



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**Miguel León-Portilla, *tlamatini*.**

**Perfil periodístico de una leyenda viva**

**TESINA**

Que para obtener el grado de  
Licenciado en Ciencias de la Comunicación

**PRESENTA:**

**Hugo Enrique Aguilar Ángeles**

ASESOR: Dr. Rodrigo Martínez Martínez



Ciudad Universitaria, CD. MX., octubre de 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi mamá, Hortencia Ángeles Vilchis, con cariño y admiración.  
Gracias por todo lo que has hecho por nosotros.

A Eva Vilchis Bueno, Betty, que fue como una madre, aquí sigues conmigo.

Al Dr. Miguel León-Portilla, quien me dio la oportunidad de trabajar con la persona que más he admirado del ámbito académico. Fue un sueño hecho realidad.

## **Agradecimientos:**

A mi mamá, Hortencia Ángeles Vilchis, que me ha apoyado en todos mis planes y que, por su constante esfuerzo, nos ha sacado adelante a mis hermanos y a mí.

A mi abuelita Betty (1926-2005) que nos cuidó con enorme cariño y paciencia.

A mi hermana y hermano, Eva Geraldine y Edivaldo Alexis.

A mis tíos, Paco y Manolo.

A Ciber y Angus, mis dos leales cachorros, compañeros en muchas tardes de trabajo y noches de desvelo. El que estén conmigo me transmite alegría y paz.

A Alicia Mariana por ayudarme en la vida personal y por su compañía en buena parte de este proceso.

A Georgina Larruz Jiménez, mi mejor amiga, que desde que la conocí ha estado en todo momento. La distancia no es ni será obstáculo para nuestra amistad.

A los integrantes de la familia León-Portilla Hernández (especialmente a Chonita) que me recibieron con cariño, me brindaron su ayuda y me hicieron sentir parte de ellos en cada reunión.

A Miguel León-Portilla por todas sus enseñanzas, regaños, exigencias y, sobre todo, por su confianza en mí, es lo que más atesoro. Siempre lo tendré presente.

A Rodrigo Martínez Martínez por su asesoría y por las enseñanzas que me transmitió desde sus clases de Taller de redacción hasta Géneros periodísticos. Le agradezco mucho.

A Lucía Felicidad Chávez Rivadeneyra, Leopoldo Gaytán Apáez, Melchor López Hernández y Antonio Sierra García. Gracias, profesores, por el tiempo dedicado a la lectura de la tesina y por sus puntuales observaciones y sugerencias para mejorarla.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1. EL TONALLI DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA</b>	<b>9</b>
1.1 <i>Tlacahuapahualiztli</i> , el arte de criar y educar a los hombres	12
1.2 La formación del “rostro y corazón”	13
1.3 La incursión jesuítica de Miguel León-Portilla	17
1.4 El “renacimiento” de Clavijero	19
1.5 La educación “militar” de Miguel	21
1.6 De la filosofía occidental a la poesía náhuatl. Los indios también tuvieron filosofía	24
1.7 Los dos grandes <i>tlamatinime</i> de Miguel León-Portilla	29
1.7.1 Manuel Gamio, la primera G	31
1.7.2 Ángel María Garibay Kintana, la segunda G	33
<b>CAPÍTULO 2. TLAYOLTEUANI, QUE DIVINIZA LAS COSAS CON SU CORAZÓN</b>	<b>38</b>
2.1 Profesor. <i>Teixtlamachtiani</i> , que a los rostros de los otros comunica la sabiduría sabida	38
2.2 Seminario de Cultura Náhuatl, manantial de conocimiento y vocaciones	42
2.3 Guía de institutos y estudiantes. “Miguel comunica, explica, contagia su pasión”	45
2.4 El método integral de Miguel León-Portilla	51
2.5 <i>Tlamatinime</i> . Bernardino de Sahagún y Miguel León-Portilla, humanistas integrales	53
2.6 <i>Coyohuacan calli</i>	58
2.6.1 <i>Amoxcalli</i> , casa de libros	61
2.7 <i>Huehue</i> , forjador de cantos	65
2.8 “No me voy a jubilar nunca, hasta cuando ‘la pelona’ me jubile”	66

2.9 “¡Ya quiero que esté plasmado lo que estoy pensando, prende rápido tu máquina!”	67
2.9.1 Pasado y presente de Miguel León-Portilla	72
<b>CAPÍTULO 3. IN IXTLI, IN YÓLLOTL, ROSTRO Y CORAZÓN</b>	<b>79</b>
3.1 La raíz más honda de Miguel León-Portilla: su familia	82
3.2 Ascensión Hernández Triviño, el pilar de León-Portilla	83
3.3 María Luisa León-Portilla Hernández, collar de piedras finas	87
3.3.1 “Mi papá no era un hombre perfecto, pero hacía todo lo posible por serlo”	87
3.4 “El mejor escritor e historiador, un gran esposo, un gran padre, el mejor abuelo, o sea un chingón”	89
3.4.1 “En la vida tú tienes que hacer lo que te guste, sin importar lo que piensen los demás”	90
3.4.2 “¿Tú crees que los demás debemos creerte? No deben, pero deberían”	93
3.5 “Miguel tiene ese don de los dioses”	95
3.6 “Tío, sabio, líder, columna vertebral de la familia”	96
3.6.1 “ <i>Tlamatini</i> de cabecera”	99
3.6.2 “La gente sumamente inteligente yo creo que tiene sentido del humor”	99
3.7 Flor y canto, “lo que hace posible la amistad”	101
3.7.1 “Que se abra la gloria con el whisky”	101
3.7.2 “Miguel, persona demasiado chingona”	102
3.7.3 Miguel León-Portilla en la orden franciscana	107
3.7.4 “Miguel es más accesible que yo”	109
3.7.5 “La <i>bon vivant</i> de León-Portilla”	110
3.8 “No me quiero perder estos tiempos de cambio y conmemoraciones”	111
3.9 Reflexión final	113
<b>FUENTES</b>	<b>115</b>

## INTRODUCCIÓN

Realizar una investigación de don Miguel León-Portilla podría parecer una labor un tanto acabada debido a la gran cantidad de trabajos que se han centrado en su obra, logros, biografía y reconocimientos. Profesionales de la historia, la arqueología, la antropología, la lingüística, la filosofía, el periodismo y la literatura han escrito sobre la figura del humanista desde su respectiva disciplina.

Sin embargo, aún queda mucho por decir acerca de uno de los intelectuales más importantes del país; falta ahondar en los cimientos del investigador, del hombre de familia y del amigo desde la perspectiva de él mismo y de quienes lo conocieron, y que también identifican su trabajo, para vincularlas y exponer, de forma sencilla e integral, los elementos que lo han constituido, en este caso, como ilustre humanista.

Es por eso que elegí al periodismo para esta investigación sobre la figura polifacética del doctor León-Portilla. Gracias a la esencia interdisciplinaria de esta rama profesional de las Ciencias de la comunicación, es posible transitar entre diferentes ámbitos del conocimiento para explicar sus respectivas propuestas o fundamentos y volverlos comprensibles para el lector común. Acudir a la práctica periodística resulta pertinente por la libertad que otorga para el estilo de redacción, el cual es fundamental para la creación de discursos claros y amenos que alienten la divulgación.

Una de las razones por las que opté por el perfil periodístico es que dicho género es ideal para abordar la figura de un personaje de forma detallada. Además de conjuntar elementos biográficos y de semblanza, su estilo emplea diversos recursos como la descripción, la narración y la valoración de especialistas a través de los cuales es posible ahondar en aspectos específicos de la vida del protagonista y tener una perspectiva multifacética mediante la consulta de esa diversidad de fuentes.

Un motivo más para decantarme por el perfil es que, como ya lo esboqué, nadie que ha escrito acerca de Miguel León-Portilla lo ha hecho desde tal género periodístico. Hay entrevistas, biografías, semblanzas y reseñas de sus obras; pero las técnicas y fines de esos escritos son diferentes a los que constituyen un perfil.

El planteamiento consiste en dar cuenta de cómo es que este investigador llegó a convertirse en uno de los humanistas más importantes de la cultura intelectual

mexicana al abordarlo desde tres ejes: la formación académica, el desarrollo profesional y el núcleo familiar.

### ***Perfil periodístico***

Es justo hacer una aclaración acerca de este tipo de género. La española Belén de Rosendo Klecker plantea que el perfil es un tipo de texto que se ocupa de la persona concreta, generalmente de aquella que está de actualidad, y que habla de su vida y/o carácter mediante tres procedimientos básicos: la narración, la descripción y el diálogo<sup>1</sup>.

Con la narración, el perfil cuenta los hechos y acciones del personaje de tal modo que, al unirlos, le otorga tensión dramática a la historia para atrapar a los lectores. A través de la descripción de los entrevistados, pero sobre todo la del actor principal, es posible divisar detalles acerca de cómo es la persona, cómo habla, cómo se comporta, cómo piensa; todo para darle color al ambiente y, básicamente, reproducir el carácter y peculiaridad del sujeto.

El uso de diálogos, mediante la inserción de citas directas e indirectas, resulta trascendental para construir un relato con mayor proximidad para los interlocutores al tiempo que brinda dinamismo al texto.

Entre los contenidos del perfil, la periodista española refiere que aborda la vida del entrevistado, en tanto que es una persona que por sí misma es noticia. De esa forma responde a la necesidad de la gente por saber acerca del personaje. Por mi parte, agregaría que al recurrir al discurso expositivo se pueden divisar de forma amena, a través de la historia, los antecedentes y causas que permiten entender el porqué de la situación de vida actual del individuo trabajado.

Según la autora argentina Amalia B. Dellamea, profesional de la comunicación, el perfil se trata de “una nota en profundidad centrada en un individuo, en la cual se capta la esencia de su personalidad. [...] Es el arte periodístico de reflejar en el papel el genio y la figura de un ser humano”<sup>2</sup>.

Por el mismo rumbo de la hondura, De Rosendo retoma a Hellen Paterson para indicar que los perfiles “son artículos de fondo que tienen que ver con los logros de

---

<sup>1</sup> Belén de Rosendo Klecker, “El perfil como género periodístico”, en *Communication & Society*, vol. 10, no. 1, 1997, 95-115 pp.

<sup>2</sup> Amalia B. Dellamea, *El discurso informativo. Géneros periodísticos*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Docencia, 1995, p. 358

hombres y mujeres, destacados o no, y con el modo en que superaron los obstáculos para adquirir carácter, fama o fortuna"<sup>3</sup>. Esto se consigue con un análisis a profundidad de uno o varios aspectos de su vida, y con el rastreo de la evolución de su personalidad para entenderla en sus circunstancias, realidad y carácter.

La investigación ha de ser exhaustiva y ha de basarse en todo tipo de fuentes, según la egresada de la Universidad de Navarra. El perfilista debe documentarse, leer, realizar entrevistas, presenciar acontecimientos y observar para poder reconstruir la imagen de su protagonista. El perfil contiene material biográfico, descripciones del entorno, anécdotas e historias sobre el sujeto contadas por él o por otras personas que suelen develar claves significativas en el carácter. También incluye información personal e información de la familia, de acuerdo con Bruce Garrison, a quien de Rosendo también cita.

En el mismo sentido, importa la visión que tienen del sujeto quienes le tratan, tanto en el ámbito profesional como en el familiar, por ejemplo. Las palabras de la periodista son bastante ilustrativas cuando refiere que "hay que explorar las fuentes que haya fuera de su círculo de conocidos más inmediato, con gente que haya trabajado con él en actividades sociales. Las fuentes no tienen por qué ser sólo amigos [...]"<sup>4</sup>.

De tal modo, las comunicólogas por la Universidad Nacional de Córdoba, María Daniela Balverde Moll y María Sol Bender afirman que "el perfil busca construir a una persona desde la mayor cantidad de aspectos posibles, a través de varios recursos, como la narración, descripción y diálogo; y de otros géneros, como la noticia, entrevista, biografía, crónica y reportaje"<sup>5</sup>.

La representación multifacética y multifactorial del perfil, sin embargo, no podría estar completa si, como dice Belén de Rosendo Klecker, carece de un elemento esencial como es la exhibición del lado negativo en el retrato. En consecuencia, con la inclusión de debilidades, defectos y falencias es posible conseguir una caracterización más humana. Para eso el perfilista debe entrevistar a contrapartes, competidores y, de ser posible, a antagonistas del personaje.

---

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 97

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 99

<sup>5</sup> María Daniela Balverde Moll y María Sol Bender, "Construir a una persona con palabras: El perfil como género periodístico. Análisis de caso de Revista Anfibia", tesina de licenciatura en Comunicación Social, UNC, FCC, 2017, p. 4

Ampliando lo aludido líneas atrás, entiendo el perfil periodístico como un género que consiste en la construcción a profundidad de la representación de algún personaje con base en distintas fuentes y desde varias perspectivas. Así, este tipo de investigación permite adentrarse en aspectos fundamentales del sujeto para hacer una recreación de él mediante un crisol de elementos como anécdotas, percepciones y valoraciones.

En el desarrollo de la investigación es preciso valerse de una polifonía de voces, desde la del protagonista, de sus familiares, colegas, amigos o conocidos. Esa multiplicidad de puntos de vista especializados, que cuentan con la autoridad o la experiencia, es lo que hace posible abordar la figura del perfilado y adentrarse en uno o más de sus componentes que resulten significativos para el autor.

Las fuentes primordiales que amplifican el panorama son las de tipo bibliográfico, hemerográfico, documental o audiovisual. Allí confluye la consulta de libros, revistas, notas, artículos, documentos personales, conferencias, programas de televisión o de radio. Es importante contar con la más nutrida cantidad de fuentes posibles ya que cada una puede aportar elementos que sirvan para detallar las interpretaciones y diagnósticos.

Entre los rubros que puede contener el perfil periodístico están el del trabajo o el de la familia, por ejemplo. Sin embargo, este género no consiste en la elaboración de una biografía porque sus alcances son más acotados en lo que se refiere a aspectos puntuales de la vida del personaje. Sin embargo, el perfil retoma acontecimientos, datos y curiosidades para forjar una imagen que describe, narra, valora y explica.

En este género periodístico, además, se describe al personaje en cuanto a sus ideas y creencias para mostrar cómo piensa, cuáles son sus intereses, carácter y actitudes. Igualmente, aquí se refieren los sitios en los que la persona se desenvuelve. De tal modo, describir los lugares, como son la oficina o la casa, resulta básico para pintar un cuadro que construya atmósferas más coloridas.

Para lo anterior, el discurso ha de ser también narrativo ya que hilvana situaciones anecdóticas del protagonista con las descripciones y con los diálogos de los interlocutores para construir un relato ameno y ágil que contenga ambientes, personajes y acciones.

Gran parte de las anécdotas, valoraciones y explicaciones que contiene el perfil, como ya se dejó ver, se obtienen mediante la entrevista al protagonista, a sus

familiares, amigos, colegas y conocidos. La consulta a dichas personas resulta cardinal para dar luz a elementos exclusivos o nociones que pueden impulsar un entendimiento casi holístico del personaje principal.

Tal como se hace con las piezas de un rompecabezas, el perfil aspira a armar y recrear al individuo en toda su complejidad y dimensiones. Se vuelve necesario, pues, explorar en las diversas aristas del perfilado para advertir su esencia, gustos, filias, ambiciones, motivaciones y conflictos a lo largo de un periodo; todo con la finalidad de mostrar el proceso a través del cual el sujeto se ha convertido en lo que es.

Por ende, en esta investigación resultó imperiosa la consulta de notas informativas, la lectura de ciertos libros propios del perfilado, la revisión de entrevistas y artículos en diarios y revistas, la asistencia a homenajes, conferencias, clases, así como la observación de materiales audiovisuales.

A lo largo del texto se verá reflejada la polifonía de voces mediante la realización de entrevistas al doctor Miguel León-Portilla; a su esposa, Ascensión Hernández Triviño; a su hija, María Luisa León-Portilla Hernández; a sus nietos, Miguel y Fabio; a su yerno, Gerardo Hierro Molina; y a sus sobrinas, entre ellas la cronista Ángeles González Gamio, en cuanto a la familia del perfilado.

Concerniente a las amistades y colaboradores del filósofo, se sostuvieron conversaciones con Patrick Johansson, director del Seminario de Cultura Náhuatl; con Álvaro Matute, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y con el fraile Francisco Morales Valerio, por mencionar algunos.

Todo ese entramado de fuentes testimoniales, hemerográficas, bibliográficas, y audiovisuales permitió vislumbrar con mayor alcance al ser humano. Fue posible dar cuenta de cómo es que Miguel León-Portilla ha llegado a ser quien es. Por último, la integración de las diversas interpretaciones será útil a los lectores para redimensionar y entender la figura de uno de los historiadores más importantes de México.

### ***Historiador excelentemente “perfilable”***

La Real Academia Española señala que un clásico refiere a un autor u obra que se tienen por modelo digno de imitación en cualquier arte o ciencia. Añadiría yo a tal acepción que un clásico alcanza esa categoría por el hecho mismo de su vigencia, producto de la consulta de la gente, pese a la distancia temporal que puede tener frente a la época contemporánea.

Miguel León-Portilla es poseedor de ese estatus. Su obra y contribución son un referente para todo aquel que se adentra en el campo de las humanidades. Lo que hizo este historiador es de interés para un amplio sector de la sociedad. Importa lo que escribe, lo que opina y lo que logra tanto dentro de la comunidad universitaria como fuera de ella.

En consecuencia, su efigie posee varios factores de interés periodístico<sup>6</sup>: impacto, actualidad, prominencia, proximidad y trascendencia, por mencionar algunos. Tales elementos resultan oportunos para un trabajo- insisto, desde el periodismo- acerca de esta personalidad de la historia mexicana.

### ***Living legend***

La leyenda que significa la persona de Miguel León-Portilla no sólo reluce por el nombramiento que le hizo la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos<sup>7</sup>, sino por la enorme y destacada contribución de este sabio a las humanidades. Disciplinas como la filosofía, historia, antropología o filología, por mencionar algunas, han sido nutridas con el aporte del doctor, quien hasta sus noventa y dos años siguió trabajando diariamente, desde su casa, para la Universidad Nacional Autónoma de México, como investigador del Instituto de Investigaciones Históricas.

Debido al gran aporte que representa su labor en múltiples ramas del conocimiento, pero sobre todo por el impacto que sus estudios han tenido en la comunidad en general, especialmente entre académicos y estudiantes de humanidades, sumado al vasto número de grupos indígenas, resulta fundamental intentar dar cuenta de cuáles han sido las claves o factores determinantes que llevaron a este historiador a ser uno de los humanistas más importantes y acreditados de México.

Alfredo López Austin, Patrick Johansson, Víctor Manuel Castillo Farreras, Thelma D. Sullivan, Rudolf van Zantwijk, Jacqueline de Durand-Forest, Georges Baudot, Baltazar Brito, Mercedes de la Garza, Pilar Máynez, Librado Silva Galeana, Natalio Hernández y Francisco Morales han sido algunos de los estudiosos, en su momento alumnos, influidos por León-Portilla.

---

<sup>6</sup> Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986.

<sup>7</sup> Luis Carlos Sánchez, "Miguel León-Portilla es ya una leyenda viva", *Excélsior* [en línea], sección Expresiones, 3 de diciembre de 2013, dirección URL: <http://www.excelsior.com.mx/expresiones/2013/12/03/931833>

El abanico profesional del filósofo es amplio. Ha fungido como maestro, investigador, escritor, articulista, secretario, director, editor, traductor, conferencista, embajador, defensor de las lenguas y pueblos originarios, por mencionar algunos de sus quehaceres, mismos que han trascendido en sus respectivos campos.

Además fue secretario y director del Instituto Indigenista Interamericano, dirigió el Instituto de Investigaciones Históricas donde, entre otras cosas, fomentó el nacimiento de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, y las series *Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl* y *Monografías*, así como la creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Gracias a él y a la colaboración de un grupo de maestros de origen indígena surgió, en 1993, la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas.

No obstante, su labor editorial fue más allá de los asuntos exclusivos de la disciplina histórica, pues desde 1997 hasta 2019 dirigió la colección Nueva Biblioteca Mexicana, de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. Allí trabajó conjuntamente, con Diego García del Gállego, en títulos de filosofía, poesía, novela, gramática, teatro e historia, por supuesto. Durante ese periodo se publicaron obras de autores como José Gaos, José Juan Tablada, José Joaquín Fernández de Lizardi, José Fernando Ramírez o Justo Sierra.

De los reconocimientos de Miguel sobresalen los veintinueve doctorados *honoris causa* que ostenta, otorgados por universidades de México, América Latina, Estados Unidos y Europa. Reluce también su condición de investigador emérito de la UNAM, miembro de El Colegio Nacional, su pertenencia como miembro de número de las academias mexicanas de la Lengua y de la Historia.

La lista podría extenderse muchísimo más, pero aquí no es el lugar para tratar eso, lo que sí es que los premios y distinciones han sido producto de la incansable y lúcida labor del investigador. Antes bien, falta conocer algunos factores del ser humano, en el proceso académico y en el contexto familiar, para poder vislumbrar la esencia y circunstancias que lo llevaron al éxito.

Este perfil se compone de tres capítulos. El primero, llamado *El tonalli de Miguel León-Portilla*, hace un recorrido por los inicios vitales del doctor, desde su infancia hasta su temprana adultez. Mediante la revisión documental de libros y la realización de entrevistas, este apartado ofrece un panorama general de los principales episodios, formación, referentes y causalidades que fueron encaminando al personaje por la vía de las humanidades.

El segundo capítulo, *Tlayolteuani, que diviniza las cosas con su corazón*, presenta concepciones en torno a la faceta del profesional como académico y dirigente en la UNAM. Se da cuenta también de las vocaciones e influencias que legó entre su alumnado. Gracias a la oportunidad de trabajar con este prestigioso historiador, se describe su método de investigación y se narra cómo era un día de trabajo en su vida cotidiana.

Por último, el capítulo *In ixtli, in yóllotl, rostro y corazón*, expone la versión del ser humano en el entorno privado, dejando al descubierto, fundamentalmente por medio de entrevistas a familiares, amistades y personas cercanas al filósofo, las facetas de esposo, padre, tío, abuelo y amigo. Dichos testimonios revelan los elementos que las personas consultadas consideran claves para valorar ya no sólo a la figura pública, al académico, sino sobre todo al individuo en su vida privada y que lo llevaron al éxito.

*Miguel León-Portilla, tlamatini. Perfil periodístico de una leyenda viva*, se basó en la investigación periodística y sus técnicas, a la vez que se favoreció por la experiencia de laborar de cerca con el doctor. Fueron seis años de conocerlo en persona, en los que por más de dos de ellos tuve el privilegio de fungir como uno de sus asistentes de investigación. En ese tiempo pude observar su forma de trabajo, auxiliarle con diversas investigaciones y presentaciones, acceder a documentos, obtener valiosas enseñanzas y testimonios, así como conocer a su querida familia, amigos y a otras personas que, además de él, fueron vitales para la realización de este perfil.

## CAPÍTULO 1.

### EL TONALLI DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y aires... No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido.

*Historia general de las cosas de Nueva España, Libro VI*  
Bernardino de Sahagún

Similar a como lo consideraban las parteras que recibían a los recién nacidos en el México prehispánico (de acuerdo con los informantes indígenas de fray Bernardino de Sahagún), Miguel León-Portilla tenía muy en cuenta el tema de su fortuna. “Yo pienso que tenía un destino. A mi hermano y a mí nos educaron igual, pero a él no le interesó lo mismo. No le interesó por su *tonalli*. Al él le interesaban las finanzas; a mí no”.

Según el antiguo pensamiento religioso mesoamericano, el destino de las personas quedaba condicionado por el día de su nacimiento. De ahí el *tonalli*. Ello podía verse a través del *tonalpohualli*, o calendario adivinatorio, que daba cuenta de los designios que le depararían a cada individuo.

La investigadora estadounidense Elizabeth Hill Boone, doctora en Historia por la Universidad de Texas, se vale del *Códice Florentino* para explicar que:

Había “signos de días duros” (por ejemplo, Jaguar) que ayudaban a no tener miedo, y otros signos que causaban timidez (por ejemplo, Conejo). Sin embargo, había que cultivar los destinos para que pudieran realizarse. Los días dejaban su carga al niño, pero tocaba a éste y a su familia aceptar y alimentar las cualidades benéficas, o guardarse las nocivas<sup>8</sup>.

Aunque también influía la pertenencia a cierta estirpe, o el sexo de la persona, tales designios no determinaban la existencia de los antiguos habitantes de Mesoamérica. Hill Boone advierte que “las influencias de los días, por muy poderosas que fueran, no dictaban por completo el futuro; en cambio, revelaban inclinaciones y tendencias”<sup>9</sup>. Entonces, la forma de guiarse en la vida, o el modo de realizar las actividades dependiendo de los intereses de cada persona, podía modificar su destino. Algo así ocurrió entre los hermanos León-Portilla, como lo refirió el historiador líneas atrás.

---

<sup>8</sup> Elizabeth Hill Boone, *Ciclos de tiempo y significado en los libros mexicanos del destino*, trad. de Juan José Utrilla, México, FCE, 2016, p. 69.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 68

Si se siguiera la antigua cuenta del *tonalpohualli*<sup>10</sup>, “cuenta de los días”, don Miguel, que nació el 22 de febrero de 1926, aparecería regido bajo el día 10 *miquiztli* (10 muerte), fecha gobernada por Tecuzistécatl, dios de la luna, en la trecena *ollin* (movimiento), cuenta calendárica tutelada por Tlazoltéotl, diosa de la fertilidad y la sexualidad; esto proporcionaría algunos elementos curiosos acerca de su personalidad.

De acuerdo con una somera lectura de la información anterior, se puede interpretar que Miguel estaba predestinado a ser alguien reflexivo, de transformación. Tan sólo hay que observar su historia de vida. Desde su infancia, niño curioso y meditabundo que se asombraba por la historia y la geografía, al tiempo que se preguntaba por la existencia misma. Semejantes inquietudes le harían enfilarse por la senda de las humanidades hasta llegar a ser filósofo o, como diría su esposa Ascensión Hernández Triviño, “filósofo converso a la historia”.

En cuanto al rubro de la fertilidad, este va más allá del de ser padre de su hija María Luisa León-Portilla Hernández, pues diversas personas lo consideran como un papá, desde sus sobrinas, hasta varios de sus alumnos. El apoyo en momentos difíciles, la convivencia en episodios de esparcimiento y la influencia intelectual, han sido esenciales para quienes han desarrollado esa noción paterna hacia el doctor.

Por otro lado, continuando con los signos, en este caso con el del zodiaco, según Clementina Díaz y de Ovando en su artículo “Miguel León-Portilla” (1994), se revela también la manera de ser de esta personalidad de la historia. Nos dice:

Los piscis son creativos, idealistas, gentiles, de humor travieso, de juicio tan equilibrado y sereno como los de libra; siempre dispuestos a ayudar, generosos, con una sorprendente capacidad de organización, prefieren vivir en su propio mundo tranquilo y acuoso en donde todo es bello y las acciones nobles; también es usual que “se retraigan a las alturas sublimes de una vida profesional”. Además, poseen “la única y peculiar cualidad que tiene origen en el interior de su propio signo, ese extraño poder de salirse de sí mismos y ver

---

<sup>10</sup> La página de internet [azteccalendar.com](http://azteccalendar.com) permite correlacionar las fechas del calendario gregoriano, bajo el que nos regimos en la actualidad, con las del sistema calendárico del *tonalpohualli*. De ese modo es posible saber el tutelaje divino de los días y los probables designios en la vida de las personas. Para realizar dichas correlaciones, el sitio web, creado por el holandés René Voorburg, se basa en las investigaciones del arqueólogo Alfonso Caso, en torno a los calendarios mesoamericanos, y se ajusta también a lo propuesto por el antropólogo Henry B. Nicholson. Además, para crear su página, Voorburg tuvo el apoyo de investigadores como Rudolf van Zantwijk y revisó diversas fuentes documentales de autores como Munro S. Edmonson, Joyce Marcus, Susan Milbrath y Miguel León-Portilla, por mencionar algunos.

el ayer, el hoy y el mañana como unidad”. Como se advierte, hay una correspondencia entre el astro de León-Portilla y su sugestiva personalidad<sup>11</sup>.

Bajo tales perspectivas, resulta curioso ver la estampa con la que emergió ya que, como él señala, “nacé con el destino auestas” en una casa ubicada en la colonia de Santa María la Ribera, en la esquina de las calles Cedro y Sor Juana Inés de la Cruz. Intelectual insigne fue la monja mexiquense, hablante de náhuatl, escritora y poeta. El niño, hijo de don Miguel León Ortiz y doña Luisa Portilla Nájera, se convertiría también en un gran humanista, nahuatlato, escritor, poeta, historiador y filósofo.

Más adelante, el destino le siguió llevando por el “rumbo de las letras”. Su nuevo hogar, donde se crió, estaba en la colonia San Rafael, calle del historiador y bibliógrafo Joaquín García Icazbalceta, de ahí sus palabras: “un poquito así como del destino, el *tonalli*”. De los varios sitios en que vivió el que más le gusta recordar es aquél.

Las gratas memorias le evocan momentos muy felices de su infancia, así lo cuenta en una entrevista que dio como “amigo de El Colegio Nacional”. “Junto con mi hermano me pasaba horas y horas construyendo ciudades en el pequeño jardín de mi casa”, señala. Ese añorado hogar de la colonia San Rafael, donde pasó muchos momentos de alegría, se encontraba en la calle de Joaquín García Icazbalceta número 93; “viéndolo ahora hacia atrás, parece como una premonición”.

El pronóstico une a ambas personas, García Icazbalceta y León-Portilla. Oriundos ambos de la Ciudad de México, de profunda educación religiosa, traductores y editores. Uno, miembro de número de la Real Academia de la Historia de Madrid y de la Real Academia de la Lengua Española, presidente de la Junta Organizadora de la Celebración por el cuarto centenario del descubrimiento de América (1892). El otro, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia y de la Academia Mexicana de la Lengua, coordinador de la Comisión Conmemorativa del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos (1992).

Los presagios difícilmente podían ser otros. Pariente por parte de la línea materna de Manuel Gutiérrez Nájera, de los pioneros del movimiento modernista literario; sobrino además del iniciador de la moderna antropología en México, Manuel Gamio y también pariente del ceramista y etnólogo Eduardo Noguera. “Era él, hermano de mi tía Isabel, casada con el arquitecto Mariano León, a su vez, hermano

---

<sup>11</sup> Clementina Díaz y de Ovando, “Miguel León-Portilla: sus años mozos y algo de su presente”, en *Miguel León-Portilla. Imagen y obra escogida*, Dirección General de Publicaciones (ed.), México, D.F., UNAM, 1984, p. 24

de mi padre”, relata el investigador emérito de la UNAM al cuestionarle sobre su conexión intelectual familiar.

De tal modo, el contacto de Miguel León-Portilla con la cultura mexicana, especialmente con la historia y la arqueología, fue desde muy temprana edad. Un pasaje de su infancia con Manuel Gamio deja ver la cercanía que entre ellos existía. “Cuando íbamos a la casa de mi tío don Manuel, con mis primos, él nos regalaba una monedita de plata, unas veces de 20 centavos, otras de 50, pero las dos eran bienvenidas porque compraban mucho. Nos daba caramelos que sacaba de la bolsa de su saco, a veces con pelitos, pero nos los comíamos”.

En cuanto a sus primeras aproximaciones a la antigua cultura mexicana, menciona que visitó con Gamio varias zonas arqueológicas, sobre todo las de Teotihuacán y Cuicuilco. Por eso puede sostenerse que Gamio, quizá sin pretenderlo, le propagó el gusto por la historia y la arqueología. Con su otro tío, las excursiones serían en mayor cantidad, precisa en entrevista el perfilado, “años más tarde, luego de mi estancia en los Estados Unidos, frecuenté a don Eduardo Noguera, con él debo haber visitado 30 ó 40 sitios arqueológicos, entre ellos Xochicalco, Cholula, Monte Albán, Mitla, el Tajín, Tula, Chichén Itzá, Yaxchilán y muchos más”.

### **1.1 *Tlacahuapahualiztli*, el arte de criar y educar a los hombres**

Como en las primeras décadas del siglo XX, y como ahora, la educación en el México prehispánico estaba sesgada. No todos podían acceder a la enseñanza más selecta, pues el origen, las condiciones particulares de cada familia y los lineamientos político/sociales así lo determinaban. En la época prehispánica, en la región central donde habitaban los mexicas, entrado ya el siglo XVI, el *telpochcalli* y el *calmécac* eran las dos escuelas principales donde los niños eran educados, en complemento a su enseñanza familiar.

La primera de ellas, *telpochcalli* o casa de mancebos, de Tezcatlipoca, era a donde iba la mayoría de los jóvenes de la sociedad mexicana, y tenía un enfoque básicamente hacia “las cosas de la guerra”. En cuanto a la segunda, *calmécac* o casa de nobles, era a donde asistían los hijos de los gobernantes, aquí la educación se orientaba “para que fuesen ministros de los ídolos”, es decir, sacerdotes. En esta casa, de Quetzalcóatl, se instruía a los infantes en los divinos cantos, la astrología, las

interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años, como lo averiguó fray Bernardino de Sahagún.

Sin ponderar a una u otra escuela, es evidente que la formación recibida en el *calmécac* estaba destinada para un selecto grupo de la sociedad. Unos serían instruidos sobre todo en lo físico, para la “milicia”, mientras que a otros se les prepararía en lo “intelectual”, por transmitírseles conocimientos relacionados con la historia, la religión, la política y el calendario. Pese a todo, y al paso de los años, la educación sigue teniendo sus matices.

## **1.2 La formación del “rostro y corazón”**

“Tuve una gran educación, mi educación fue buenísima; fui a buenas escuelas donde se me enseñaba francés y etimologías”, señala León-Portilla a la pregunta de cómo fue su formación. Los artífices que orientaron la enseñanza fueron, por supuesto, sus padres. Ellos buscaron para sus hijos, Miguel, María Luisa y Jorge, colegios en donde se les abriera el ancho mundo en el que tendrían que vivir y, sobre todo, desde casa, les inculcaron valores como el respeto, la honestidad, la responsabilidad, la humildad y el amor.

La “primera educación” de los hermanos fue la familiar, y vendría por parte de su padre, el señor Miguel León Ortiz, dedicado a la administración de bienes raíces, “cuyo mérito en la vida fue como marido y buen padre de sus tres hijos; hombre trabajador y honesto”, indica el doctor al reflexionar sobre su familia. Asimismo, el papel que desempeñó su madre, la señora Luisa Portilla Nájera, ama de casa, “muy trabajadora, responsable, devota y comprensiva”, fue decisivo para la crianza y desarrollo de sus hijos, a quienes apoyaron en todo lo que cada uno quiso dedicarse en su vida.

Precisamente, por los inicios de la década de 1930, el destino llevó a Miguel León-Portilla a tener sus primeros encuentros con los indígenas. Recuerda que de niño veía a las marchantas que vendían frutas en el mercado de San Cosme. Fue entonces como la madre de Miguelito, doña Luisa Portilla, de cierto modo lo acercó a esas personas, “raíz más honda de lo que ahora es México”.

Además, la convivencia con un par de tíos intelectuales, los ya mencionados Manuel Gamio y Eduardo Noguera, avivaron su interés por la cultura mexicana. Esto permite observar una cierta orientación y responsabilidad para seguir con los estudios

de forma ineludible de aquel niño, quien se vio empapado por los ejemplos de vida de sus figuras familiares más cercanas.

“Me considero afortunado de poder haber estudiado”, era una frase constante en las charlas con el académico. Pese al contexto político y social, éste recibió una formación escolar continua. Nacido un lustro después de consumada la Revolución y apenas iniciada la llamada “guerra cristera”, la situación del país no era la más propicia para educar a los niños en las aulas.

El ambiente de aquellos años, de casi mediados del siglo XX, era tenso. Algunas determinaciones que tomó el gobierno mexicano, bajo el mandato de Plutarco Elías Calles, afectaron el proceso escolar y diversos modos de vida de muchas familias. Hubo cierre y clausura de iglesias, persecución de párrocos, además de la instauración de escuelas con una educación más liberal. Esto último fue un gran dilema para muchos padres de familia, pues no deseaban que se trastocara la educación de sus hijos.

A León-Portilla lo alcanzaron las cenizas de esos eventos, tanto así que tuvo que ser bautizado no ya en una iglesia, sino en su casa de Santa María la Ribera, según revela el historiador al entrevistarle en su casa de Coyoacán. Cuando estudiaba en la primaria, en el Colegio Francés Morelos, el conflicto cristero estaba muy fresco (1926-1929). La situación cimbró a la familia León hasta la Ciudad de México, por eso el profesor apunta, al abordar esa época de su vida, la fuerte devoción de su estirpe. Con la lúcida memoria que le caracteriza, comparte que: “como la mía era una familia religiosa, entonces, aunque yo era muy chico, me daba cuenta de que se decían las misas en las casas y se hablaba de persecución, lo recuerdo muy bien”.

Sumado a lo anterior, muchas escuelas fueron cerradas, y la suya no fue la excepción. El filósofo detalla que además de la nueva línea que se le quería implantar a la educación, su casa sirvió para que tanto él como un reducido grupo de estudiantes continuaran con su formación básica a cargo de una prima suya, Ángeles Gimeno Portilla.

La inteligencia de aquel niño era notoria, presume su sobrina, la cronista de la Ciudad de México, Ángeles González Gamio: “Siempre fue un muchacho, desde jovencillo, muy listo. Me acuerdo que era una cosa que se comentaba en la familia,

que qué listo era. Mi mamá decía: qué listo es Miguelito, qué listo es Miguelito, porque era su primo menor”.

No obstante, en el programa *Historias de vida* (septiembre 2014), el doctor apunta que “yo no fui un estudiante muy bueno, la verdad; me gustaba mucho la historia, me gustaba la literatura, me gustaba la geografía, las matemáticas menos, la química me daba curiosidad, pero no me atraía, sin embargo, nunca reprobé. Pero no era un niño así, muy estudioso, no, no, no”.

Algunas de las lecturas que por entonces alimentaban su genio creativo estaban compuestas por autores como Julio Verne, Emilio Salgari o Miguel de Cervantes Saavedra. El humanista destaca que a los cinco años aprendió a leer, junto con sus hermanos, gracias a su tía abuela, Trinidad Nájera Luzuriaga, además de que veía el ejemplo de su abuela, doña Lupe Nájera Luzuriaga, de quien notaba que leía mucho, y que hablaba con la directora de una biblioteca circulante, la señora Lupe Ariostozabal, para solicitarle que le enviase más “novelitas”.

La lectura se le hizo un hábito y, además de divertirse, favoreció su creatividad y le sirvió para incrementar su conocimiento en lo que más le interesaba: la historia y la geografía. Ya desde pequeño empezó a tener cuestionamientos como los que le llevaron a increpar a su profesora de primaria (durante el cierre de escuelas, en los años de 1930), acerca de que había un par de Californias mexicanas y que no pertenecían a Estados Unidos; pero sus interrogantes se fueron tornando cada vez más profundas, más de tipo filosófico. Ello aún lo perturbó hasta pasados los noventa años.

De acuerdo con Baltazar Brito Guadarrama, director de la biblioteca del Museo de Antropología e Historia, el pequeño Miguel:

era el clásico alumno preguntón que, con tan solo alzar la mano, conseguía erizar la piel de cualquier profesor, pero, molestar o importunar no era su objetivo, más bien, la curiosidad o el deseo de aprender y comprender fueron los factores que motivaron los cuestionamientos arrojados turbulentamente hacia sus mentores<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Baltazar Brito Guadarrama, “Miguel León-Portilla: un clásico”, en *Tlamatini. Homenaje a Miguel León-Portilla*, Boris Berenzon Gorn, Luis Jorge Arnau Ávila (coordinadores), México, Editorial Paralelo 21, 2019, p. 243

Tras un par de años, la reapertura de las aulas llevó a Miguel León-Portilla a continuar con su formación básica, ahora en el Colegio México, de la capital del país.

—¿Cómo era de niño en esa época?

—Yo era un niño alegre, algo regordete, pero muy sano. Era cariñoso con mi madre, le decía “mamacita”, con mi padre y hermanos también era afectuoso. De mi padre recuerdo que, cuando yo era niño, me subía a sus hombros y jugábamos a aventar un avioncito de papel que hacíamos. Con mi hermano, jugaba con carritos y construía ciudades en el jardín; cuando tenía como 12 años hacía un periódico casero en la máquina de mi papá y escribía todo lo que pasaba a mi alrededor.

Terminada la primaria, Miguel fue inscrito en la secundaria Simón Bolívar, a cargo de los Hermanos de las escuelas cristianas. Por esos años de fines de 1930, el contacto con su tío Manuel Gamio se incrementó y asimismo las excursiones con él a las zonas arqueológicas lo que, junto a la educación salpicada de nociones religiosas, estimuló sus especulaciones en torno a la existencia y reforzó su interés por la historia.

—Cuando, estudiante ya de secundaria, hablaba a veces acerca de eso de “existir en el tiempo”, todos se me quedaban viendo. Al parecer, mis inquietudes resultaban perturbadoras para las personas con las que solía convivir y no sólo en la escuela.

—¿En qué sentido?, ¿qué le decían sus padres?

—Nada. Me respetaban. No intentaban cambiar mi forma de ser, sólo se daban cuenta de que pensaba diferente las cosas y que les daba muchas vueltas.

La curiosidad del adolescente, favorecida mucho por el tipo de formación que recibía, llegó a tocar de lleno el ámbito de la religión. De esto refiere que “a veces los maestros nos hablaban de lo que era la vida religiosa y de Dios”.

El hábito de la lectura se vio entonces invadido por el repaso de, por ejemplo, la vida del padre Damián de Molokai en su trabajo misional y el interés por conocer más acerca de las misiones en México, sobre todo de la orden jesuítica en Chihuahua.

La influencia que recibió de esas lecciones fue tan honda que llevó al joven a querer seguir ese rumbo. Así fue como les comunicó a sus padres dicha inquietud, quienes, afirma, “se lo tomaron con agrado, aunque con cierta preocupación por todo lo que podía implicar, entre otras cosas, el alejamiento y la abstracción del mundo”.

Así, durante su etapa de secundaria, el acercamiento a la “Historia Patria” y a la Historia Universal fue mayor. Respecto a la historia nacional, las aproximaciones se dieron “a través de los manuales escritos por Alfonso Toro y Luis Chávez Orozco, así como el libro de *Historia de México* de José Bravo Ugarte [...] En relación a la historia ecuménica, se adentró por el *Curso de historia universal* de los franceses Albert Malet y Jules Isaac”<sup>13</sup>.

El doctor Rodrigo Martínez Baracs, miembro de las academias mexicanas de la Historia y la Lengua, hace un balance sobre dicha etapa del estudiante: “desde chico, el niño Miguel se dio cuenta de su inteligencia, memoria y capacidad de trabajo excepcionales. Su bondad y amabilidad naturales, su fuerte sentido ético y religioso, y su agradecimiento por la vida, lo llevaron a dar mejor uso a sus facultades a través del estudio y de la amistosa transmisión de sus conocimientos y hallazgos a los demás”<sup>14</sup>.

### **1.3 La incursión jesuítica de Miguel León-Portilla**

El apoyo para alentar al joven en sus intereses vitales no cesó y por eso sus progenitores lo presentaron con unos jesuitas que eran maestros en el Colegio Patria de la Ciudad de México. En otra charla con León-Portilla, este confesó que en aquel momento de su vida sintió que tenía vocación para servir a Dios y hacer votos de obediencia, pobreza y castidad por lo que, después de un contacto de varios meses, con múltiples entrevistas en las que hablaban del destino del hombre en la tierra, la religión y el servicio al prójimo, fue aceptado para ingresar como novicio en la orden jesuita en mayo de 1942.

---

<sup>13</sup> Miguel León-Portilla, “Testimonios. Miguel León-Portilla”, en *Historiadores de México en el siglo XX*, Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (compiladores), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 387

<sup>14</sup> Rodrigo Martínez Baracs, “El historiador”, en *Miguel León-Portilla a 90 años de su nacimiento*, Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma, María Teresa Uriarte (coordinadores), México, UNAM, IIH, Coordinación de Difusión Cultural/Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2017, p. 33

Con esa determinación, y ya con un mejor panorama de sus intereses intelectuales, a la edad de 16 años, se trasladó a Guadalajara, Jalisco, tras ser canalizado por los jesuitas para residir en su nueva escuela. Dicha preparación académica se dio en un plantel de la Compañía de Jesús, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), bachillerato con especialidad en Ciencias Sociales.

En esa época floreció mucho más su interés por la historia. La obra de dos frailes, uno franciscano y el otro jesuita, lo cautivaron para siempre. De fray Bernardino de Sahagún y su *Historia general de las cosas de Nueva España*, considerado por muchos como el primer antropólogo del Nuevo Mundo, Miguel León-Portilla pudo vislumbrar mucho de lo que comprendía la cultura prehispánica de los nahuas. En tanto que de Francisco Javier Clavijero, con su *Historia antigua de México*, fortaleció su inquietud vital por la defensa de la cultura indígena y la difusión del mismo conocimiento “mexicanista” en el Viejo Mundo.

Igualmente, en ese periodo de lozanía, al repertorio intelectual del estudiante se le sumaron obras tocantes a la Conquista de México. Los libros de cronistas soldados como las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés y la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo; y también algo del hispanista estadounidense William Prescott con su *Historia de la Conquista*.

La cercanía con la historia se hizo mayor con la lectura de *México a través de los siglos*, así como el repaso de varios volúmenes de la *Historia Universal*, de César Cantú y Arnold Joseph Toynbee, y la *Historia de la Iglesia en México*, del jesuita Mariano Cuevas. La lectura de diversos escritos de José María Luis Mora y Lucas Alamán, ayudó a forjarle un mejor panorama de la historia nacional del siglo diecinueve<sup>15</sup>.

También en ese momento le resultaron atractivas las lecturas de corte literario como la obra del mencionado escritor Manuel Gutiérrez Nájera, sin abandonar nunca el repaso de Don Quijote de la Mancha y, un tanto distinto, le fue atractivo algo de Derecho, sobre todo el aspecto teórico que dejaron los romanos.

---

<sup>15</sup> León-Portilla, *op. cit.*, p. 388

## 1.4 El “renacimiento” de Clavijero

Preciso es retomar la figura de Francisco Javier Clavijero, quien es uno de los personajes más admirados por León-Portilla. La influencia que le dejó este jesuita fue tan grande que ha llegado a decir: “Si yo creyera en la reencarnación, creería que soy Clavijero”. Semejante declaración no es casual ya que existen varias coincidencias en la vida y obra de ambos personajes.

Francisco Javier Clavijero fue un jesuita veracruzano, defensor de los indios y estudioso de la península de Baja California; el doctor, por parte de su abuelo paterno, tiene raíces veracruzanas, además de que fue jesuita (al estar en la orden por cerca de diez años), del mismo modo ha investigado y escrito numerosos trabajos acerca de la California mexicana.

Así como Clavijero, que defendió a los indígenas a través de sus escritos frente a los múltiples embates lanzados por algunos ilustrados europeos como Cornelius de Pauw, Buffon o William Robertson, quienes, entre otras cosas, sostenían que los indios no pensaban, el miembro de la Academia Mexicana de Ciencias ha defendido y apoyado a los indios durante toda su carrera.

De tal modo que en múltiples textos ha dado voces para exponer la desigualdad e inequidad que los indígenas contemporáneos padecen. Así, ha exigido que se respeten los derechos, usos y costumbres de los primordiales herederos de los antiguos mesoamericanos, sumado a que ha apoyado en las traducciones de documentos tan importantes como la Constitución mexicana en lengua náhuatl.

Eso en cuanto al “indio vivo”, pero del “indio muerto” propuso en su tesis de doctorado (1957) que existía una “filosofía náhuatl”, en la que los antiguos indios, por medio de la flor y el canto, con “la divinización de las cosas”, vislumbraron el tiempo, la vida, lo verdadero en la tierra y el universo.

Del mismo modo, el doctor ha retomado las versiones de “los otros” en cuanto a la Conquista, “la visión de los vencidos”, a través de fuentes en la propia lengua náhuatl o retomando lo dicho por los descendientes más directos de estirpe indígena. Para dar voz a la contraparte y remarcar que las sociedades mesoamericanas tuvieron

conciencia histórica y fueron actores fundamentales en la conformación de nuestra cultura.

Los embates hacia sus proposiciones también se han hecho presentes. Ante los “festejos” por el aniversario 500 del “descubrimiento de América”, Miguel León-Portilla se ‘atrevió’ a proponer una nueva tesis sobre semejante acontecimiento, al cual denominó “Encuentro de Dos Mundos”, gracias a las potestades que le confirió su nombramiento como coordinador para la Comisión conmemorativa del Quinto Centenario.

Pese a los ataques efectuados por diversos intelectuales, el coordinador no cambió de parecer, pues ha sostenido que lo que se aproximaba en 1992 se trataría de una conmemoración del encontronazo entre europeos e indígenas. No fue un “descubrimiento”, ni mucho menos una “invención” de América. El planteamiento de “encuentro”, sin embargo, coloca a los indios como agentes históricos, de civilizaciones que no estaban allí esperando ser descubiertas, ni que surgieron a raíz de ideas, sino que ya contaban con cultura propia. Además, semejante concepto le otorga importancia a las conexiones culturales, sin establecer superioridad entre una u otra civilización.

El apoyo a los indígenas a través de la denuncia y de la ponderación de la gran cultura mesoamericana une, sin duda, a León-Portilla con Clavijero y, vale decirlo, el jesuita fue uno de sus autores de cabecera ya que, en sus charlas o conferencias evocaba con frecuencia los postulados y el trabajo del insigne historiador veracruzano.

Por si el darle mayor resonancia a las exigencias y problemáticas que tienen los indígenas pareciera poco, el doctor ha obtenido recursos financieros para varias comunidades, instituciones y fundaciones de tal índole. El Instituto Indigenista Interamericano, la Casa de Escritores en Lenguas Indígenas, poblaciones de la Sierra Norte de Puebla, así como de los Altos de Chiapas, por ejemplo, avalan dicha labor. Inclusive, el filósofo ha puesto de su propio dinero para apoyar a esos grupos y comunidades tan marginadas en el país.

## 1.5 La educación “militar” de Miguel

Al terminar el bachillerato en el ITESO de Guadalajara, León-Portilla obtuvo una beca para continuar con sus estudios superiores con los jesuitas en Estados Unidos. La disciplina, sin embargo, sería mucho más dura en su nuevo colegio. De ahí lo de “caballería ligera”, de la que hablaba el fundador de la orden jesuítica, San Ignacio de Loyola. Esta nueva etapa educativa abarcó para él un *Bachelor of Arts*, en el Ysleta College, de El Paso, Texas, y luego un *Master of Arts*, en la Loyola University, de Los Ángeles, California.

Respecto a su internacionalización, puntualiza que “en aquella época, como todavía quedaban ciertas resacas de la persecución religiosa, los jesuitas tenían otros colegios, porque no eran conventos, sino colegios, en El Paso, cerca de El Paso, Texas, y allí fui, al Ysleta College”.

Lo esencial del *Bachelor* en Ysleta, además de lo teológico (donde una vez más leyó la *Historia de los papas*, de Ludovico Pastor, la *Historia de la Compañía de Jesús en los países de habla española*, del padre Astrain, y la *Historia de la Iglesia en México*, del padre Mariano Cuevas), estuvo determinado por lo filosófico y en sí por el plan de estudios de los jesuitas, es decir, el *Ratio studiorum*. Ello implicaba el acercamiento a los clásicos griegos y latinos en la lengua original.

De la literatura griega, el bachiller continuó con la lectura, sobre todo, de los presocráticos: Platón, Aristóteles y Parménides; así como con la de los dramaturgos: Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes. Respecto a la obra de origen latino, repasó los trabajos de autores como Virgilio, Cicerón, Horacio, Ovidio, Catulo, Julio César y Tácito; además de San Agustín de Hipona.

El estudio y aprendizaje del griego y el latín, acrecentó su sentido humanista de la existencia. Insiste él en que esa formación es la que le permitió adentrarse en la filosofía como un camino para guiar su vida en el mundo. Señala que gracias al teatro griego es que logró entrever los grandes problemas como los del bien, el mal y la muerte, es decir, temáticas que en su mente, hasta el momento, lo mueven a la reflexión.

Dicho aprendizaje de las letras clásicas le ha posibilitado trabajar con una gran cantidad de documentos en la lengua original en la que fueron escritos. En la misma línea, el director del Proyecto Templo Mayor, Leonardo López Luján sostiene que:

El estudio cuidadoso de la palabra hablada y escrita, tanto en lengua náhuatl como en castellano y latín, le ha valido para desentrañar el significado de enigmáticas esculturas y pinturas, sin importar que éstas adopten la figura de serpientes emplumadas, divinidades decapitadas o soberanos en majestad. Es así como él ha infundido un soplo de vida a los vestigios materiales inertes y aparentemente sin lógica que proliferan en nuestros museos y zonas arqueológicas<sup>16</sup>.

Entre otros documentos, el miembro de la Sociedad de Americanistas de París, ha podido aprovechar la obra de personajes como fray Alonso de la Vera Cruz y su *Recognitio summularum*; Bernardino Biondelli y su *Glossarium azteco-latinum et latinoaztecum*; y fray Bernardino de Sahagún con el *Evangelionario epistolario*; el *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis* o *Códice Badiano*, por mencionar algunos.

Don Miguel destaca que su preparación académica fue “extraordinaria”. Primero en Ysleta College, con su *Bachelor of Arts* (que en México tendría el grado de licenciatura) y luego en la Loyola University, con su *Master of Arts*. En ambas instituciones “había una disciplina ejemplar, imperaban valores como la responsabilidad, la solidaridad, la puntualidad, la ética y la obediencia”.

La disciplina entre los jesuitas de aquel entonces, relata en entrevista, estaba guiada por el toque de campana a los novicios para indicarles de sus diversas actividades durante el día; desde levantarse, hacer sus ofrecimientos o reflexiones hasta ir a misa, rezar, arreglar sus habitaciones, asistir a comer o lavar los trastes. En todo había un estricto orden.

La educación que recibían los alumnos de Ysleta por parte de los jesuitas estaba trazada por años, no por semestres. Describe el doctor León-Portilla que “en el primer año la enseñanza era únicamente religiosa; hasta el segundo fue cuando

---

<sup>16</sup> Leonardo López Luján, “En la arqueología”, en *Miguel León-Portilla a 90 años de su nacimiento*, Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma, María Teresa Uriarte (coordinadores), México, UNAM, IIH, Coordinación de Difusión Cultural/Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2017, p. 67

iniciamos con las humanidades, en el cual se estudiaba mucho la gramática latina y la historia de México”.

Tras concluir esos dos primeros años de iniciación, en la que los novicios habían obtenido un panorama general de lo que implicaba la formación jesuítica, era momento de que los jóvenes pronunciaran los votos de obediencia, pobreza y castidad perpetuas. El nonagenario historiador señala que elegir ese rumbo en su vida fue algo “temerario” por su corta edad y por no saber bien a bien lo que iba a implicar dicha consagración.

Ya como jesuita, al tercer año de estar en Ysleta, profundizaría mucho más en los estudios de humanidades. “Estudiamos las lenguas de latín y griego”, y no sólo para ahondar en el estudio de los clásicos como Homero, Hesíodo, Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio, sino también para revisar con mayor detalle y en la lengua original el Antiguo Testamento.

La convivencia y disertación de ideas entre los compañeros jesuitas le acercó mucho más con los “clásicos inmortales”, ya que comentaba lecturas de griegos y romanos; pero también dialogaban de literaturas como la española, francesa, inglesa, alemana, rusa y algo de escandinava, detalla. En sus *Memorias*, un pasaje ilustra claramente su versatilidad para trabajar con las fuentes clásicas:

Con algunos de los colegas, incluyendo a los canadienses y a un norteamericano optamos por reunirnos tres tardes a la semana para leer por nuestra cuenta piezas de teatro. Comenzamos por el teatro griego que estudiábamos formalmente en nuestras clases. Muchas veces leíamos textos en griego y nos explicábamos palabras y pasajes de difícil comprensión [...] Conservo una libreta en la que registraba yo frases en griego que me impresionaron profundamente<sup>17</sup>.

Los comentarios de lecturas, sermones religiosos y convivencia en la vida cotidiana con los compañeros y profesores jesuitas en Ysleta implicaban el dominio del latín. Hasta no estar en alguno de los descansos que se otorgaban al día, siempre se tenía que hablar en esa lengua clásica.

De ahí sus facultades para hablar, escribir y recitar en latín. Además, en Ysleta, para llevar a cabo sus charlas con sus compañeros franco-canadienses y

---

<sup>17</sup> Memorias inéditas del Dr. Miguel León-Portilla

estadounidenses, era esencial el hablar en inglés y francés, lo cual le sería también utilísimo a lo largo de su vida profesional. Así se lo ha demostrado el hecho de consultar trabajos y tratar con investigadores de muchos lugares del mundo.

El abogado, jurista y amigo de Miguel, Diego Valadés, en su texto “La inmortalidad de la sabiduría”, señala que fue testigo de esa habilidad, “muchas veces me había tocado presenciar, fascinado, los diálogos memorables que sostuvo con Rubén Bonifaz, en el que uno y otro se deleitaban citando a Virgilio, a Horacio, a Ovidio”<sup>18</sup>.

## **1.6 De la filosofía occidental a la poesía náhuatl. Los indios también tuvieron filosofía**

La construcción humanista de Miguel León-Portilla estaría incompleta si no se hubiera acercado a conocimientos científicos y filosóficos de épocas más recientes a las antes vistas. Pensadores del siglo XVIII e inicios del XIX inundaron sus cursos desde el tercer año de estancia en Ysleta College. Un año dedicado al estudio de ciencias y otros tres al de filosofía completarían el rompecabezas educativo.

Allí las lecciones se abocaron a la biología, física y química. En ese colegio había excelentes laboratorios, según narra el doctor. Dichos conocimientos le iluminaron nuevos aspectos de su vida, pues casi a mediados del siglo XX hubo una gran cantidad de descubrimientos y avances científicos que estuvieron muy en boga, como el desarrollo de microscopios o motores para la aeronáutica.

Tras culminar ese año de estudios en ciencias en el colegio, el estudio de lleno de la filosofía occidental (por tres años), le cambiaría el modo de entender la existencia. Si bien el repaso de los clásicos griegos que realizó con los jesuitas removi6 aún más su interés por intentar conocer cuestiones como las de la vida y la muerte, el adentrarse al conocimiento humano a través de la epistemología le hizo reflexionar sobre lo tocante a su fe.

---

<sup>18</sup> Diego Valadés, “Miguel León-Portilla: la inmortalidad de la sabiduría”, en *Tlamatini. Homenaje a Miguel León-Portilla*, Boris Berenzon Gorn, Luis Jorge Arnau Ávila (coordinadores), México, Editorial Paralelo 21, 2019, p. 54

Las teorías de autores como David Hume e Immanuel Kant, en el *Tratado sobre la naturaleza humana* y *La crítica de la razón pura*, respectivamente, cimbraron al joven jesuita e hicieron colisionar sus conocimientos previos. A esto dice el doctor en sus *Memorias*:

Yo no estudié como otros compañeros míos a esos autores como quien estudia un texto novelístico o quien se acerca a un tratado de matemáticas, me acerqué a esas obras con un interés vital. Quise saber de qué era capaz la mente humana. ¿Qué podía yo conocer con certeza? Y esto particularmente aplicado a mi propio destino y a todo lo que tenía que ver con mis creencias religiosas<sup>19</sup>.

Los cuestionamientos fueron a tal grado que Miguel se empezó a replantear seriamente el dejar a los jesuitas. Sin embargo, decidió continuar su formación con ellos, por lo menos hasta terminar su maestría. En consecuencia, tras dos años en sus estudios de filosofía, eligió un tema para obtener su *Master of Arts* y, “al concluir los tres años de filosofía, todos tendríamos la posibilidad de haber obtenido una maestría en una universidad reconocida públicamente como Loyola University”, especifica.

Para su tesis, los jesuitas de Ysleta College inscribieron al joven a la Loyola University, en donde éste preparó un trabajo centrado en el análisis de la obra de Henri Bergson, *Las dos fuentes de la moral y la religión*. Pese a tener una fe ya trastocada y contar con el padre Julio Armijo como asesor, quien era muy conservador y apegado a la doctrina de Santo Tomás de Aquino, el maestrante pudo consumir su trabajo hasta obtener el grado. Su tesis obtuvo el máximo reconocimiento ya que le otorgaron la mención *summa cum laude*.

Sin embargo, durante esa labor, su pensamiento filosófico se volcó hacia lo mesoamericano cuando descubrió la *Poesía indígena de la Altiplanicie* y la *Épica náhuatl*, del padre y doctor Ángel María Garibay Kintana. El maestro destaca que el contenido de semejantes obras le impresionó y le evocó preocupaciones similares a las que tuvieron algunos filósofos presocráticos griegos, al tiempo que le brindó una nueva forma de interpretar la realidad, sólo que ahora desde el ámbito indígena de los antiguos nahuas.

---

<sup>19</sup> *Memorias inéditas, op. cit.*

Las cuestiones de la existencia y la trascendencia se vieron reflejadas en expresiones como “¿podemos decir palabras verdaderas en la tierra?”; “todo aunque sea jade se quiebra, aunque sea oro se hace pedazos, si es plumaje de quetzal, se desgarrar. No para siempre en la tierra, sólo un poco aquí”; “solamente estamos soñando, solamente somos quien despierta a medias y se levanta”.

Las ideas acerca de existir en el tiempo, en la tierra y lo que sobrepasa al ser humano, combinado con las dudas acerca de lo que es posible conocer, hizo que la vida del intelectual se tornara un tanto más turbulenta en cuanto a sus creencias, máxime porque seguía siendo miembro de los jesuitas. Al dialogar con varios de sus compañeros y algunos profesores de Loyola University, esas cuestiones filosóficas dieron muestra su malestar, lo que le llevó a empezar a planear su salida de la orden religiosa.

Esos planteamientos de tipo existencial, las nociones del tiempo y el destino, le son inherentes y le afligen aún ahora. Eso explica en gran parte por qué, pese a haber leído y tenido gratas experiencias con la cultura indígena, haya seguido otro derrotero en sus estudios:

No fueron, sin embargo, los caminos de la arqueología o de la historia los que escogí cuando entré a la universidad. Opté por la filosofía. Pensé que en ella encontraría respuesta a la cuestión esa del existir en el tiempo y a otras muchas preguntas que se me venían a la cabeza y de verdad me inquietaban [...] Estudiaba filosofía no para conocer teorías sino para encontrar la significación de mi existencia<sup>20</sup>.

Así, uno de los sentidos que encuentra en su existencia es trabajar por su país. Su labor se ha enfocado mucho en formar a estudiantes universitarios mediante sus cátedras y a compartir su conocimiento a través de sus libros, artículos, conferencias, diálogos o entrevistas. Ha llevado la historia, especialmente la de Mesoamérica, alrededor del mundo con el genuino interés de dar a conocer la gran cultura que México posee.

Los pininos en la docencia de don Miguel comenzarían luego de concluir sus estudios en Loyola University porque, según relata, “los jesuitas tenían la costumbre

---

<sup>20</sup> Miguel León-Portilla, “Miguel León-Portilla”, en Antonio Alatorre, Luis González, Miguel León-Portilla, et. al., *Egohistorias. El amor a Clío*, Jean Meyer (coordinador), México, Centre D'études Mexicaines et Centraméricaines, 1993, p. 86

de enviar a sus estudiantes, al concluir el periodo de filosofía, a dar clases durante dos o tres años en alguno de sus colegios”. Aunque tras las sospechas de su agnosticismo, también se le quiso tener “más vigilado”.

Luego de los ya mencionados estudios de filosofía, donde Kant le mostró los alcances en torno al conocimiento y le planteó dudas que se tornaron vitales, León-Portilla se volvió agnóstico. No obstante, como por su *tonalli*, que una vez más lo ligaría con la historia, fue asignado a Montezuma Seminary, un centro a cargo de los jesuitas, en Nuevo México.

En ese sitio es donde se iniciaría como profesor. Durante un año aleccionó a jóvenes de la orden jesuítica en asignaturas como física, química y literatura clásica. Ese lapso magisterial le resultó “sumamente interesante y enriquecedor” pues, según lo indica, tuvo la oportunidad de compartir parte del conocimiento que había aprendido. Sin embargo, esas clases y la vigilancia de los mismos regentes no aplacaron las inquietudes que lo afligían.

El miembro de la American Anthropological Association establece que su vida en la docencia le ha abierto muchas oportunidades, ya que a lo largo de su trayectoria ha podido conocer a una gran cantidad de personas, estudiantes e investigadores; multiplicidad de lugares, universidades, bibliotecas e instituciones en buena parte del mundo. Según refiere, eso ha ampliado su perspectiva sobre el conocimiento y le ha ayudado innumerables veces en sus investigaciones.

Tras culminar su estancia en Montezuma, su labor como *temachtiani*, maestro, continuó después en Puebla, en el Instituto de Oriente. Sin embargo, la docencia ya estaría enfocada hacia jóvenes más bien civiles, no jesuitas formados. Las clases de literatura, historia y algo de introducción a las ciencias serían parte de las materias que impartiría. Esto da muestra de su sólida formación adquirida a lo largo de sus estudios. Un joven humanista con la capacidad de dar cátedra no sólo de filosofía, también de historia universal y de México, así como de impartir algunos principios básicos de física y química.

Al tiempo que el maestro ejercía la docencia, el paso por el Instituto Oriente representaba la antesala del inicio en los estudios de doctorado, en teología, con los

mismos jesuitas. La tormenta de dudas en torno a la fe y el conflicto que implicaba seguir con los jesuitas llevó a sincerarse a Miguel León-Portilla con el rector de ese plantel, “no creo en nada de lo que ustedes aceptan y practican”, recuerda el historiador al charlar acerca de tan importante etapa de su vida. Entonces pidió sus cartas dimisorias con el provincial, con lo cual, el maestro se liberó de los jesuitas, pero no de sus inquietudes existenciales.

Respecto a este asunto, la historiadora Ascensión Hernández Triviño considera que “Miguel a tiempo decidió que no quería seguir en la compañía de los jesuitas, y creo que acertó”; además la investigadora extremeña apunta que la responsabilidad y compromiso de su esposo siguieron invulnerables después de su paso por la orden de San Ignacio de Loyola.

—Luego de su formación jesuítica le quedó la responsabilidad de una familia, la responsabilidad ante la vida, de hacer una obra, de hacer un trabajo, de comprometerse con un trabajo, con amigos, con familia, con todo, el compromiso, eso sí lo seguía teniendo.

Dicha forma de cuestionarse la vida, de modo existencialista, muestra al doctor como una persona de constante reflexión, determinada y apasionada por el conocimiento, por eso Ascensión Hernández afirma que “la gente que tiene una educación religiosa así es, son personas fuertes y que piensan mucho”. Desde esos años, de la formación superior, así como de la básica, este personaje del ámbito intelectual sigue siendo el mismo, con todo lo que ello implica. Su consagración al trabajo y al estudio es total. Sus aflicciones filosóficas hasta cierto grado son tormentosas.

Los *tlamatinime*, según los antiguos nahuas, eran “los que sabían cosas, los que sabían algo, quienes se formulaban preguntas y dudas acerca de lo que los sobrepasaba”. León-Portilla sabe mucho, e igual que los *tlamatinime*, sigue reflexionando acerca de lo que desconoce, del tiempo, el destino, la muerte y lo divino. Parece que su *tonalli* no podría ser otro. Sólo con las creaciones de los poetas, de los “forjadores de cantos”, de la filosofía náhuatl, constituida por la flor y el canto, ha podido calmar, aunque sea un poco, esa incertidumbre. Eso ha encauzado su línea de estudio y su modo de trabajo.

En el *Códice Matritense* de la Real Academia, fray Bernardino de Sahagún rescató la concepción prehispánica de los sabios o *philosophos*. Caracterización que, según menciona el maestro Librado Silva Galeana, parece ser un retrato de Miguel León-Portilla.

Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices.  
Él mismo es escritura y sabiduría.  
Es camino, guía veraz para otros.  
Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.  
Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.  
Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura<sup>21</sup>.

La historiadora Noemí Cruz Cortés, en su texto “El gran maestro, Miguel León-Portilla”, hace un balance acerca de cómo el momento en que le tocó vivir al filósofo fue propicio para el éxito de sus trabajos.

Además de su intelecto, el tiempo y el espacio en los que vivió fueron propicios para que él abriera las puertas al entendimiento del México antiguo, en especial de la cultura náhuatl, de manera que con sus estudios marcó un parteaguas al cuestionar la visión idealizada de este periodo de la historia, heredada de los estudiosos del siglo XIX, y llevó a la etapa prehispánica hacia los estudios modernos, tanto en México, como a nivel internacional<sup>22</sup>.

## 1.7 Los dos grandes *tlamatinime* de Miguel León-Portilla

“En mi vida siempre estarán presentes las dos G, Gamio y Garibay, que tanto han influido en mí”.

El elenco de sabios que influyeron en León-Portilla fue sobresaliente, desde los profesores que tuvo en la UNAM, al cursar su doctorado, hasta los investigadores con quienes, a la sazón, pudo trabajar o compartir un espacio en los sitios educativos o instituciones culturales por las que ha pasado durante su destacada carrera.

En el plano académico, sin embargo, destacan dos grandes mentores sin los cuales no se podría entender su efigie como humanista, pues fueron quienes más lo

---

<sup>21</sup> Librado Silva Galeana, “Estudiantes indígenas nahuas y Miguel León-Portilla”, en *Vivir la historia: homenaje a Miguel León-Portilla*, Salvador Reyes Equiguas (coordinador), México, D.F., UNAM, IIH, 2008, p. 79

<sup>22</sup> Noemí Cruz Cortés, “El gran maestro, Miguel León-Portilla”, en *Tlamatini. Homenaje a Miguel León-Portilla*, Boris Berenzon Gorn, Luis Jorge Arnau Ávila (coordinadores), México, Editorial Paralelo 21, 2019, p. 253

marcaron: Manuel Gamio y Ángel María Garibay. Al igual que ellos, compartiría años después, en 1998, el reconocimiento de ser nombrado doctor *honoris causa* por la misma Universidad Nacional.

Su vinculación con Gamio y Garibay se acrecentó con el estudio de filosofía durante la etapa de su maestría en Estados Unidos. Como ya se mencionó, el tema de investigación para la tesis de don Miguel consistió en un estudio en torno a *Las dos fuentes de la moral y la religión* del filósofo francés Henri Bergson. Dicho trabajo, manifiesta, le amplió su panorama sobre las diversas formas de creencias y prácticas religiosas entre algunas culturas del mundo.

No obstante, al mismo tiempo de esa labor, volvieron las aproximaciones al pensamiento mesoamericano a través de la literatura. El encuentro con la *Poesía indígena de la Altiplanicie* y la *Épica náhuatl*, así como algunas traducciones de textos nahuas del doctor Ángel María Garibay, le revelaron un mundo de saberes indígenas mesoamericanos que ampliaron su panorama y le plantearon nuevas cuestiones filosóficas, “como las de los presocráticos, pero en náhuatl”.

Miguel León-Portilla recurrió a las fuentes citadas y trabajadas por el padre Garibay, entre otras el *Códice Florentino*, por ejemplo, para escribir la obra de teatro intitulada *La huida de Quetzalcóatl*. Dicha composición, enfatiza el miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, “fue catártica, en mi afán por liberarme de mis angustias metafísicas y existenciales”.

Esto cobra relevancia porque al estar de regreso en México, el ya maestro en Artes (1951), con la mención honorífica *summa cum laude*, se volvió a reencontrar con su mentor, Manuel Gamio, director entonces del Instituto Indigenista Interamericano, a quien le dio a leer su drama. Al saber del profundo interés por la poesía y literatura nahuas, Gamio le recomendó a su sobrino apersonarse con Ángel María Garibay, canónigo en la Basílica de Guadalupe, para que opinara sobre su obra de teatro y, por supuesto, pudiera conocer a quien tanto le interesaba, pues había leído buena parte de su trabajo.

### 1.7.1 Manuel Gamio, la primera G

El antropólogo Manuel Gamio fue doctor por la Columbia University, discípulo de Franz Boas; fundador y director de la Universidad de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, de la Ciudad de México; nahuatlato; autor, entre otras, de la magna obra *La población del valle de Teotihuacán y Forjando Patria*; arqueólogo descubridor de la popularmente conocida “Ciudadela” de Teotihuacán y del Templo Mayor de México-Tenochtitlan.

La trascendencia de Gamio para León-Portilla se vuelve preeminente al ser no sólo quien le mostró en su infancia la antigua y contemporánea cultura indígena, y de quien abrevó para proceder de manera integral en sus investigaciones humanísticas, sino que fue la persona que confió en él para darle su primer trabajo relacionado con la historia y la antropología, al encargarle formar los índices analíticos de los primeros diez volúmenes de la revista *América Indígena*, órgano de carácter académico y científico del Instituto Indigenista Interamericano.

Con ese empleo, el filósofo pudo empaparse y conocer más acerca de los trabajos de diversos autores que escribían de los temas de su interés, como la antropología, la historia y la etnología; importante es destacar también que al examinar no sólo la revista *América Indígena*, sino también el *Boletín Indigenista*, se adentró en la problemática del “indio vivo”, de su conocimiento y necesidades.

Asimismo, el trabajar en las instalaciones del Instituto Interamericano, ubicado en la calle de Niños Héroes #139, le hizo coincidir con los principales investigadores del momento, y con quienes pudo intercambiar puntos de vista y comentar directamente sus respectivos trabajos.

Tras la salida de Juan Comas como secretario general de este Instituto, que partió para ocupar una plaza de investigador en la UNAM, Miguel León-Portilla tomó su lugar, para luego, a la edad de 34 años, dirigir dicha institución interamericana al morir su maestro Manuel Gamio. “A él siempre le voy a estar agradecido porque fue quien me dio la primera oportunidad de trabajar con los temas que me interesaban y que me hizo prestar mucha más atención en las labores a favor de los indios vivos”, sentencia el filósofo al hablar de su mentor.

La convivencia con buena parte de los grandes antropólogos del momento enriquecería su carrera. Personajes como Alfonso Caso, Alfonso Villa Rojas y Gonzalo Aguirre Beltrán, por mencionar algunos, serían testigos de la injerencia del intelectual mexicano que, desde entonces, buscaba impulsar la cuestión indigenista. Entre sus logros como director estuvieron la triplicación del presupuesto del Instituto; los proyectos de desarrollo de las comunidades indígenas, como el de la Sierra norte de Puebla; y la creación del *Anuario Indigenista*, que sucedió al *Boletín Indigenista*.

No obstante, antes de afianzarse en el Instituto Indigenista e iniciar sus estudios de doctorado, el maestro se matriculó en la misma Universidad Nacional, pero como estudiante de derecho. Allí estudiaría por tres años la carrera para compaginarla con dos trabajos: uno, en Fianzas México, con sus parientes, los Cortina Portilla; otro, en el Mexico City College, ubicado en el kilómetro 16 y medio de la antigua carretera México-Toluca, donde retomó su labor como docente.

La carrera de abogado le ayudó al universitario para desenvolverse mejor en su empleo en Fianzas México, ya que llegó a litigar, sin embargo, nunca se apasionó por esas cuestiones como sí lo haría por los estudios del antiguo pensamiento mesoamericano.

Por otro lado, su incursión en el Mexico City College fue mucho más significativa que la que tuvo con los Cortina Portilla, debido a que retomó un par de sus grandes intereses al impartir clases de historia de México y de filosofía, con la particularidad de que dichas lecciones las dictaba en inglés.

Lo más valioso de ese quehacer como profesor “fue haber sido colega de notables personajes que también fungían como docentes, entre ellos el filósofo Ramón Xirau, el arqueólogo Wigberto Jiménez Moreno, el historiador Pablo Martínez del Río y el etnólogo Fernando Horcasitas”. Ello le permitió ampliar los vínculos con algunos de los grandes especialistas de las humanidades en México con los cuales después, a lo largo de su vida como investigador, siguió trabajando de diversas formas.

Estos pasajes muestran el interés por el estudio de aquel joven recién llegado de Estados Unidos y, a la par, dan cuenta de la entrega al trabajo para poder sobrellevar su situación económica que, aunque no era precaria, tampoco era de bonanza. El estudio del Derecho no le terminó de atrapar, razón por la cual dejó dicha carrera y su trabajo en Fianzas México, al obtener un cargo fijo en el Instituto

Indigenista Interamericano e inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, para cursar el doctorado bajo la tutela del padre Ángel María Garibay Kintana.

“Miguel León-Portilla ha explorado con agudo olfato y nítida visión prácticamente todos los rincones del mundo antiguo, siendo muchas veces adelantado en comarcas ignotas”, considera el arqueólogo Leonardo López Luján, miembro de El Colegio Nacional. Aunado a que también ha sabido apoyarse de otras disciplinas y de sus expertos, por lo que López Lujan sostiene que:

Quando ha tenido necesidad de retroceder siglos e incluso milenios en sus indagaciones, se ha hecho acompañar por guías de excepción, abrevando en las obras de los más renombrados arqueólogos de su tiempo: Jorge Acosta, Ignacio Bernal, Alfonso Caso, Richard MacNeish, Ignacio Marquina, René Millon, Eduardo Matos Moctezuma, Eduardo Noguera, Román Piña Chan, César Sáenz y Laurette Séjourné, por citar unos cuantos. Es así como Miguel ha logrado atender con rigor el llamado de sus disímbolos intereses por nuestros ancestros<sup>23</sup>.

### **1.7.2 Ángel María Garibay Kintana, la segunda G**

El segundo de los pilares intelectuales de don Miguel fue, por supuesto, el doctor Ángel María Garibay Kintana. A la par de su trabajo como secretario del Instituto Indigenista Interamericano, el maestro en Artes acudía por las tardes a la casa de su mentor, próxima a la Basílica de Guadalupe, en la Colonia Industrial, para las asesorías del doctorado.

El padre Garibay estuvo como párroco en Santa Fe, Xilotepec, San Martín de las Pirámides, Huixquilucan, Tenancingo y Otumba; fue traductor de los grandes clásicos del teatro griego, pues en su condición de políglota sabía, además del español y del idioma helénico, latín, hebreo, arameo, alemán, inglés, francés, hñähñu y náhuatl, por esto último fue pionero en México en la traducción de fuentes en la lengua de Nezahualcóyotl. Ciudadano informado y crítico en torno a la situación social de México y conocedor de los adelantos en el mundo, el ilustre sacerdote participó también como columnista de los periódicos *Excélsior* y *Novedades*.

---

<sup>23</sup> López Luján, *op. cit.*, p. 65

El destacado alumno de Garibay reitera que el padre le auxilió “enormemente” para obtener el doctorado en la UNAM ya que, al ser profesor extraordinario en la Facultad de Filosofía y Letras, por el hecho de ser doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional, y al fungir como su tutor, le enseñó a hablar náhuatl y traducir las fuentes indígenas directo de los documentos originales, sumado a que le sugería lecturas que le eran de utilidad. Las lecciones del padre “eran sobre todo de Cosmovisión mesoamericana”, especifica el nahuatlato.

Para emprender la investigación de doctorado, y la que muchos consideran la principal obra de Miguel León-Portilla, *La Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, el estudiante se valió mucho del manual *Llave del náhuatl*, obsequio de su autor, el mismo padre. En *Egohistorias: El amor a Clío* (1993), el académico comparte que: “durante poco más de dos años me dediqué a estudiar náhuatl y a reunir testimonios en esta lengua, siempre guiado por Garibay. Un año más me llevó la redacción de esta tesis”<sup>24</sup>.

El asesoramiento por parte del canónigo al joven universitario fue continuo y muy preciso. Se reunían en la biblioteca de la casa del padre Garibay, muy cerca de La Villa, en la calle del Buen Tono 347. La disciplina tutorial consistía en “trabajar dos días a la semana, martes y jueves por cerca de tres horas, de las 6:00 de la tarde hasta las 9:00 de la noche”. Así fue desde 1953 hasta mediados de 1956.

—En ese contexto, ¿cómo era el padre con usted?

—Era un hombre con fama de hosco y terrible, pero con las puertas del corazón abiertas de par en par, su guía fue importantísima para que concluyera venturosamente mi tesis y para que ahondara más en la literatura indígena. Siempre le estaré agradecido, siempre.

Durante esa etapa universitaria, además de recibir clases de Garibay, León-Portilla tuvo como profesores, entre otros, a los filósofos José Gaos, Justino Fernández y Juan Hernández Luna, asimismo otro mentor fue el historiador Rafael

---

<sup>24</sup> León-Portilla, *op. cit.*, p. 88

García Granados, todos ellos connotados investigadores que le orientaron e influenciaron en su carrera.

Sin embargo, la importancia del canónigo en su vida resultó superlativa pues gracias a la lectura de sus principales obras pudo descubrir las fuentes de origen indígena que le marcaron para siempre, al ayudarlo a responder, al menos en parte, sus dudas existenciales y le enseñaron el rumbo que debían seguir sus estudios. Todo ello le abrió la posibilidad de ver el mundo y llegar al conocimiento desde otra perspectiva, ahora desde una visión estética, de metáforas indígenas, del arte prehispánico, de la poesía. “Flor y canto: tal vez la única manera de decir palabras verdaderas en la Tierra”.

El 21 de agosto de 1956 Miguel León-Portilla se recibió como doctor en filosofía, nuevamente con honores, con la mención *summa cum laude*. Desde entonces su trayectoria profesional irradió mucho más en México y a nivel internacional con la publicación de sus tesis *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, obra que de inmediato se editó por el Instituto Indigenista Interamericano y que en menos de quince años tuvo ediciones en ruso, inglés y alemán.

Tener a ambos mentores fue algo que aprovechó a cabalidad. Al interrogar a Miguel sobre esas oportunidades y cómo le impulsaron, aseveró que:

—En la vida siempre tendrás, todos, alguna oportunidad, lo que pasa es que hay gente que no se da cuenta y la deja pasar, o se da cuenta y le da flojera, y las oportunidades no se repiten ni abundan mucho. Yo sí me di cuenta y la seguí, primero con Gamio y luego con Garibay.

Debido a lo anterior, las declaraciones de Noemí Cruz Cortés, profesora de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, resultan muy ilustrativas:

Era el último sobreviviente de una generación privilegiada que poseía un saber ecuménico. Aprendió a ser historiador y a historiar “una parte” sin perder de vista “el todo”, y aunque tenía un profundo conocimiento de la cultura náhuatl, sus investigaciones se vinculaban con el resto de las culturas prehispánicas y cobraban otro significado. Siempre tenía una opinión acertada y sugerente sobre las demás culturas mesoamericanas y del resto de América precolombina, y este éxito partía de un aspecto fundamental: la lectura, comprensión e interpretación de las fuentes históricas.

Así tras la exégesis de los documentos, los resultados obtenidos y su análisis no quedaban como datos duros y asilados, sino que adquirían significación en la comprensión de la historia del mundo prehispánico, temas aparentemente

sencillos se transformaban en trascendentales, por eso sus textos siempre serán contemporáneos [...]

Era el maestro de todos, no sólo de aquellos que estaban en el aula. Sus textos aún son lecturas obligadas para todo aquel que se acerca a la historia del pasado prehispánico y a la vida y cultura indígena durante la época colonial. Nunca fue un autor exclusivo para alumnos de la licenciatura en Historia, pues los filósofos, los literatos, incluso los pedagogos incluyen en alguna de sus asignaturas el estudio de alguno de sus textos. Todo aquel que se precie de ser un estudioso del México prehispánico está obligado a leer las obras del doctor Miguel León-Portilla<sup>25</sup>.

Aquella trascendencia se ve reflejada por el camino que ha marcado en profesionales de las humanidades, o en los aficionados a la Historia que, de alguna u otra forma, lo tienen como un referente a la hora de adentrarse en los estudios del pasado mesoamericano. Por eso, el director del Museo Nacional de Historia de México, Salvador Rueda Smithers habla de que “el legado de León-Portilla es herramienta para ver el mundo. Se facturó con esfuerzo, no pocas veces a contracorriente... hasta volverse, precisamente corriente dominante”<sup>26</sup>.

Jaime Labastida, director de la Academia Mexicana de la Lengua de 2011 a 2019, enfatiza la labor de estos dos intelectuales, el canónigo y el filósofo, en un texto para celebrar el 90 aniversario de su amigo:

Primero don Ángel María Garibay y después don Miguel León-Portilla han exhumado, en una ardua labor arqueológica textual, la enorme riqueza de aquella literatura. Se puede decir, sin temor al equívoco, que han puesto luz; que han extraído, desde el fondo oscuro de los archivos coloniales, los restos de la literatura, mejor, de un pensamiento que hasta ese momento era conocido. León-Portilla ha puesto ante nuestros ojos, azorados, todo un continente cultural. Lo mismo que hicieron antes arqueólogos de la dimensión de Manuel Gamio y que hoy realiza Eduardo Matos, lo realiza don Miguel León-Portilla en el terreno de la arqueología textual: es un arqueólogo del pensamiento y la palabra<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Cruz Cortés, *op. cit.*, pp. 251-253

<sup>26</sup> Salvador Rueda Smithers, “¿Dónde está el legado de Miguel León-Portilla?”, en *Tlamatini. Homenaje a Miguel León-Portilla*, Boris Berenzon Gorn, Luis Jorge Arnau Ávila (coordinadores), México, Editorial Paralelo 21, 2019, p. 131

<sup>27</sup> Jaime Labastida, “En la Academia Mexicana de la Lengua”, en *Miguel León-Portilla a 90 años de su nacimiento*, Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma, María Teresa Uriarte (coordinadores), México, UNAM, IIH, Coordinación de Difusión Cultural/Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2017, p. 26

Los trabajos del padre y de su colega han trazado un derrotero y, como en la construcción del conocimiento se hace, asimismo han sido cuestionados. Es el caso de la traducción y disposición de antiguos textos en náhuatl. Sin embargo, el historiador Rodrigo Martínez Baracs tiene su postura al respecto:

Ha suscitado discusión entre algunos especialistas la opción que Miguel León-Portilla heredó de su maestro Ángel María Garibay K. de disponer los textos en náhuatl y español confrontados en la forma de versos. Es cierto que los textos originales no están dispuestos de esta manera, pues son textos continuos, pero la disposición de los textos en forma de versos permite al lector que se inicia en la lengua náhuatl ir aproximándose al idioma palabra por palabra, y éstos son momentos de gran delicia y provecho. En esta opción León-Portilla da muestra de una amistosa cortesía con los lectores, a quienes nadie impide consultar facsímiles y realizar estudios filológicos más precisos<sup>28</sup>.

No obstante, la valoración educativa que han hecho diversos especialistas en ciencias sociales y humanidades en torno al estudioso de la cultura náhuatl, lo ubican como una persona privilegiada, que ha sabido aprovechar sus oportunidades y detonar sus capacidades. Alicia Mayer, directora de la sede de la UNAM en Canadá piensa así, “creo que Miguel León-Portilla es un humanista a carta cabal, debido a su formación y a la manera en que se ha desenvuelto en su quehacer como historiador. No sólo destaca por su pleno dominio de varias lenguas, sino por su formación filosófica”<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Martínez Baracs, *op. cit.*, p. 39

<sup>29</sup> Alicia Mayer, “Homenaje a Miguel León-Portilla”, en *Vivir la historia: homenaje a Miguel León-Portilla*, Salvador Reyes Equiguas (coordinador), México, D.F., UNAM, IIH, 2008, p. 17

## CAPÍTULO 2.

### ***TLAYOLTEUANI, QUE DIVINIZA LAS COSAS CON SU CORAZÓN***

“Para guiar a los hombres que aquí habrían de vivir era necesario rescatar la raíz de la antigua cultura, el testimonio del recuerdo, la conciencia de la historia”.

*La historia y los historiadores en el México antiguo*, discurso de ingreso a El Colegio Nacional Miguel León-Portilla

#### **2.1 Profesor. *Teixtlamachtiani*, que a los rostros de los otros comunica la sabiduría sabida**

Con la obtención del doctorado, la carrera de Miguel León-Portilla tuvo un mayor impulso, siempre respaldado por el padre Ángel María Garibay, Manuel Gamio y la Universidad. Sus enseñanzas empezaron a tomar alcances mayúsculos tras dejar la docencia en el Mexico City College e incorporarse de lleno a la UNAM como “investigador científico”. Como antiguo maestro náhuatl, *Teixtlamachtiani*, siguió con el ideal de “comunicar la sabiduría sabida a los rostros de los otros”.

En la Facultad de Filosofía y Letras, el joven investigador empezó a impartir clases, inaugurando la asignatura, que hasta ahora sigue vigente: Introducción a la cultura náhuatl.

—¿Cómo inició su carrera académica?

—Después de presentar mi examen de doctorado fui a ver al director de la Facultad de Filosofía, que era el licenciado Salvador Azuela, y le dije: quiero dar clases en la Facultad; a lo que respondió: magnífico, compañero, los que acaban de graduarse tienen derecho. Así comencé a dar mis clases, y hasta hoy, de cierto modo, mediante filmaciones, sigo vigente en las aulas del Instituto de Investigaciones Históricas, en el Seminario de Cultura Náhuatl.

Don Miguel refiere que el entonces secretario de la facultad, Juan Hernández Luna, le comentó: “si no tiene usted suficientes alumnos, para que no se acabe la clase, yo voy”; “estoy muy agradecido con él, él creyó en mí”. Una gran cantidad de estudiantes de la carrera de Historia ha cursado la asignatura Introducción a la cultura náhuatl, misma que el profesor impartió hasta finales de la década de los ochenta.

Un testimonio sobre dicha materia lo ofreció Álvaro Matute, estudiante de Historia de la generación de 1965, alumno destacado, que recibió la asesoría de León-Portilla para la tesis de licenciatura *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*.

El doctor Matute fue investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia. En su cubículo de Históricas, entre estantes repletos de obras de México del siglo XIX y de la Revolución Mexicana, así como de algunos títulos referentes a la época prehispánica, el historiador afirma que su tutor ponía énfasis en el manejo de fuentes primarias para su curso. En entrevista, revela que la clase de dos horas se dividía para abarcar los aspectos del idioma y la cultura náhuatl.

—Como profesor era muy sistemático, porque un tiempo lo dedicaba a enseñarnos las bases de la lengua náhuatl, en la primera hora, y en la segunda nos daba cultura náhuatl, llevando un temario bien planteado con un seguimiento muy completo de cada temática que iba desarrollando y, bueno, al final terminábamos aprendiendo un poquito de rudimentos de traducción de aquella lengua indígena.

»Respecto al náhuatl era importante saber el manejo de los diccionarios, saber la estructura de la lengua para poder enfrentarnos a los textos del examen final que consistía en la traducción de un párrafo.

»En cuanto a lo cultural, él daba una clase muy amena, cualquiera que haya oído hablar a Miguel León-Portilla sabe de su amenidad, del entusiasmo que proyecta al hablar de algo tan caro para él como la cultura náhuatl. La verdad, el día que tocaba esa clase, salíamos muy contentos. Era adentrarse en una zona que tenía su complejidad, pero él lo hacía de tal manera atractivo que nos ubicaba muy bien en el tiempo y en las fuentes para enriquecer el conocimiento. En fin, yo tengo una memoria muy grata de la clase del doctor León-Portilla. Era un excelente maestro.

José Rubén Romero Galván, historiador adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas es otro de los alumnos de aquel curso de Introducción a la cultura náhuatl. Destaca que la sabiduría, característica de los antiguos sabios indígenas, de los *tlamatinime*, ha permeado el espíritu de su profesor. Por eso, en el libro *Vivir la historia* (2008), subraya que:

A lo largo de varios lustros, nuestro maestro [ha ido] sembrando vocaciones, ha hecho posible que un mayor número de mexicanos nos dediquemos, como profesionales ya de la historia, ya de la antropología, a impulsar cada vez más lejos y más alto los estudios que han permitido el avance del conocimiento de aquellos hombres que desde mucho antes que nosotros han habitado estas tierras<sup>30</sup>.

La doctora Gisela von Wobeser ofrece otro testimonio de su antiguo mentor: “Conocí a Miguel León-Portilla desde mi época de estudiante. Sus clases me deslumbraron y despertaron en mí la admiración y el respeto que les tengo a las culturas prehispánicas y a los pueblos indígenas”<sup>31</sup>.

Patricia Galeana es otra historiadora que, en su momento, también recibió cátedra:

Tuve el privilegio de conocer al doctor Miguel León-Portilla en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuando estudiaba el segundo año de la carrera de Historia. Fui su alumna tres años, me inscribí en todos los cursos que daba en ese momento. Primero, Introducción a la Cultura Náhuatl, después Filosofía náhuatl y, finalmente, Náhuatl [...]

Era un excelente profesor, esto pudo constatarlo cualquier persona que escuchara una de sus conferencias. Expresaba con profunda emoción cada tema que abordaba, sabía transmitirnos esa pasión, ese interés, ese gusto por lo que enseñaba. Fue un maestro excelso, sus clases eran un verdadero deleite<sup>32</sup>.

Al mismo tiempo que comenzó con la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras, la labor pedagógica del doctor se intensificó con la fundación del Seminario de Cultura Náhuatl (1957), en el entonces Instituto de Historia, junto a su maestro Ángel María Garibay. A la postre, ambos dieron inicio a una serie de publicaciones: *Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl*, *Monografías* y *Estudios de Cultura Náhuatl*. Todas ellas fundamentales para quien desee adentrarse en el estudio del México antiguo.

Muestra de la serie *Fuentes* son: *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (1958); *Veinte himnos sacros de los nahuas. Los recogió de los nativos fray*

---

<sup>30</sup> José Rubén Romero Galván, “Miguel León-Portilla, maestro. *Huey tlamatini, cenca huel temachtiani*”, en *Vivir la historia: homenaje a Miguel León-Portilla*, Salvador Reyes Equiguas (coordinador), México, D.F., UNAM, IIH, 2008, p. 84

<sup>31</sup> Gisela von Wobeser, “Mi relación con Miguel León-Portilla”, en *Tlamatini. Homenaje a Miguel León-Portilla*, Boris Berenzon Gorn, Luis Jorge Arnau Ávila (coordinadores), México, Editorial Paralelo 21, 2019, p. 57

<sup>32</sup> Patricia Galeana, “Homenaje a mi maestro”, en *Tlamatini. Homenaje a Miguel León-Portilla*, Boris Berenzon Gorn, Luis Jorge Arnau Ávila (coordinadores), México, Editorial Paralelo 21, 2019, pp. 115-116

*Bernardino de Sahagún, franciscano* (1958); *Vida económica de Tenochtitlan 1. Pochtecayotl* (Arte de traficar), [1961]. En tanto que de *Monografías* están, por ejemplo, además de la *Filosofía náhuatl*; *La constitución real de México-Tenochtitlán* (1961); *Gramática náhuatl* (1966) y *Los calendarios prehispánicos* (1967).

Estudiosos como el mismo Miguel León-Portilla, Ángel María Garibay, Alfonso Caso o Alfredo López Austin, por mencionar a cuatro de los autores más destacados, han hecho que esas publicaciones sean ampliamente reconocidas.

Con estas nuevas responsabilidades de docencia e investigación en la UNAM los conocimientos y experiencia, sumado a la secretaría y posterior dirección del Instituto Indigenista Interamericano (1960-1966), forjaron mejor al joven filósofo. Además, por lo mismo, creció en él la empatía por los indígenas gracias a los frecuentes viajes que realizó por todo el continente americano, ello con el objetivo de intentar conocer la mayor cantidad de instituciones y comunidades nativas posibles para ver el modo de trabajar en el provecho de éstas.

Respecto a este cúmulo de actividades, en *Historia e historias*, León-Portilla refiere que: “me llevaba tiempo, pero no me impedía investigar. Pienso que cuando a uno le interesa la investigación, aunque tenga cargos y encargos puede seguir con ella. Siempre encuentras tiempo para lo que quieres”<sup>33</sup>.

Así, mientras ejercía como director en el Instituto Indigenista Interamericano emergieron dos obras fundamentales de su autoría. Una, la más conocida y editada, *Visión de los vencidos* (1959) es el libro de mayores ventas de la UNAM, rebasando las treinta ediciones entre las de la Universidad Nacional y las de países como Estados Unidos, España, Francia, Italia, Alemania, Israel, Polonia, Suecia, Hungría, Portugal, República Checa, Rumanía, Cuba, Venezuela, Finlandia, Japón, Corea y China.

*Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y sus cantares* (1961) es la otra obra que, aunque menos popular, prueba la gran capacidad de investigación, traducción y destreza para explicar. Allí se narra la historia de los mexicas, valiéndose de las fuentes de primera mano para establecer, especialmente, que los mexicas no eran una civilización sólo de mentalidad guerrera, consagrada a Huitzilopochtli, sino

---

<sup>33</sup> Alicia Olivera y Salvador Rueda, “Miguel León-Portilla. El tesoro del legado y del presente indígena”, en *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*, Alicia Olivera (coordinación), México, D.F., UNAM, IIH, 1998, p. 109

que hubo otra orientada hacia el arte, hacia la flor y el canto, basada en las enseñanzas de Quetzalcóatl.

## **2.2 Seminario de Cultura Náhuatl, manantial de conocimiento y vocaciones**

    Mi papá era feliz yendo a su Seminario, era el hombre más feliz del mundo; yo creo que de las cosas que mi papá más disfrutó en su vida fue su Seminario, lo hacía muy feliz.

María Luisa León-Portilla Hernández

En el Seminario de Cultura Náhuatl, que ya es toda una tradición en la UNAM, se han trabajado diversas fuentes de origen indígena y colonial que han abonado en el estudio y la investigación de una de las principales culturas de Mesoamérica. Quienes han acudido al Seminario han podido obtener o ampliar sus conocimientos de la antigua cultura prehispánica mediante la guía de Miguel León-Portilla. Entre las fuentes primarias allí analizadas están el *Códice Florentino*; el *Códice Xólotl*; el *Tonalámatl de los pochtecas*; la *Leyenda de los Soles*; los *Primeros Memoriales* o la *Monarquía Indiana*.

Su cátedra, basada en ponencias o comentarios y apuntes en torno a las exposiciones de sus alumnos, siempre dio luz a quienes le escuchaban. Tal como refería acerca de la entrega de los bultos sagrados, donde los dioses se pasaban la carga de los días y los destinos, que plasmaron los mayas en algunas de sus estelas, igual que en la Estela D de Copán, Honduras, el objetivo del humanista ha sido el de transmitir su conocimiento a sus discípulos para que ellos gocen también de esa herencia ancestral de los sabios indígenas.

Tanto en sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras como en las del Seminario, sus alumnos se han visto beneficiados. Especialmente en este último, perteneciente al posgrado de Estudios Mesoamericanos, se han formado estudiantes de diversas disciplinas como historia, antropología, arqueología, etnología, filosofía, lingüística, literatura y otras.

En el Seminario de Cultura Náhuatl el doctor ha tenido como discípulos a destacados personajes como Alfredo López Austin, Mercedes de la Garza, Víctor Castillo Farreras, Beatriz de la Fuente, Demetrio Sodi, Thelma Sullivan, Xavier

Noguez, Birgitta Leander, Roberto Moreno de los Arcos, Jacqueline de Durand-Forest, Patrick Johansson, Alejandra Moreno Toscano, José María Muriá, Pilar Máynez, Enrique Florescano, María Teresa Uriarte y José Rubén Romero Galván.

En ese interés “no sólo por el indio muerto, también por el indio vivo”, ha habido ahí estudiantes de estirpe indígena. Concurrieron, y lo siguen haciendo, personas nahuas de Milpa Alta, Hidalgo, Veracruz, Guerrero y Tlaxcala; indígenas mayas de Campeche y Chiapas; mazatecos, mixtecos y zapotecos de Oaxaca. Sobresalen los nombres de escritores como Librado Silva Galeana, Francisco Morales Baranda, Víctor de la Cruz, Natalio Hernández, Cayetano Juárez, Santos de la Cruz, Jorge Miguel Cocom Pech, Andrés Henestrosa y Juan Gregorio Regino.

Con todo ese grupo de “forjadores de cantos”, León-Portilla ha dialogado e inquirido acerca de sus tradiciones, historia y problemas de la vida actual. Gracias a ello conoce más y pone al servicio de esa población su ayuda tanto pedagógica (a través de cursos y conferencias que dicta o propicia), como su apoyo mediante la publicación de sus textos o literaturas en su lengua original para que éstas no mueran y se conozcan en plataforma escrita entre los hablantes.

Sin embargo, por ser su principal línea de investigación el trabajo con los indígenas de origen nahua, su labor ha estado más acentuada en esas comunidades. Cada año, desde finales de 1970, auxiliado por los estudiantes de su Seminario, se organizaban reuniones nacionales de hablantes de lengua náhuatl, las que llamaron *nechicoliztli*, en las que se reunían cientos de nahuatlato de todo México. Allí se trataban temas acerca de la identidad indígena, de sus creaciones literarias, poesía y ensayos, además de su situación y entorno social.

Como Bernardino de Sahagún, Miguel León-Portilla se ha valido de la ayuda de sus discípulos nahuas para trabajar, entre otras cosas, en la traducción de algunos antiguos textos. Producto de ello son las ediciones de *Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra* (1991), donde participó Librado Silva; las traducciones de algunos capítulos del *Códice Florentino*, con Francisco Morales Baranda; o, más recientemente, la traducción del español al náhuatl de su obra de teatro, *La huida de Quetzalcóatl*, por este mismo discípulo oriundo de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta.

Otro ejemplo del interés por la cultura indiana lo trae la ya referida *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista* (1959) que, además de exponer la versión de quienes cayeron frente a los españoles, da muestra de la preocupación por llevar la historia a las comunidades de lengua indígena. Dicho libro salió a la luz en edición bilingüe español–náhuatl en 2009, con la traducción de Raymundo Isidro Alavez, bajo el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

En el 2016 se editó en náhuatl, *Pehualoqueh intlachializ. Totlahtol itechpa yaoyotl ihuicpa caxtiltecah*, en la colección de la Biblioteca del estudiante universitario de la UNAM, en donde, sumado a él, tradujeron los nahuas Librado Silva Galeana y Francisco Morales Baranda, además de sus alumnos Mario Sánchez Aguilera y Juan Carlos Torres.

En este mismo rubro por salvaguardar y divulgar la antigua palabra, el miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística ha puesto mucho de su esfuerzo y conocimientos en reunir y traducir (si se trata del idioma náhuatl) diversas creaciones literarias de origen mesoamericano, “desde los tiempos precolombinos hasta el presente”.

Así lo hizo, junto a Earl Shorris, en las antologías *In the Language of Kings* (Norton, 2001) y *Antigua y nueva palabra* (Aguilar, 2006). En dichas ediciones se encuentran secciones de literatura nahua, mayense, mixteca, mazateca, zapoteca, chinanteca, mixe, náhuatl, mazahua, purépecha y tlapaneca.

Esa pasión por la cultura indígena le ha hecho publicar y razonar en torno a la historia, mitos, leyendas, cantos, poemas, crónicas, discursos, metáforas, proverbios y fábulas tanto de los indígenas prehispánicos como de los contemporáneos. Las obras *Literaturas indígenas de México* y *El destino de la palabra* condensan aquellos planteamientos acerca de los relatos pasados y presentes y hacen patente que aquellos testimonios habrán de perdurar mientras se sigan reproduciendo.

María Luisa declara que el Seminario de Cultura Náhuatl fue algo “verdaderamente gratificante para él” por todo lo que estudiaron, dialogaron y produjeron en grupo.

—Mi papá era muy feliz en su Seminario, yo lo notaba porque nunca faltaba, hasta que se enfermó y ya no pudo ir, pero siempre estaba con una sonrisa. Le encantaba estar con sus alumnos, le encantaba estar con toda la ‘bola’. Era un hombre feliz porque leía lo que le gustaba y lo compartía con sus estudiantes, imagínate qué increíble.

### **2.3 Guía de institutos y estudiantes. “Miguel comunica, explica, contagia su pasión”**

Muestra de la labor e interés por la investigación, al cargo de director del Instituto Indigenista Interamericano se le sumó la dirección del Instituto de Historia en la UNAM, en 1966. Por ofrecimiento del doctor Ignacio Chávez, León-Portilla asumió dicha responsabilidad directiva en la que mucho habría de contribuir.

Su sello sería notorio sobre todo en la transformación del Instituto de Historia a Instituto de Investigaciones Históricas y en la creación, junto a Juan Comas, del Instituto de Investigaciones Antropológicas, donde se principiaron los trabajos arqueológicos y las investigaciones de campo en etnología.

Respecto a ese encargo en la UNAM (1966-1976), el doctor hace una reflexión en *Vivir la historia* (2008), donde indica lo siguiente:

Acepté el cargo con temor pues, aunque el Instituto tenía ya varios años de fundado, carecía de una adecuada estructura académica. [...] No se presentaban programas de trabajo ni evaluaciones y en muchos casos las ausencias eran casi constantes. Considero que fue difícil organizar el Instituto. Para lograrlo reuní con frecuencia al Colegio de Investigadores. Con ellos se elaboró un reglamento interno<sup>34</sup>.

Inclusive desde antes de fungir como director de Históricas, Miguel tuvo en cuenta la difusión y divulgación de trabajos de los investigadores, no únicamente los de historia prehispánica. En razón de lo anterior, la doctora Alicia Mayer afirma que:

Nuestro investigador emérito no se limitó a realizar trabajos académicos de calidad y de prestigio nacional e internacional, sino que ha sido un pilar de lo que hoy llamamos ‘formación de recursos humanos’. Esto se liga también a la

---

<sup>34</sup> Miguel León-Portilla, “Agradecimiento y reflexión”, en *Vivir la historia: homenaje a Miguel León-Portilla*, Salvador Reyes Equiguas (coordinador), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, p. 151

atención que ha dado a la difusión del conocimiento, pues él y sus discípulos se han interesado en difundir los resultados de sus estudios académicos<sup>35</sup>.

Por ello promovió la creación de las revistas *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* (1965) y *Estudios de Historia Novohispana* (1966). Ambas vigentes; también apoyó en la creación de otras publicaciones como la serie de “Historiadores y cronistas de Indias”, sugerida por el historiador Edmundo O’ Gorman.

La historiadora Alicia Mayer resalta que:

La labor docente de Miguel León-Portilla no se ha interrumpido por espacio de medio siglo. Hay que ver las generaciones que ha formado con su generoso magisterio y que hoy dan cuenta de una preparación que les ha permitido a muchos de ellos destacar en el ejercicio de su profesión y en la cotidiana relación comprometida con alumnos<sup>36</sup>.

Pese a los cargos directivos, pasada la mitad de los años 60, el profesor no descuidó sus clases en la Facultad de Filosofía ni en el Instituto de Historia, con su Seminario de cultura náhuatl; al contrario, impulsó becas para estudiantes destacados. Algunos de los beneficiarios de tales programas académicos fueron Ignacio del Río y Álvaro Matute.

Para que así fuera, el doctor Matute especificó que se enteró de la existencia de un proyecto que estaba cerca de comenzar en el Instituto de Historia para estudiar de manera más integral a Lorenzo Boturini.

—El propio León-Portilla estaba trabajando una biografía, un estudio general sobre Boturini y mi proyecto de tesis entraba perfecto porque nadie había planteado la filiación de Boturini al pensamiento de Giambattista Vico; entonces vio con muy buenos ojos mi proyecto y fue así como me dieron una beca para que yo hiciera ese trabajo.

—¿Cómo fue su maestro para las asesorías?

---

<sup>35</sup> Mayer, Alicia, *op. cit.*, p. 19

<sup>36</sup> *Ibid.*

—Su dirección siempre fue muy amable, privaban las conversaciones, eran muy enriquecedoras. Me dejó siempre en un alto grado de libertad para que yo incorporara muchas cosas respecto a Boturini. Teníamos reuniones periódicamente en las cuales conversábamos ampliamente sobre los avances, sobre lo que yo iba leyendo, descubriendo, desde luego que fue para mí una lectura más a fondo de lo que veíamos en clases acerca de Giambattista Vico, lo cual me permitió hacer los cotejos con el desarrollo de la obra de Boturini. Fueron dos años muy agradables en ese sentido porque fui enriqueciéndome, formándome como investigador. Le puedo decir que es un director de mucho rigor y exigencia, pero que no lo manifiesta de manera digámosle autoritaria, sino todo lo contrario.

El mesoamericanista tampoco dejó de ser el maestro generoso con sus antiguos alumnos y colegas a los que nunca dejó de auxiliar cuando a él recurrían. El historiador Roberto Moreno de los Arcos cuenta que desde su etapa como estudiante de la carrera fue un fiel seguidor del trabajo de León-Portilla, tanto en sus clases de la Facultad de Filosofía como del Seminario de Cultura Náhuatl:

Ya iniciada mi vida profesional en la Biblioteca Nacional, frecuentaba yo el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM para visitar a los amigos y para quitarle un poco de su tiempo al director [...] Siempre me brindó extraordinaria cordialidad: me obsequiaba, dedicados, sus múltiples libros y sobretiros, me permitía el acceso a la biblioteca, me daba las publicaciones del Instituto, todo lo cual no es poca cosa, pero, además, me entregaba —y ahora sé que lo hace con todos— el legado invaluable de la amistad intelectual, pese a la notoria diferencia<sup>37</sup>.

La etapa como director de dos institutos terminó para él, no así su trabajo en la UNAM, orientado especialmente hacia la historia, la antropología y las literaturas indígenas. Desde entonces no ha dejado de dar cátedra en sus clases, conferencias, presentaciones, reuniones con estudiantes y, en general, con los seguidores de su trabajo.

Miguel León-Portilla conservó su vocación por más de sesenta años. Diversos de sus discípulos son testigos de la importancia que le ha asignado al estudio, a sus

---

<sup>37</sup> Roberto Moreno y de los Arcos, "El maestro", en *In iihiyō in itlahtōl. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, UNAM, IIH, El Colegio Nacional, INAH, 1997, p. 47.

clases y de las atenciones hacia ellos, pese a sus numerosos proyectos como docente, investigador, director y hasta embajador.

Roberto Moreno de los Arcos dijo de su mentor, es “celoso como el que más del tiempo que dedica a la creación, [aunque] siempre encuentra el resquicio para ayudar a los demás, no sólo en la cátedra sino en cualquier momento. Lo sorprendente es que lo hace con el mejor humor”<sup>38</sup>.

Miguel Pastrana Flores, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, reitera que León-Portilla “ha influido en muchas vocaciones”, por lo que le considera un referente. “Es de los pocos historiadores, de los pocos investigadores en humanidades que es ampliamente conocido, otros pueden ser más famosos en algunos ámbitos, pero difícilmente son un referente”<sup>39</sup>.

La etnolingüista sueca Birgitta Leander fue una de esas personas a las que transformó el doctor ya que le propició la vocación por el mundo indígena mesoamericano. Refiere ella que por esos años (finales de los 50), Miguel era un joven de unos treinta años, director del Seminario de Cultura Náhuatl y muy inteligente:

Su profunda erudición, sumada a su evidente carisma y su gran pasión –diría, incluso, su amor– por su especialidad (los estudios de cultura náhuatl, su lengua y su escritura), así como sus vastas lecturas referentes a otras culturas y otros periodos históricos, con los cuales es capaz de establecer constantemente fascinantes paralelos, me impresionaron al grado de que, a partir de ese momento, el mundo cambió para mí<sup>40</sup>.

Leander destaca también una generosidad profunda en su profesor por el hecho de poder transmitir y compartir a los demás sus vastos conocimientos. Sin embargo, los alumnos del Seminario habían de ser muy estudiosos, por ello la etnolingüista, dirigiéndose al doctor, remata que:

Recuerdo que eras un profesor exigente y que sentía por ti una extraña mezcla de admiración y miedo. No era un temor destructivo, sino más bien la expresión de un profundo respeto y la conciencia del desafío de perfeccionar nuestro saber y multiplicar más y siempre nuestros esfuerzos, de avanzar más. Esta

---

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 48

<sup>39</sup> Miguel Pastrana Flores, “¿Quién fue Miguel León-Portilla?”, en el 3<sup>er</sup> Aniversario luctuoso del Dr. Miguel León-Portilla, UNAM/Coordinación de Humanidades/Dirección General de Divulgación de las Humanidades/Casa de las Humanidades/Alcaldía Coyoacán, Casa de los Pueblos y Barrios Originarios “Dr. Miguel León-Portilla”, Coyoacán, 1 de octubre de 2022.

<sup>40</sup> Birgitta Leander, “Destinos cruzados: México, Suecia y Francia”, en *In iihiyō in itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, UNAM, IIH, El Colegio Nacional, INAH, 1997, p. 250

exigencia rendía frutos y nos motivaba, pues sentíamos que si tú alguna vez elogiabas nuestro trabajo, ello era verdaderamente bien merecido<sup>41</sup>.

Jacqueline de Durand-Forest, etnohistoriadora de origen francés y discípula de León-Portilla, recuerda que le conoció en el transcurso del año universitario 1958-1959 y que fue alumna asidua al Seminario de Cultura Náhuatl. “Con el dinamismo y entusiasmo a los cuales nunca renunció, Miguel León-Portilla nos hacía traducir en común un texto en náhuatl, cuya traducción debatíamos verbalmente –la salpicaba con consideraciones pertinentes–, lo que engendraba una emulación sana y grande”<sup>42</sup>.

De ese modo se direccionaría la carrera de la historiadora ya que: “resulta cierto que la personalidad humana y científica de este maestro iba a ejercer una influencia determinante en mi vocación de mexicanista y con la continuación de mis investigaciones”<sup>43</sup>.

Igualmente, el destino del entonces atleta de alto rendimiento Patrick Johansson Kéraudren, antiguo decatlonista y maestro de salto de la UNAM, tomó otro rumbo. En entrevista, en su cubículo de la Universidad, destaca que “Miguel fue mi camino, trazó mi camino, mi destino. Es increíble. Si no hubiera conocido a Miguel León-Portilla es probable que ni siquiera me hubiera quedado en México, es muy probable que hubiera regresado a Francia y me hubiera dedicado a la literatura francesa”.

Johansson es un lingüista e historiador francés de origen sueco, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1992 e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM desde 1993. Se trata de uno de los discípulos más fieles y cercanos al renombrado docente, de quien además fue adjunto en el Seminario de Cultura Náhuatl, curso del que ahora está a cargo.

---

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 252

<sup>42</sup> Jacqueline de Durand-Forest, “Miguel León-Portilla *In nelli teixtlamachtiani*”, en *In ihiyo in itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, UNAM, IIH, El Colegio Nacional, INAH, 1997, p. 257

<sup>43</sup> *Ibid.*

En la Sorbona de París, el maestro Patrick, debido a la influencia también de las obras del padre Garibay, decidió hacer su tesis doctoral sobre literatura náhuatl prehispánica:

—Yo me dirigía a la literatura como autor, pero conociendo a Miguel mi vida dio una vuelta y definió perfectamente lo que iba a ser en mi destino académico, él me ayudó muchísimo para terminar la tesis. Debo decir también que lo existencial cambió para mí porque conocí a mi segunda esposa a través del Seminario de Lengua y Cultura Náhuatl de Colima.

León-Portilla, “dueño de la tinta negra y roja (de la sabiduría), transmite su conocimiento y, por ende, da luz a sus discípulos”, como buen *tlamatini* les ha buscado “formar un rostro sabio y un corazón firme como la piedra”. En entrevista, en su cubículo de la UNAM, donde por cierto a sus espaldas cuelga un retrato de su admirado mentor, Patrick Johansson declara:

—Miguel comunica, explica, contagia su pasión por el mundo prehispánico, emociona y hace que sus alumnos se vuelvan apasionados de lo que estamos haciendo, y el contagio, la pasión, deriva en trabajo; Miguel es un Aristóteles, es un magister, el magister de la escolástica indígena. Me parece que Miguel tiene el modelo de la transmisión sensible de la enseñanza, el saber indígena es un saber sensible; en el *calmécac* te hacían sentir, es precisamente lo que él.

La historiadora María Teresa Uriarte suscribe en una nota periodística lo dicho por el lingüista al sostener que “a la enorme inteligencia y sensibilidad del doctor León-Portilla debe agregarse una generosidad sin límites que ha permitido que cientos de universitarios nos beneficiáramos de su sabiduría”<sup>44</sup>.

Más allá de la UNAM, compartió sus conocimientos en instituciones como las de la Universidad Iberoamericana o El Colegio de México. Ahí dejó valiosas enseñanzas entre sus estudiantes, como lo sostuvo Enrique Krauze en una columna publicada en *El Universal*:

---

<sup>44</sup> Palapa, Fabiola, Ángel Vargas, Carlos Paul, Alondra Flores, Reyes Martínez y Jon Miren, “Celebran a Miguel León-Portilla, pensador universal y humanista”, *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 22 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/22/cultura/a07n1cul>

Miguel León-Portilla fue el primer gran maestro que tuvo mi generación en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, hacia 1970. Nos impartía la asignatura de Historia del México Prehispánico, en la que se ponía especial énfasis en la literatura náhuatl. [...] León-Portilla combinaba las más diversas cualidades: la erudición más admirable y un extraordinario sentido del humor (era irónico, juguetón, festivo), una fina sensibilidad literaria y una intensa pasión moral<sup>45</sup>.

Por otro lado, a nivel global, evalúa la investigadora Gisela von Wobeser, “el conjunto de las obras de León-Portilla ha contribuido a modificar la apreciación que se tenía, tanto en México como en Estados Unidos y en varios países europeos, de la cultura espiritual de Mesoamérica y la significación de la Conquista para los antiguos mexicanos”<sup>46</sup>.

Por esos aportes es que, el también miembro de El Colegio Nacional, Enrique Krauze afirma, “Miguel León-Portilla no es un autor: es una institución. Maestro, investigador, académico, conferenciante, ha merecido un gran reconocimiento dentro y fuera de su país”.

## 2.4 El método integral de Miguel León-Portilla

Ángel María Garibay, en el prólogo a la *Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, vaticinaba el éxito del entonces temerario libro, del cual sentenció, “no caerá en el olvido como tantos otros”.

El método de investigación ahí implementado, que recoge documentos de fuentes primarias, muchos en idioma náhuatl, sumado al análisis e interpretación de tales textos, sería el sello característico durante toda la vida de su discípulo más adelantado. “El método es lo más importante en las investigaciones. De uno viciado resultan esperpentos. De un recto método pueden salir obras maestras”, recalca el padre Garibay.

—Doctor, ¿en qué consiste su método?

---

<sup>45</sup> Enrique Krauze, “Humanismo indigenista”, *El Universal* [en línea], sección Cultura, 22 de febrero de 2016, dirección URL: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2016/02/22/humanismo-indigenista-por-enrique-krauze>

<sup>46</sup> Gisela von Wobeser, “Trascendencia de la obra de Miguel León-Portilla”, en *In ihiyo in itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, UNAM, IIH, El Colegio Nacional, INAH, 1997, p. 28

—Bueno, pues me planto frente al hecho y, hasta donde es posible, averiguo cuáles son las fuentes, tengo que inquirir cuáles son las fuentes para luego ver si con ellas puedo armar el rompecabezas. Por eso mi método es un método integral que se basa en localizar los documentos primarios para luego paleografiarlos y traducirlos (si es necesario), entonces procedo a una interpretación más profunda, a comentarlos; pero ahí no acaba todo, también los cotejo con otros textos o documentos para ver si hay paralelismos, además de que procuro buscar su relación con los códices y con los hallazgos arqueológicos.

Sobre ese proceder, el historiador Patrick Johansson, actual director del Seminario de Cultura Náhuatl, evalúa que “para Miguel la fuente es todo, recurre a las fuentes en su lengua original y cita las fuentes; por eso ha penetrado tan profundamente el pensamiento indígena que ha llegado a su esencia”.

De igual forma, Gisela von Wobeser concuerda en que semejante método consiste mucho “en la búsqueda, la traducción y el análisis de textos, para fundamentar la identificación de determinados conceptos y otros aspectos de la cultura náhuatl”<sup>47</sup>. Dicha metodología y conceptualización del mundo prehispánico ha sido transmitida a sus discípulos, indica la historiadora. Estudiosos como Alfredo López Austin es una de las personas que, remarca von Wobeser, ha sido de las receptores del conocimiento y análogo modo de investigar, basándose especialmente en las fuentes primarias de lengua indígena.

López Austin, investigador emérito de la UNAM y en su momento secretario del Instituto Indigenista Interamericano, es uno de los historiadores más importantes de México. Sus estudios en torno a la religión y cosmovisión prehispánica son fundamentales para todo aquel que pretende adentrarse en la historia mesoamericana.

Alfredo admite ese legado de su mentor cuando manifiesta, en una nota publicada en *El Universal*, “como mesoamericanista reconozco que fui de los primeros favorecidos de la difusión de conocimientos de León-Portilla, sobre todo como

---

<sup>47</sup> *Ibid.*

estudiante que asistió desde el inicio de los cursos y durante algunos años a sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras”<sup>48</sup>.

López Austin, en esa misma entrevista situó a su maestro como “uno de los autores que más ha contribuido en nuestra época al conocimiento de una parte esencial de tradición mesoamericana: la cultura náhuatl”. Dicha apreciación se refuerza cuando, en una declaración para *La Jornada*, en torno a los festejos por los 90 años de su colega, le sitúa como “uno de los rotuladores de los estudios de la tradición de lengua náhuatl en el centro de México en el posclásico”<sup>49</sup>.

El historiador Miguel Pastrana Flores nota además que:

Al destacarse en todos los campos de actividad profesional, la investigación, la docencia, la difusión y la gestión del conocimiento histórico, don Miguel nos dio el claro ejemplo de lo que debe ser un intelectual, un humanista integral: trabajar en todas las facetas y hacerlo bien<sup>50</sup>.

## **2.5 Tlamatinime. Bernardino de Sahagún y Miguel León-Portilla, humanistas integrales**

Por su parte, Ascensión Hernández Triviño hace un paralelismo entre la vida y obra de Miguel León-Portilla con la del fraile Bernardino de Sahagún quienes, para ella, se encuentran unidos por el humanismo y por su método de trabajo antropológico “integral”, compuesto fundamentalmente por la historia, la lingüística y la etnología para el estudio y profundización de la cultura indígena.

En palabras de la historiadora española, hay una continuidad histórica de un mismo pensamiento humanista entre fray Bernardino y León-Portilla, por eso señala en el libro *In ihiyo, In itlahtol, su aliento, su palabra* (1997):

---

<sup>48</sup> Alfredo López Austin, “Maestro y difusor del conocimiento”, *El Universal* [en línea], sección Cultura, 22 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2016/02/22/maestro-y-difusor-del-conocimiento-por-lopez-austin>

<sup>49</sup> Fabiola Palapa, Ángel Vargas, Carlos Paul, Alondra Flores, Reyes Martínez y Jon Miren, <León-Portilla “siempre ha mostrado el rostro multicultural del país”>, *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 23 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/23/cultura/a05n1cul>

<sup>50</sup> Miguel Pastrana Flores, “Obra y legado de Miguel León-Portilla”, Instituto de Investigaciones Históricas [en línea], sección Investigación/Doctor Miguel León-Portilla *In Memoriam*, 2 de octubre de 2019, dirección URL: <https://historicas.unam.mx/investigacion/investigadores/leon-portilla-in-memoriam.html>

La obra de estos dos humanistas, separadas por siglos, convergen en la búsqueda de lo humano a través de la lengua y el pensamiento. Ambos, fray Bernardino de Sahagún y Miguel León-Portilla, pusieron un espejo delante del *tlatimini*. Con talento y habilidad dialogaron con él. Escucharon su palabra, la recibieron, la comprendieron, la descifraron. Con ella penetraron el alma del que hablaba y con ella nos han transmitido el pensar y el sentir de esa alma<sup>51</sup>.

La semejanza entre ambos personajes se amplifica aún más cuando se tiene en cuenta su formación e intereses humanísticos. Dos de los máximos sabios de la antigua cultura nahua, uno del siglo XVI, el otro del XX y XXI, procedentes del clero regular. Fray Bernardino, franciscano; León-Portilla, jesuita. Avezados en la lengua del historiador Tito Livio, el latín, y en la lengua del filósofo Nezahualcóyotl, el náhuatl. Interesados en la historia clásica, tanto de Grecia como de Roma.

La obra de Sahagún, con su *Códice matritense* y *Códice Florentino*, cuyas investigaciones antropológicas, realizadas en el centro de la Nueva España a mediados del siglo XVI, ahondan en la cultura náhuatl prehispánica y son ya parte de los anales de la historia universal al ser considerada por la UNESCO como Memoria del Mundo desde el 2015. Los dioses, la educación, la medicina, la astrología, el calendario, la filosofía y la Conquista, son sólo algunos de los temas a los que fray Bernardino les dedicó más de sesenta años de su vida, hasta pasar de los noventa de edad y ser un *tlatimini* (sabio) casi nahua.

Como el franciscano, Miguel León-Portilla se ha dedicado “religiosamente” a la cultura indígena. En más de un centenar de artículos y en una gran variedad de libros ha ampliado el abanico de sus estudios nahuas prehispánicos a los Chichimecas, Mayas, Zapotecas o hasta quechuas, por mencionar algunos. Al igual que Sahagún, León-Portilla es nonagenario y se ha entregado por más de la mitad de su vida al estudio de los antiguos mexicanos.

Debido a su método de trabajo, Sahagún es considerado por muchos como el pionero de la antropología en el Nuevo Mundo. A través del dominio de la lengua y de sus cuestionarios efectuados a los antiguos sabios indígenas de Tlatelolco, Tepepulco y Tula, marcó un derrotero en cómo estudiar la antigua cultura indígena. Magnánima

---

<sup>51</sup> Ascensión Hernández de León-Portilla, “” en *In ihiyo, in itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, UNAM, IIH, El Colegio Nacional, INAH, 1997, p. 84

es su obra y, por lo tanto, de carácter obligado para quien se quiera acercar y adentrar en la investigación de los antiguos mesoamericanos.

El legado de los indígenas es muy valioso, rico al por mayor en cuanto a su historia y tradiciones, pero vale decir que mucho de él llegó en gran parte hasta el presente porque Sahagún lo obtuvo mediante sus pesquisas. Por eso semejante obra es Memoria del Mundo y quedará para la posteridad.

Huelga decir que León-Portilla mucho tuvo que ver en ese nombramiento por parte de la UNESCO al ser el principal promotor para que dicho patrimonio fuera inscrito entre las principales obras de la humanidad. Al igual que el del fraile español, el trabajo del pensador mexicano es todo un clásico. Quien pretenda adentrarse en el estudio de la cultura náhuatl debe acudir a él. Su legado es inmenso al transitar por la filosofía, la historia, la lingüística, la filología, la etnología y la antropología.

Al respecto, el jurista e investigador Diego Valadés destaca, en un texto de homenaje:

Miguel León-Portilla pudo ver su obra convertida en referente, pero saberse un clásico en vida no alteró su personalidad ni lo inhibió para seguir produciendo. Fue consciente de que gracias a su genio había ganado la trascendencia y de que su nombre perduraría en el anchuroso universo de la cultura<sup>52</sup>.

En ese mismo sentido, el doctor Baltazar Brito ahonda en que su profesor es un clásico porque:

la obra de León-Portilla tiene la peculiaridad de que el mexicano -los mexicanos- nos vemos reflejados en ella [...] Además de que, por lo mismo, [...] es un clásico de la historiografía mexicana, estatus adquirido, principalmente, por sus aportes al conocimiento del México antiguo, pero también por su generosidad y calidad humana<sup>53</sup>.

Don Miguel, en parte de sus pesquisas ha ido *De Teotihuacán a los aztecas*, pasando por el *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, siempre teniendo en cuenta la contraparte de la *Visión de los vencidos* y ponderando en el presente *El destino de la palabra* y al indio vivo, denunciando que hay *Culturas en peligro*.

---

<sup>52</sup> Valadés, *op. cit.*, p. 53

<sup>53</sup> Brito Guadarrama, *op. cit.*, pp. 247-248

Las épocas trabajadas por él se han extendido más allá de la etapa colonial pues ha tocado la modernidad y los asuntos contemporáneos. Esto se debe a que el multidisciplinario intelectual no ha visto a la historia como una simple profesión que trata sólo del pasado glorioso, sanguinario o anticuario, sino como una actividad vital que puede servir para repensar y explicarnos lo acaecido y así actuar en favor de la cultura y de los descendientes más directos de las antiguas civilizaciones indígenas.

La capacidad para comprender y explicar la Conquista de México, el arribo de los frailes a tierras americanas, los *Humanistas de Mesoamérica*, indígenas, europeos y mexicanos, así como la historia, literatura y *Filosofía náhuatl*, es sólo una breve muestra de lo avezado que es el académico.

Si de obras y figuras que han trabajado la historia nahua se habla, las de Sahagún y León-Portilla son esenciales, vale remarcarlo. No sólo el nombre y trabajo de fray Bernardino han quedado dentro de la historia por ser Memoria del Mundo, también el nombramiento de Miguel como *Living Legend*, por parte de una de las bibliotecas más importantes del orbe, la Biblioteca del Congreso de Washington, Estados Unidos. Su entonces director, James H. Billington, declaró:

En el continente americano, existen pocos que hayan hecho tanto para esclarecer una filosofía indígena como lo ha hecho Miguel León-Portilla. Don Miguel ha estudiado la lengua y literatura del Náhuatl—la antigua lengua, aún hablada hoy día, de los aztecas—con una energía inagotable y una profundidad de entendimiento poco común. La Biblioteca del Congreso siente un gran orgullo de otorgarle el Premio Leyenda Viviente a este excelente humanista y erudito<sup>54</sup>.

El “Premio Leyenda Viviente brinda homenaje a aquellos que han aportado de manera significativa a la diversidad del patrimonio cultural, científico y social de los Estados Unidos”, estableció también en su comunicado el señor Billington, pero la contribución del doctor trasciende más latitudes, además de la mexicana, claro está. Su importancia es reconocida y valorada a nivel internacional, como la sahuaguniana. En su respectivo tiempo, uno y otro han dejado su legado y han influido a muchas

---

<sup>54</sup> Donna Urschel, <Miguel León-Portilla recibirá el Premio Leyenda Viviente de la Biblioteca del Congreso de EUA en el coloquio "Celebrando a México", 12 de diciembre>, *Library of Congress* [en línea], *News*, 20 de noviembre de 2013, dirección URL: <https://www.loc.gov/item/prn-13-206/leon-portilla-to-be-named-living-legend/2013-11-20/>

generaciones. Ascensión Hernández lo dice mejor cuando habla del alcance de ambas obras:

“El significado trascendente de la obra de Sahagún habría de perdurar como antorcha que alumbra y se pasa de unas manos a otras para mostrar el camino a muchos”, dice Miguel León-Portilla. Precisamente una de esas manos es la suya. Ha sido él quien ha cargado con la tarea de llevar la antorcha [...]”<sup>55</sup>.

En semejante labor antropológica, el miembro de la National Academy of Sciences se vale no sólo del náhuatl y el español, sino de una variada cantidad de idiomas que le han resultado esenciales para trabajar con fuentes primarias o con los estudios de mayor relevancia mundial. Por eso el dominio de lenguas como el latín, griego, inglés, francés y alemán; sumado a la comprensión de lectura del italiano y el portugués, han sido fundamentales para su honda y directa inmersión al conocimiento.

La anécdota ofrecida por Miguel Pastrana Flores, profesor del Colegio de Historia, de la Facultad de Filosofía y Letras, en la ponencia sobre su colega, el 1 de octubre de 2022, deja ver esa amplia gama y versatilidad en el conocimiento y uso de idiomas en el autor de *In the Language of Kings: An Anthology of Mesoamerican Literature, Pre-Columbian to the Present* (W. W. Norton & Company, 2002):

—De pronto ir por el pasillo, del primer piso del Instituto (de Investigaciones Históricas), era como entrar a la Torre de Babel, porque se escuchaba que de pronto el doctor hablaba en alemán, francés o náhuatl, de repente discutía cosas sobre traducción de latín, yo nada más distinguía los idiomas, porque la verdad sí se me escapa, yo no tengo esa capacidad, es algo que me rebasa, pero es algo muy interesante que nos refleja justamente la calidad académica de Miguel León-Portilla y su capacidad de cercanía y de empatía<sup>56</sup>.

Patrick Johansson considera que el políglota tiene una mayor percepción sobre los temas que investiga. “Miguel, al ser un humanista que ha trabajado las fuentes en latín y en griego, alemán, inglés, francés, náhuatl y, por supuesto, castellano, tiene una visión muy distinta a la de la mayoría porque tiene una caja de resonancia enorme; ‘el que abarca poco aprieta poco’, y él abarca mucho”.

---

<sup>55</sup> Hernández de León-Portilla, *op. cit.*, p. 85

<sup>56</sup> Pastrana Flores, *op. cit.*

Así también, la capacidad de dialogar y cuestionar a las fuentes ha trascendido lo textual, para llegar, en muchos casos, a lo oral, ya que el miembro de El Colegio Nacional se ha entrevistado con nahuatlato y, del mismo modo, ha conversado con un sinnúmero de antropólogos, historiadores, filósofos y arqueólogos en su respectiva lengua. Sin duda que el intercambio de opiniones en torno a los trabajos e investigaciones relacionadas con la cultura indígena le ha servido para ampliar y valorar sus propuestas, así como retribuir de muchas formas en las ajenas.

El manejo y práctica de distintos idiomas siempre estuvo presente en su vida cotidiana, tanto en el rubro académico como fuera de él. Consultaba artículos, especialmente en inglés y francés, además de entablar contacto con su familia, colegas y amigos hasta en náhuatl, como lo hacía con Patrick Johansson, por ejemplo, quien puntualiza:

—Yo desde el primer momento en que lo conocí estuve hablando con él en francés porque él quería platicar conmigo para practicar, habla muy bien. Hablo con él en francés también por teléfono.

## **2.6 Coyohuacan calli**

Una jacaranda cubre el cielo con sus flores color violeta, su altura sobresale por las paredes de una fachada levantada con fragmentos de piedra volcánica. Un zaguán de fierro café y una puerta de madera barnizada del mismo color muestran la entrada a la casa de la familia León-Portilla Hernández.

Si uno se asoma por las rendijas de la portezuela en la mañana es posible ver la cálida luz que ilumina la biblioteca y estudio. “En los libros se encuentra mucha de la sabiduría, ahí está el vergel del conocimiento obtenido y plasmado por los humanos a lo largo de la historia, por eso les digo a mis nietos que lean, que ahí está el conocimiento”, comenta don Miguel.

Para acceder a la vivienda de la familia se tienen que sortear un par de pruebas. Bruno y Blanquita resguardan el lugar. Los gruñidos y ladridos graves e incesantes de Bruno, la mirada atenta de sus ojos cafés y la persecución hasta de su propia cola intimidan casi siempre a los visitantes.

En contraste, las largas orejas blancas y las patas lanudas de Blanquita, que se restriegan en las piernas de quienes entran en el terruño de los León-Portilla son parte del jugueteo que dilatará la entrada al hogar. Bruno se esconde entre las macetas de agave, noche buena y cactus; en tanto que la juguetona perrita corre por el patio y el jardín.

Las vigas de madera que se alcanzan a asomar por un lado del techo de la casa, el enclave de algunas piedras talladas con aves de tipo teotihuacano, la figurilla de un búho y la reproducción a pequeña escala del monolito de Coatlinchan, como el que recibe a quienes visitan el Museo de Antropología, desplegados entre las plantas y flores, así como la efigie de una Virgen de Guadalupe a lo alto de una pared, dejan ver el gusto por el estilo prehispánico-colonial de la familia.

Metido en un bote hay un laurel de unos dos metros de altura, el cual se ha mantenido por más de cien años, según el doctor. “Ese laurel era de mi abuela, es como un bonsái, se ha conservado así por estar metido en el tambo, pero esos crecen grandísimos”.

¿A cuántas personas podría decir haber visto ese longevo árbol? El laurel podría contar, si es que fuera así posible, que vio entrar y salir de la casa de los León-Portilla Hernández a notables personalidades del ámbito intelectual. Ángel María Garibay, Alfonso Caso, Eduardo Noguera, Juan Comas, Fernando Benítez, José Luis Martínez, Agustín Yáñez, Luis Villoro, Andrés Henestrosa y Justino Fernández, por mencionar algunos.

Muchas de esas visitas al doctor León-Portilla fueron para intercambiar opiniones o disertar acerca de los temas de trabajo con sus colegas, o simplemente para compartir un rato agradable con sus allegados y amigos. El trabajo para don Miguel es importantísimo pero no lo único en su vida, pues ha sabido muy bien disponer de su tiempo más allá de la Universidad.

En las reuniones, la hospitalidad de la familia es un sello característico. Las atenciones nunca faltan; ofrece agua, té, café, refresco de manzana o whisky; si acaba de publicar un libro, y tiene varios ejemplares, lo obsequia a quien se apersona con él. Cuando es necesario escucha, cuestiona, comenta y sugiere acerca de los trabajos o proyectos que se le presentan.

Hace ya más de medio siglo que las tertulias con el humanista no cesan, tanto en la UNAM, donde tiene su cubículo de investigador, como en su casa de Coyoacán, en donde ha residido y laborado por cerca de 55 años. Es su hábitat, el sitio que más le gusta y el lugar en el que ha forjado muchas de sus obras.

—¿Sabe por qué puedo trabajar bien? Porque aquí en mi casa tengo lo que necesito, tengo una biblioteca que me proporciona los libros que requiero.

Una urna de Cosijo, el dios de la lluvia entre los zapotecas, recibe en el vestíbulo de la casa. Semejante pieza de arte es imponente. “Yo de día no creo en los dioses, pero en la noche sí me dan miedo”, eran las palabras que solía decir Andrés Henestrosa cuando visitaba la casa del filósofo y veía dicha pieza arqueológica, cuenta don Miguel. Sobre aquella advocación mesoamericana, en la parte superior del mueble que le sostiene, se condensa un repertorio de obras como las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, así como mapas antiguos, planos de España, Nueva España, Baja California y Portugal, que sólo delatan aún más el interés por la Geografía.

A un lado se encuentra un librero que contiene códices y obras clásicas grecorromanas. Una piedra de obsidiana, tallada a manera de placa, procedente de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacán, otorgada como reconocimiento al autor por los 50 años de la *Visión de los vencidos*, al igual que un pequeño reloj que tiene la representación de los cuatro rumbos del universo, según las antiguas creencias mesoamericanas, son algunos de los objetos que adornan los entrepaños del mueble.

La antesala refleja el gusto artístico de la familia. Un ángel de madera, procedente de España, se halla sobre una especie de cajonera. La escena se enmarca por un par de pinturas que exponen pasajes de la historia de México y la península ibérica. Una de ellas representa la vida cotidiana de un pueblo español a finales del siglo XVIII; la otra escenifica una de las batallas de conquista en Tenochtitlan.

En los otros muros cuelgan cuadros de la enciclopedia francesa en que se representa California, tal como se imaginaba en diversos tiempos, como península, isla y como parte del continente, al igual que una foto satelital que plasma al mismo territorio californiano. Ello es un reflejo del permanente interés de León-Portilla por las pretéritas tierras jesuitas. Sólo es el preámbulo.

### 2.6.1 Amoxcalli, casa de libros

Al lado de Cosijo hay portón de madera, allí dentro está la biblioteca y el lugar de trabajo del investigador. Un globo terráqueo, en donde la representación de *Ehécatl* sopla los vientos a lo largo y ancho del mundo, y un cuadro de magueyes, obra de Pablo O'Higgins, realzan la escena, ya de por sí bella, de centenares de libros dispuestos en entrepaños barnizados y mesitas llenas de condecoraciones al historiador mexicano. El distintivo aroma a madera y a cuero, por tener casi todos sus libros encuadernados, invade el estudio.

Enseguida, apenas descendiendo un escalón, a la derecha se encuentran colgados los títulos de doctorado de Miguel y Ascensión, uno es de la Universidad Nacional Autónoma de México; el otro, de la Universidad Complutense de Madrid. Sobre el estante de madera de ese sitio, una lámpara ilumina la colección de obras de El Colegio Nacional del propio historiador y filósofo.

Del otro extremo, a la izquierda, se ubica una pintura del fraile Bernardino de Sahagún, en cuyas manos carga la *Historia general de las cosas de Nueva España*; adornan también la pared contigua tres platos con diferentes imágenes, la piedra del Sol, la Coyolxauhqui desmembrada y la escena de los rumbos del universo.

En ese mismo espacio, sólo que en una mesita decorada con diversas reproducciones prehispánicas como figurillas e instrumentos para hilar (husos y malacates) y la efigie a caballo del libertador de América, Simón Bolívar, destaca ahí un busto de León-Portilla hecho en bronce por el escultor Sergio Peraza.

Adyacente al muro, una especie de estela maya exhibe tres obras enmarcadas donde se ilustran a grandes personajes de la historia de México. En la parte superior está el padre Ángel María Garibay, xilografía de Alberto Beltrán; en medio se ubica el doctor Manuel Gamio, diseño a carboncillo de Francisco Goitia; y en la base de la "estela" aparece un dibujo coloreado de Miguel León-Portilla, cuya autora es su hermana María Luisa.

La biblioteca de Ascensión y Miguel es ordenada y resguardada con esmero por la doctora Hernández Triviño. Ella pone especial atención en sus diversas colecciones para tener un acervo al alcance de lo que han de utilizar para su trabajo

cotidiano. Ambos se desenvuelven entre libros, códices, revistas, documentos y textos diversos<sup>57</sup>.

La gama de dicha biblioteca es tan completa que prácticamente les permite desempeñarse sin tener que salir de casa. La doctora y el doctor tienen sus secciones ordenadas por obras de consulta; obras de lengua y cultura náhuatl, mayenses, mixteca y zapoteca, así como de otros varios idiomas nativos de México y títulos de lingüística en general.

Por supuesto, la conforman también libros sobre arqueología, etnología y lingüística mesoamericana; crónicas e historias novohispanas relacionadas con los pueblos indígenas; leyes de Indias; obras acerca de arte mesoamericano; códices y libros de medicina indígena.

Especial lugar tiene la sección particular de las obras de fructíferos autores como las de fray Bernardino de Sahagún, Joaquín García Icazbalceta, Manuel Orozco y Berra, Antonio Peñafiel, Antonio García Cubas, Francisco del Paso y Troncoso; así como la de personajes más recientes, entre ellos Manuel Gamio y Ángel María Garibay.

La cartografía mexicana y universal es también parte esencial del acervo en donde se suman libros de historia de los estados de la República mexicana y en particular de Baja California; historia general de México; historia moderna del México independiente, al igual que libros referentes a la capital del país.

Un conjunto de obras de homenaje, máxime de arqueólogos, antropólogos, lingüistas e historiadores dan lugar a otro compendio elemental del acervo. Asimismo, las colecciones de autores clásicos grecorromanos; libros de historia antigua y universal, historia de España y de culturas andinas, sobre todo de Perú, Bolivia y Ecuador conforman ese rubro de grande interés histórico.

Las revistas, junto a diversas notas periodísticas, reseñas de libros y algunas tesis, son el último rubro del repertorio de la familia León-Portilla Hernández. Resulta impresionante que todo su material lo tengan así de ubicado, de tal modo que si

---

<sup>57</sup> La doctora Ascensión Hernández Triviño me compartió el documento inédito en donde lleva el registro y organización de su acervo bibliotecario.

necesitan trabajar con algún libro o realizar una consulta sobre cierto tema lo encuentran casi de inmediato entre ese sinnúmero de volúmenes.

Con mayor calma se pueden ver en el acervo diccionarios, vocabularios, catálogos de libros y documentos; además de varias ediciones del diccionario de la Real Academia Española, aparece el de Covarrubias del siglo XVII y el de Autoridades. La “joya” de este conjunto de “referencias” es el *Vocabulario de la lengua Castellana y Mexicana*, primer diccionario impreso de una lengua americana, obra de fray Alonso de Molina, México, 1555.

Tocante a la parte de lenguas indígenas están el *Vocabulario Manual* de Pedro de Arenas; sermonarios, epistolarios, evangelios en náhuatl como son los preparados por fray Juan de Gaona del siglo XVI; la recopilación de Bernardino Biondelli. El *Diccionario de Motul*, maya; unos trescientos volúmenes sobre lengua y culturas oaxaqueñas, vocabularios en mazateco, chinanteco, huave, mixe y trique, etc.

Las obras de lingüística se sostienen en autores como Ferdinand de Saussure, Pablo González Casanova (sr), Nicolás León, Mauricio Swadesh, Yolanda Lastra y Leonardo Manrique, por dar algunos ejemplos. Dichos volúmenes ascienden a más de 600, según las cifras de la doctora Hernández Triviño.

Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Francisco de Aguilar, Cristóbal del Castillo, Diego Durán, Bartolomé de las Casas, Jerónimo de Mendieta, Diego Muñoz Camargo, Juan de Torquemada, Francisco López de Gómara, Diego de Landa, Alonso de Zorita, Jerónimo de Alcalá, Diego López de Cogolludo, Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Hernando Alvarado Tezozómoc, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Francisco Ximénez, Bernardo de Lizana y Francisco Xavier Clavijero están muy bien representados. Lo de ellos es sólo una muestra del nutrido compendio de autores de crónicas e historias relacionadas con los pueblos indígenas.

En la colección de ejemplares de carácter jurídico, el acervo tiene diversas Leyes de Indias como el Cedulaario de Vasco de Puga del siglo XVI, la compilación de Leyes de Alonso de Zorita, así como reproducciones facsimilares de todas las ediciones de Leyes de Indias publicadas en España.

Las obras acerca de arte prehispánico con las que cuenta la biblioteca tienen aportaciones múltiples de Miguel Covarrubias, Michael Coe, Paul Westheim, Román Piña Chan, Justino Fernández, Ignacio Bernal, Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Beatriz de la Fuente y Felipe Solís.

El uso de las fuentes primarias para el estudio de la historia prehispánica es de carácter imprescindible para el doctor León-Portilla, vale recalcarlo, por lo tanto, su colección asciende a más de doscientos volúmenes de códices y lienzos. “Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices”, como las reproducciones del *Florentino*, *Fejérváry Mayer*, *Borgia*, *Borbónico*, *Aubin*, *Boturini*, *Azcatitlan*, *Azoyú I y II*, *Grolier*, *Dresde*, *Nutall*, *Vaticano A y B*, *Vindobonensis*, así como el *Lienzo de Tlaxcala* y el de *Misantla*, por ejemplo.

Obras clásicas de autores como Nicolás Monardes, Gregorio López, Pedro de Hinojosa, Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, y Martín de la Cruz con su *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, son esenciales para la sección de medicina indígena que tanto procuran.

A las obras de investigadores más recientes como los ya mencionados Alfonso Caso e Ignacio Bernal se le suman las de Jacques Soustelle, Walter Krickeberg, Francisco Pimentel, Juan Comas, Eduardo Noguera, Pedro Carrasco, José Luis Martínez, Eduardo Matos Moctezuma, Alfredo López Austin y las propias de Miguel León-Portilla.

La colección siempre crece. El bibliófilo adquiere material de su interés ya sea para completar alguna de sus series o porque se trata de ediciones poco asequibles y que le pueden ayudar en su trabajo. Sin embargo, constantemente le envían a su casa, o a su cubículo de la UNAM, ejemplares de reciente publicación o reediciones de títulos que le obsequian sus colegas o editoriales de diversos lugares de México y el mundo.

Por eso uno se puede perder entre tantos libros. Si no se conoce de la mejor forma posible la biblioteca, Miguel se desespera. “¡Que no, ahí no está!, ¡busque bien!, ¡ay, Dios mío!, ¡a ver, voy yo!” Espeta el doctor cuando no se encuentra el material que desea en su acervo, entonces toma su bastón y se dirige a donde está lo que busca. “Discúlpeme si le grito, pero es que me pongo nervioso”. Al historiador le gusta

tener todo lo antes posible. Ascención señala que él siempre ha sido así, “impaciente, nervioso”.

El testimonio de Adolfo Castañón reafirma lo anterior. El ensayista relata que desde que empezó a tratar a tratarle, a finales de los ochenta y principios de los noventa, se dio cuenta de que:

Era dinámico e impaciente, riguroso, quería que las cosas se hicieran bien y no le gustaban los libros mal hechos, menos revisar pruebas defectuosas de las obras que iba proponiendo al FCE, la editorial estatal en la que yo prestaba mis servicios como mensajero, corrector, traductor, editor y luego gerente<sup>58</sup>.

## **2.7 Huehue, forjador de cantos**

Hasta ahora, el decano miembro de El Colegio Nacional sigue trabajando. Muchos investigadores o antiguos discípulos le llevan a su domicilio códigos para que verifique su autenticidad, pertinencia o valor en cuanto a asuntos históricos, arqueológicos, geográficos y hasta jurídicos. Igualmente, le remiten libros, tesis y artículos, solicitándole que los revise y dictamine.

Diferentes editoriales le llegan a requerir estudios introductorios para libros nuevos o materiales a reeditar. Igualmente, de Universidades nacionales o extranjeras, así como de institutos, colegios o academias, lo invitan a participar en distintos foros, conferencias o ciclos tocantes sobre todo a la Historia y a los asuntos indígenas.

De la radio y la televisión también lo invitan a ser partícipe en programas culturales, como lo hizo en el año 2010, en la emisión televisiva “Discutamos México”, en el marco del Bicentenario por el inicio de la Independencia y el centenario del inicio de la Revolución mexicana. Por ende, no es raro verle y escucharle en los medios masivos de comunicación.

En ese mismo gremio se recurre a él para asesorar guiones u orientar en investigaciones históricas que saldrán a luz en cine, teatro o documentales. La adaptación del libro *Visión de los vencidos* por el cineasta Adolfo García en 2002, y la

---

<sup>58</sup> Adolfo Castañón, “53 peldaños para el obituario de Miguel León-Portilla”, en *Tlamatini. Homenaje a Miguel León-Portilla*, Boris Berenzon Gorn, Luis Jorge Arnau Ávila (coordinadores), México, Editorial Paralelo 21, 2019, p. 87

película *Santo Luzbel*, de Miguel Sabido (México, 1997), dan muestra de dichas incursiones.

Son frecuentes también las visitas de periodistas que se presentan en la casa de la familia León-Portilla Hernández para entrevistar al humanista y saber su opinión en torno a la situación actual del país, de los indígenas o de temas históricos como el de la Conquista de México.

## **2.8 “No me voy a jubilar nunca, hasta cuando ‘la pelona’ me jubile”**

El doctor es un apasionado de su trabajo. No cesa de escribir, leer, estudiar y revisar, o lo que ahora en el ramo de la investigación le llaman “producir”. Parece que don Miguel es un joven lleno de energía, su hija asegura que él no ha pasado por esa etapa de vejez, en el sentido de que su papá no es alguien que transcurra sus días reposando o en retiro.

Entre sus *Historias*, el mismo León-Portilla sentenció que, pese a ser profesor emérito de la UNAM, “no me voy a jubilar nunca, hasta cuando ‘la pelona’ me jubile, pero antes no. ¿Por qué habría de hacerlo?” Los achaques que tiene el historiador son los propios de una persona de su edad, no obstante, se vale de un bastón para andar, pero de cualquier forma sigue dejando huella en los estudios del México antiguo y en su defensa de los indígenas contemporáneos.

A diario el maestro desarrolla sus actividades pese a su problema de degeneración macular, el cual implica la disminución paulatina de su vista. Tampoco le impide seguir con su trabajo la dificultad que tiene para escuchar, por lo que utiliza un aparato en los oídos y es necesario hablarle en voz alta.

Las secuelas que le han dejado las tres pulmonías que ha padecido no son excusas para que el filósofo participe en eventos o presente conferencias. Si bien el investigador ya limita sus salidas y viajes, debido a los obligados cuidados que debe tener para conservar su salud, realiza filmaciones para que se proyecten donde así se les requiera.

## 2.9 “¡Ya quiero que esté plasmado lo que estoy pensando, prende rápido tu máquina!”

Me valdré de mi experiencia como ayudante de investigación del doctor Miguel León-Portilla para dar cuenta, con mayor detalle, de cómo trabaja y pone en marcha sus actividades relacionadas con la academia.

Las labores del investigador inician todos los días formalmente a las once de la mañana, en la biblioteca de su casa. No obstante, si uno llega con antelación, hasta una hora antes, alcanzará a ver que ya está leyendo algún texto (con la ayuda de sus lentes y lupas), que está buscando en su inmenso acervo algún libro para trabajar en el transcurso de la mañana o que habla por teléfono con su secretaria, la señora Leticia García Hernández, para que lo ponga al día de su correo electrónico y así dictarle las respectivas respuestas.

“Buenos días”, dice el doctor, sentado ya en su silla de madera tras su escritorio de roble, que tiene un par de lupas, una de mano y la otra sujeta a la misma tabla. Una fotografía de su esposa Ascensión le acompaña siempre, como su directorio telefónico, al lado de ese retrato está su teléfono que no deja de sonar en toda la mañana. Frente a su mesa de trabajo hay otros dos lugares, éstos para sus ayudantes; más al fondo está la sala y una mesita de centro, por si recibe a más personas. Contigua al sofá, una asta bandera con la insignia nacional le imprime mayor patriotismo al estudio.

Por lo común, antes de empezar a trabajar de lleno, al igual que lo hacía con el padre Garibay, comenta los acontecimientos de México y el mundo, así como los específicos de la Universidad. Los medios de comunicación que le permiten estar informado son *La Jornada*, *El País* (España) –algunos en los cuales llegó a colaborar ocasionalmente– y la *Gaceta* de la UNAM, al igual que los noticiarios nocturnos de televisión.

Si le urge que sus ideas se escriban de inmediato, porque no quiere que se pierda tiempo y se le vaya la inspiración, empieza la faena sin preámbulos. “Cuando tengo una idea que me parece de interés quisiera yo que cristalizara muy pronto y muy bien”. A veces aviva, “¡ya quiero que esté plasmado lo que estoy pensando, prende rápido tu máquina, Hugo!”.

Con la ayuda de su secretaria, y de nosotros sus ayudantes, Juan Carlos Torres y Hugo Ángeles, escribe sus libros y artículos. El doctor dicta lo que quiere que se escriba en la computadora. Así como es de ágil de mente, así es su escritura. Su dictado es de corrido, casi sólo se detiene para agarrar una bocanada de aire y seguir con sus alocuciones.

Como si estuviera en una conversación o impartiendo una clase o conferencia magistral, el historiador se desenvuelve discursivamente con una destreza pasmosa. La única diferencia es que en su dictado, conforme va hablando, indica los signos de puntuación que requiere para el escrito: coma, punto, punto y coma, punto y aparte, paréntesis, subrayado.

En unos cuantos minutos las hojas de *Word* se cuentan por varias cuartillas. Las demás pausas que toma son para escuchar lo que ha dictado: “A ver, léame lo que le acabo de dictar”. Cuando sus apuntes le convencen seguimos escribiendo, pero cuando no, dice: “vamos a añadir lo siguiente” o “quita eso, hay que cambiar eso”, y empieza de nuevo su enunciación. Su discípulo Patrick Johansson también es testigo de esa habilidad, así lo expresó en entrevista:

—Lo que admiro yo de Miguel es que pasa de la idea al texto, yo tengo que darle diez vueltas a la idea para escribir. En Miguel, la idea como que se hace texto inmediatamente, en un texto nítido, eso es algo que me impresiona mucho de él, que tiene la idea tan configurada que se cuela en la forma verbal casi de inmediato, lo que le permite dictar un texto, eso es una ventaja, eh, porque él no pierde tiempo.

Aparte de la impaciencia que le caracteriza al doctor, por tener sus trabajos lo más inmediato posible, es perfeccionista. Él lo reconoce, “soy quisquilloso y perfeccionista”. Por eso podría decirse que es un obsesivo por corregir y mejorar sus creaciones. Sus discípulos le leemos una vez, dos, tres, cuatro, cinco... tantas sean necesarias, el capítulo del libro o las cuartillas que dicta, hasta que queda satisfecho, aunque sea de momento. Siempre hay algo que afinar o añadir.

Sin embargo, esa fijación por mejorar sus trabajos a través de la referencia a más fuentes y el agregar más información a sus textos no implica alejamiento para que sus exposiciones se tornen incomprensibles. El doctor escribe sin verborrea, lo que resulta elemental para su estilo conciso y atractivo, fácil de leer para la mayoría

de la gente. Así, una de sus máximas: “Todo está en que digáis lo que quisiéredes, con las menos palabras que pudiéredes”, Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, siglo XVI.

Hábil y flexible dentro y fuera de la academia, de acuerdo con el investigador Miguel Pastrana Flores:

—Don Miguel era uno de los elegidos, un hombre capaz de hablar con claridad y con sencillez, tanto en su obra escrita, dirigida a un gran público, como en la obra dura, en la obra de alta especialidad, entonces podía dialogar perfectamente con todo tipo de público, y eso es un don muy particular.

»Ha logrado ser clásico para el erudito, por ejemplo con la *Filosofía náhuatl*, y ser clásico como libro de texto que acompaña al profesor y que acompaña al estudiante en sus clases y en su formación, como en sus libros *Visión de los vencidos* o *Los antiguos mexicanos*, creo que eso es un valor muy grande. A mí me da una envidia enorme, pues yo no lo puedo hacer, pero él lo ha logrado; eso es algo que debemos ponderar y algo a lo que quizás debemos aspirar<sup>59</sup>.

León-Portilla declara: “escribo para que me entiendan, no escribo nada más para historiadores sino para el público, por eso un día Matute me dijo que él me admiraba porque, aunque yo escriba con rigor, a la gente le interesa”.

En su momento, así lo confirmó Álvaro Matute al considerar el agradable estilo de su mentor como una de las claves de su éxito entre las personas en general. “Desde hace muchos años me quedó claro que había historiadores, entre ellos él, que son historiadores/escritores, son gente que sabe manejar muy bien la pluma, la comunicación escrita. La prosa de Miguel es clara, atractiva, capta bien al lector”.

Guillermo Tovar y de Teresa, primer secretario de Cultura, tuvo una opinión muy similar. En una columna publicada en *La Jornada*, acerca del que llamó “Cronista de flor y canto”, refirió:

A León-Portilla le debemos análisis de gran rigor académico que no soslayan la amenidad y la claridad para acercar al lector a los textos. La admiración que despierta en él la grandeza indígena ha sido el vehículo para ponernos en

---

<sup>59</sup> Pastrana Flores, *op. cit.*

contacto con las antiguas culturas a través de estudios profundos y poéticos [...] Don Miguel tiene una prosa amable, erudita, brillante, llena de asombros<sup>60</sup>.

La resignación ante la imperfección humana, no obstante el intento por tener todo el trabajo impecable, le hace recordar las enseñanzas y recomendaciones que le dejó su querido maestro en torno a esa “manía”.

“Me consuela un consejo que me dio el padre Garibay, mire, me dijo: Dios omnipotente dejó al mundo lleno de erratas y esas erratas, entre otras, somos usted y yo. ¿Por qué entonces se aflige de cometer erratas?, ¿cree usted que puede ser mejor que Dios?”<sup>61</sup>.

Pese a los errores que Miguel ha cometido, es evidente que a lo largo de sus años de “juventud acumulada”, como él dice, también ha acrecentado su conocimiento. El doctor no puede leer como antes, pero recuerda la procedencia de lo que busca, el autor, el título, el capítulo y casi hasta la página. Es consciente además de que “el arte de escribir es difícil, lo que pasa es que yo tengo muchas horas de vuelo”, matiza cuando se le cuestiona sobre esa facultad. Sus habilidades también las atribuye a su longevidad, por lo que suele repetir: “más sabe el diablo por viejo que por diablo”.

Su técnica de trabajo se basa en realizar “notas mentales”, por lo que su memoria le es fundamental. Para dar paso a sus textos o discursos pone ante sí un tema, entonces recuerda lo que de él ha leído, lo que ha aprendido, los conocimientos que posee en su “memoria de elefante”, como describe, y empieza a disertar.

Cuando el historiador realiza filmaciones no lee hoja alguna. Desde su escritorio, se planta frente a la cámara y empieza a hablar de corrido. Le gusta reforzar sus exposiciones con imágenes, por lo que recurre a sus códigos o libros para ilustrar su discurso. Los videos pueden tener una extensión de 20 a 60 minutos, pero ahí no acaba. Al día siguiente puede decir, “Hugo, prepara tu cámara porque quiero añadir algo nuevo a la filmación”.

---

<sup>60</sup> Rafael Tovar y de Teresa, “Cronista de flor y canto”, *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 23 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/23/cultura/a05a1cul>

<sup>61</sup> Memorias inéditas del Dr. Miguel León-Portilla

De pronto, mientras se le lee o está dictando, se cumple aquella típica imagen del intelectual que trabaja en un ambiente “bohemio” en el que se escuchan piezas de música clásica. Las creaciones de Vivaldi, Mozart, Wagner o Bach resuenan en toda la biblioteca, pues el filósofo expresa que ese tipo de música le gusta “muchísimo”.

Fotografías de doña Ascensión; María Luisa (de niña); de sus pequeños nietos, Miguel y Fabio; de sus padres, el señor Miguel y la señora Luisa, son algunas de las imágenes familiares que adornan el mueble de donde proceden las notas musicales. Asimismo, allí hay fotos del doctor con Rubén Bonifaz Nuño, con Justino Fernández y con el padre Garibay.

Además de libros y códices de gran tamaño que se resguardan en los entrepisos del mueble, se encuentra la representación de un par de indígenas chiapanecos mayas y un busto de Pakal hechos en cedro. Un puma y un cuchillo de obsidiana, sumadas a las réplicas de figurillas y artefactos en cerámica, como sahumadores, platos y vasos, dan ese toque prehispánico tan característico del lugar. Encabeza en el centro de la pared una pintura de don Miguel que le muestra escribiendo en su escritorio, la firma indica que fue hecha por Pablo O’Higgins. A los costados del cuadro, dos obras del artista Luis Nishizawa -una en tinta japonesa y otra al temple-, ilustran el paisaje montañoso del centro de México.

León-Portilla descansa sólo los domingos, y eso depende de si tiene más visitantes además de su familia. Así, a lo largo de seis días a la semana trabaja con el auxilio de sus ayudantes y de su secretaria. Acudimos a su casa Juan Carlos y Hugo, tres días cada quien, aunque a veces yo cuatro. La señora Leticia García, por lo regular labora desde su oficina en el Instituto de Investigaciones Históricas, sin embargo, no es raro ver que labore también en el hogar de Coyoacán.

La coordinación entre el equipo de trabajo resulta esencial. Al concluir la jornada de trabajo, como a eso de las 2 de la tarde, hay que enviar lo realizado por correo electrónico. Todos debemos contar con los documentos para que el doctor disponga de lo que requiera, independientemente de quien trabaje con él.

La desidia no es algo que vaya con él. No hay día en el que no piense en su trabajo. Mirando hacia su “estela”, donde están sus grandes maestros, pronuncia: “como tú ves, Hugo, siempre tengo una idea de hacer algo, jeso en homenaje a ti,

padre Garibay!” Inclusive, en muchas ocasiones realiza varias actividades el mismo día y casi al mismo tiempo.

En la mañana, como a las 11, puede recibir a alguien, tras una hora de conversación empieza a trabajar sus escritos. Hay días en los que nos cita a las tres personas que le ayudamos. La señora Leticia puede estar transcribiendo algún texto a su computadora; en tanto que Juan Carlos puede estar revisando alguna traducción del náhuatl que antes hicieron; mientras que yo puedo estarle leyendo al investigador o tomando dictado.

El don de mando es algo que también caracteriza al distinguido personaje, como a la señora Luisa Portilla, “mi mamá era mandona”, confiesa. En tanto que la hija del historiador sostiene que: “si mi papá tuviera a diez personas que le ayudaran, a las diez las ponía a hacer algo”. Por eso, para trabajar con el doctor León-Portilla, son fundamentales la concentración y dedicación en aras de cumplir con ese vertiginoso ritmo de trabajo. El nivel de exigencia es alto. De pronto parece que apenas y con tres ayudantes nos damos abasto.

Tras cumplir una jornada de cerca de 3 horas, entre dictados, lecturas, correcciones, llamadas de su secretaria, de editores, de su hija, y algunas veces, tras recibir a antiguos discípulos o personas que le solicitan para temas académicos, termina el trabajo del día. “Mándale a Juan Carlos y a mi secretaria lo que vimos hoy”. “Vamos pa’riba, santa enemiga”, suele mencionar el miembro de la Academia Argentina de Historia antes de pasar a su sala para tomar un trago, acompañado de un bocadillo, casi siempre de queso.

### **2.9.1 Pasado y presente de Miguel León-Portilla**

Las labores del investigador de 92 años no han cambiado sustancialmente, para ello basta develar cómo se desempeñaba antes de tener su problema de degeneración macular y cuando no requería del bastón que ahora lleva a todos lados. “Mi papá antes era una bala, mucho más que ahora”, dice María Luisa, que habla del dinamismo que ha distinguido al catedrático durante toda su vida.

Imelda Bermúdez, una chica de servicio con la que cuenta la familia, relata que antes, hace por lo menos 15 años, cuando llegó a trabajar por primera vez a la casa

del filósofo, en Coyoacán, la rutina diaria de su jefe era un poco diferente a como es ahora.

—Antes el doctor hacía todo. En las mañanas todavía se bajaba, se levantaba como a las 6, se bajaba a la biblioteca a trabajar; se subía como a las 8, desayunaba, se iba a correr, llegaba como a las 9 y ya se iba a la UNAM.

El miembro de El Colegio Nacional abunda en que antes de salir se ponía tenis y su entonces chofer, el señor Gabino García, lo llevaba a los Viveros de Coyoacán.

—Yo caminaba en los Viveros, media hora, cuarenta y cinco minutos, siguiendo una calzada y otra, ya me las sabía de memoria y me gustaba mucho. A veces me encontraba gente conocida como Andrés Lira, Patrick Johansson o al pintor Edmundo Aquino. Llegaba yo aquí, a la casa, como a las 9:15. Me bañaba, desayunaba al cuarto para las diez, pero ya había hecho muchas cosas, y como a las 10:15, Chonita y yo nos íbamos a la UNAM y ahí estaba yo.

A su cubículo, en el Instituto de Investigaciones Históricas, iba mucha gente a verlo. Recibía a estudiantes y colegas con los que conversaba sobre sus respectivos trabajos, escribía y dictaba cartas a su secretaria. Casi a las dos de la tarde concluía su jornada en la UNAM y se regresaba a casa con su esposa, investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas, llevados por su chofer. Ya en su hogar, como en la actualidad:

—Tomaba mi whisky y Chonita tomaba alguna cerveza, luego comíamos, platicábamos de lo que habíamos hecho. Después de comer otra vez platicábamos un poco y ya me echaba yo mi siesta de una hora o dos, dependiendo, para recargar energías para el estudio.

Al entrevistar a la joven Imelda, enfatiza que las siestas son algo muy importante para don Miguel, algo casi innegociable. “Antes, alguna vez le llegamos a pasar las llamadas y se enojaba, nos decía: ¡ya les he dicho que no me pasen ninguna llamada, aunque sea el presidente, no me importa, yo estoy en mi siesta y no quiero ninguna llamada! Se molestaba mucho si lo interrumpíamos en sus siestas”.

—Después de su siesta, el señor otra vez bajaba a la biblioteca, y la señora subía a estudiar. Después, como a las 8, ya era hora de cenar. El señor comía fruta, un yogurt y bebía otro whisky.

El especialista en historia prehispánica detalla que ya casi para irse a dormir, “con mi esposa veía las noticias y ya me acostaba a las 10, eso era todo”. Sin embargo, sus reflexiones, revela, son perpetuas, tanto que muchas veces sueña con sus labores y, en ocasiones, esos mismos pensamientos le dificultan dormir. “Pienso todo el tiempo, tanto en lo que trabajé y trabajaré, aunque platique con Chonita, me tome mi whisky, coma, vea las noticias o me vaya a la cama”.

El historiador Patrick Johansson lo refrenda: “Miguel trabaja las 24 horas, él me da consejos, imagínate, de que no trabaje tanto; ahora, como desde que lo conocí en 1980, es muy dinámico e impetuoso”.

Imelda refiere que, muchas veces, luego de dormir, por la tarde “el señor se iba a la Academia Mexicana de la Historia o a la Academia la Lengua, hasta hace algunos años todavía salía, incluso algunos jueves, después de su siesta, alistaba unas cosas y ya se iba a Cuernavaca con su amigo el ingeniero Víctor, y llegaba el domingo”.

Se puede decir que el ímpetu de Miguel León-Portilla no ha decrecido. El que no pueda salir con la frecuencia de antes no le hace una persona estática, tiene quienes le auxilian en lo que requiera, ya sea su esposa, secretaria, ayudantes, colegas o amigos. El testimonio de Imelda resulta aquí bastante elocuente: “el señor ha cambiado sólo en el sentido de que ya no puede salir porque yo lo veo igual, todavía sigue haciendo casi todo; aunque antes también era como más intenso, pero siempre que algo no le parece te lo dice”.

Muchas son las declaraciones que sitúan al profesor como alguien trabajador, y la perspectiva que tiene Imelda no es diferente. Ella subraya que su jefe “se enfoca en el trabajo y ya”, aunque no deja de considerarle como alguien preocupado por su familia, “si alguno de ellos no está bien, él tampoco está muy bien”. Se trata de “una buena persona pero muy exigente, porque él también se exige a sí mismo, pero dentro de todo es muy buena persona”.

Cuando se le cuestiona a María Luisa sobre la labor profesional de su padre, sentencia lo siguiente: “Él nació para eso, para su trabajo como investigador, ¡él vaya

que trabaja!”. Ascensión Hernández secunda dichas apreciaciones y expone que si su esposo no se hubiera dedicado plenamente a su trabajo, si se hubiera distraído en cosas ajenas a la investigación, “no hubiera hecho todo lo que ha hecho”.

El *currículum vitae* del doctor León-Portilla a muchos les resulta “escandaloso”, como lo califica uno de sus alumnos, el biólogo Gerardo Hernández Medina. Ese documento<sup>62</sup>, de poco más de doscientas páginas, expone que el investigador emérito de la UNAM ostenta veintinueve doctorados *honoris causa*, entre los de México y varios en el resto del mundo; además de su membresía a las más prestigiosas academias, consejos, comisiones, institutos y sociedades, en conjunto más de cincuenta; así como su casi centenar de premios y reconocimientos.

Lo anterior podría hacer pensar al reconocido historiador como alguien retraído o arrogante, pero no es así. Aunque se trata de un personaje muy importante en el ámbito cultural del país no se aleja de su familia, amigos, colegas y alumnos. Es alguien cercano a las personas.

Miguel es inteligente, culto, que domina la historia mexicana, pero que también conoce de historia mundial, geografía, filosofía, antropología, lingüística, etnología, arqueología, administración, diplomática y política. De alguna forma u otra siempre tiene tema de conversación y cuando se comunica lo hace de forma ágil, amena y con sentido del humor, elemento que siempre está presente en su discurso. De todos modos, su educación familiar y atención que tiene con los demás le permite conectar prácticamente con cualquiera.

Respecto a lo anterior, María Luisa, en una charla telefónica, sostiene que:

—Eso es de lo que más admiro de mi papá, él se ponía a la altura de todo mundo, de con quien estuviera. Si estaba con estudiantes de licenciatura, se ponía a la altura de los de la licenciatura; si estaba con indígenas de Milpa Alta, se ponía a su altura; si estaba con gente súper académica, de altísimo nivel, también se ponía a la

---

<sup>62</sup> Miguel León-Portilla, *Compendio curricular (22 de febrero de 1926 - 1 de octubre de 2019, Ciudad de México)*, Miriam Izquierdo Olvera (coordinación), María del Carmen Fragano Ríos, cuidado editorial, preparación y compilación, Leticia García Hernández, cotejo de datos académicos, José Luis Sánchez López y Paulino Hernández García, cotejo de datos bibliohemerográficos, México, UNAM, IIH, 2020, dirección URL: [https://www.historicas.unam.mx/eventos/2020/docs/MiguelLeonPortillaCompendiocurricular\\_020320.pdf](https://www.historicas.unam.mx/eventos/2020/docs/MiguelLeonPortillaCompendiocurricular_020320.pdf)

altura de ellos. O sea, él a todos los seres humanos les daba su lugar y los consideraba.

Físicamente, el doctor no es alto, sin embargo, procura tener una postura firme, al igual que su temperamento. Su cabeza, pese a la edad, está recubierta por una cabellera algo abundante, aunque cana y un poco crecida —¿sabes que Chonita es la que me corta el pelo?— solía decirme cada que se alistaba para algún evento. Miguel siempre está afeitado, aunque tener su abundante barba bajo control le implique invertir varios minutos de su tan valioso tiempo.

El uso de lentes, con una cantidad considerable de aumento, no sólo es que sea característico de él, sino que le es indispensable, sobre todo para trabajar. El también experto de la Conquista de México es pulcro y gusta de vestir cómodo, pero no en fachas. Trae siempre camisa blanca y un chaleco de algodón azul marino, los cuales se cubren parcialmente por alguno de sus suéteres abiertos, el negro, o el gris con azul oscuro —este es mi suéter favorito, me lo regaló Marisa. Sin embargo, el uso de saco y corbata se intercala según la ocasión, ya sea por alguna conferencia o por cierta presentación con autoridades, o debido a la realización de alguno de sus videos.

—¡Son las 11:10, buenas noches! — decía el doctor, con su rasposa y fuerte voz, cuando uno llegaba tarde, sacando de la bolsa de su suéter su inseparable reloj de mano. El pantalón de vestir, que aumenta su formalidad, y sus cómodos zapatos completan su estampa.

Su andar es pausado pero constante, y se apoya de un bastón de madera de pino barnizado color caoba que, por sus rayones, delata el uso constante en el transitar. Si hay un accesorio que nunca cambia es su sortija de matrimonio, que porta con orgullo desde 1965, y que le acompaña a todo lugar.

Patrick Johansson, quien viaja mucho al extranjero por conferencias y congresos señala que “la persona que es culta conoce a Miguel León-Portilla; el reconocimiento que tiene es patente, está plenamente reconocido en México, en Estados Unidos, en Europa, en todo el mundo; todos los estudiosos, los historiadores que conocen México lo conocen”.

—Doctor, algunas personas, como su sobrina Ángeles González Gamio, dicen que usted es como un “rockstar” por la gran convocatoria que tiene en sus presentaciones y porque es muy reconocido, ¿cómo le hecho para mantenerse sin que se le “suba” la fama?

—Pienso que, como decía el doctor Gamio, “somos piojosos, somos sucios, somos mortales y lo poco que hacemos bien, qué bueno”. Soy así, Dios me hizo así, no es mérito mío, es verdad, lo creo sinceramente.

La carrera que tiene el doctor es fruto pleno de su trabajo, y claro que mucho de su mérito es por entregársele a plenitud. En esa faceta, como investigador, Patrick le describe también como “una persona sencilla, justa, muy trabajadora, dedicada; Miguel es el humanista por excelencia”.

El historiador Álvaro Matute secunda esa valoración, pero ahonda un poco más en el humanismo de su profesor y lo que le ha hecho un grande entre los intelectuales:

—León-Portilla es un hombre que está diario haciendo algo, no se ha dormido en sus laureles sino que está siempre, siempre, siempre, picando piedra, escribiendo, leyendo, dialogando y yo creo que es ejemplar en ese sentido de no cerrarse sino de permanecer siempre abierto a lo que está sucediendo. Tiene esa grandeza. Es un humanista en el sentido de que nada le es ajeno, todo le provoca gusto, interés, es un hombre con una gran apertura y eso es lo que lo ha hecho ser el grande que es, no representa al especialista en el sentido limitante de la palabra que nada más sabe de eso y punto, al contrario. La grandeza de don Miguel es que es especialista y está abierto a todo.

—¿Cómo cree que un personaje como él ha lidiado con tanto reconocimiento académico?

—El chiste es que no se le suba a uno lo de los cargos y esas cosas, creo que es importante no perder contacto con el mundo. Para mí, la familia es fundamental y yo creo que eso también lo tiene Miguel con su hija, con sus nietos, son cosas que la verdad no deben pasarse a otros planos sino mantenerse en el mejor plano posible y alternarlos con las responsabilidades. Debe de haber equilibrio.

Ese equilibrio que señala Álvaro Matute es patente en todas las facetas de Miguel León-Portilla, pese a su erudición y responsabilidades que tiene sobre todo en la UNAM, El Colegio Nacional, las Academias mexicanas de la Lengua y de la Historia, es una persona comprometida que sabe distribuir muy bien su tiempo.

—Doctor, ¿cómo le hace para mantenerse tan entero y cumplir con todas las labores que ejerce sin descuidar los demás rubros de su vida?

—Si quieres vivir bien y tener calidad de vida tienes que trabajar. Hay que trabajar, trabajar, tener interés en la vida, sedarse con una bebida, dormir, dormir es necesarísimo, querer a alguien; a mi esposa, a mis nietos y a mi hija, les quiero muchísimo.

### **CAPÍTULO 3.**

#### ***IN IXTLI, IN YÓLLOTL, ROSTRO Y CORAZÓN***

*Tu cara, tu corazón*, en el pensamiento náhuatl define a la gente. Es el equivalente de lo que, según nuestro modo occidental de pensar, llamamos personalidad.

*La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*  
Miguel León-Portilla

El *tonalli* o destino de Miguel León-Portilla lo uniría de por vida a España. A él lo conquistó una mujer extremeña, una joven historiadora, “el amor de su vida”, Ascensión Hernández Triviño, Chonita. Quien conoce de cerca a don Miguel sabe que no se le puede imaginar sin su esposa. “He estado muy apegado a mi mujer, siempre, siempre, siempre; hemos viajado muchísimo”.

Extremadura, tierra de conquistadores, se sitúa al oeste de la meseta meridional española, de ahí proceden personajes como Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Francisco Pizarro y Pedro Cieza de León. Dos provincias consignan a dicha demarcación, Cáceres y Badajoz, precisamente de esta última es originaria la historiadora Ascensión Hernández, de Villanueva de la Serena. Al entrevistarle, el doctor León-Portilla contó algo sobre esa coincidencia:

—Clemen, mi amiga, decía que “como Chonita es extremeña, de la tierra de Cortés, de la tierra de los conquistadores, no le da miedo nada”. Es verdad, las gentes de allá son muy activas, de carácter y espíritu fuerte, así es Chonita.

Durante un Congreso Internacional de Americanistas, en esa ocasión de tipo itinerante, realizado en Barcelona, Madrid y Sevilla, en 1964, se conocieron Ascensión y Miguel. Ahí surgió el “flechazo”, tanto así que en un año se casaron. Desde entonces ha existido una relación profundamente amorosa, de apoyo, cuidado, respeto y compañía.

El 2 de mayo de 1965 la pareja mexicano/española contrajo matrimonio. El filósofo recuerda que el cura Antonio Barrantes, amigo de su cuñado, oriundo de un pueblo llamado Entre ríos, en Extremadura, le casó en un monasterio “maravilloso”, el monasterio de Nuestra señora de Guadalupe.

Sitio histórico es el de Santa María de Guadalupe porque ahí, en 1492, tras la llamada Reconquista, los reyes católicos, Fernando e Isabel, descansaban cuando los buscó Cristóbal Colón para solicitar que le financiaran su viaje a las Indias. Fue justo

en ese sitio donde le concedieron el aval al navegante italiano para emprender su expedición. Ambas incursiones, la de Colón hacia occidente y la de León-Portilla con Hernández Triviño, formalizadas en el mismo monasterio, tienen que ver con el “encuentro de dos mundos”.

—Fue así como Chonita vino conmigo a México. Ella tenía aquí algunos familiares, un hermano de su madre (el tío José) con su esposa y varios hijos, a Pepe lo vemos todavía. ¿Verdad que Chonita no parece que fuera española? A veces cuando va a España le dicen, “usted es mexicana” y ella dice, “creo que sí”. Se adaptó a México totalmente. Ella quedó contentísima. El otro día me comentó que ella cuando se casó conmigo nunca dijo: “tal vez me divorcie”. Yo tampoco. Por mi mente nunca tampoco pasó. La quiero muchísimo.

Al hablar acerca de su matrimonio y la salida de su tierra, la señora Ascensión Hernández se sincera y revela que su madre no quería que se casara y viniera a México, “mi madre se cayó, decía que ya no me volvería a ver, pero la vi mucho, fui mucho a España y ella vino muchas veces aquí”.

—Y antes de que conocieran en persona a don Miguel, ¿su familia sabía algo de él?

—¡Fíjate qué curioso, lo que es la vida! Mi familia se enteró de él por un hermano de mi madre que vivía aquí, por mi tío José, que fue quien averiguó.

»Mi tío trabajaba en el Centro de la Ciudad de México, en una mueblería de españoles llamada Requejo, que era algo famosa. En la mueblería Requejo había una matemática, Pilar, que trabajaba como contadora, era de origen español y refugiada de la Guerra de Civil, igual que mi tío. Pero además de que Pilar era contadora en la mueblería, daba clases de matemáticas privadas; en aquel tiempo ella le daba clases particulares a un alumno que se llamaba Carlos Alba Gamio, de 14 ó 15 años, que era hijo de una prima hermana de Miguel, Margarita.

»Entonces, Pilar un día llegó a la casa de Margarita, mamá del muchacho, y le dijo: “Fíjate que tengo un compañero en el trabajo, en la mueblería Requejo, que tiene una sobrina que se quiere casar con un mexicano —la sobrina era yo—, y me dice mi

compañero que si yo conozco a un tal Miguel León-Portilla, porque se quiere casar con ella. Y dice Margarita: “¡pues sí, es mi primo hermano!” —¿Cómo?!, —Pues sí. Y ya empezaron a hablar, le dijo: “mi primo es una persona excelente, yo me llevo muy bien con él y es muy brillante”. En fin, Margarita le dio muy buenas referencias de Miguel.

»Mira, Hugo, ¡cómo es la vida, con quién fue a dar mi tío José, con su compañera, con esta señora española Pilar! Y esos fueron los informes que mandaron a España.

Al final, el matrimonio de los León-Portilla Hernández fue bien avenido y los padres de la historiadora aceptaron y llegaron a apreciar al mexicano, pues como señala doña Ascensión, “mi padre y mi madre se llevaron muy bien con Miguel, él la quiso mucho y ella a él; además, se dieron cuenta de la muy buena relación que tenía con él, y notaron que era muy buena persona, que era muy estudioso y trabajador”.

—Doctor, ustedes ya tienen más de cincuenta años de matrimonio, ¿cuál diría que ha sido la clave para mantener esa relación tan sólida y armoniosa?

—Hay que transigir. En las relaciones de pareja hay que transigir. Nosotros hemos tenido discusiones, pero las solucionamos bien. Hay cosas en las que yo no estoy de acuerdo, pero pues transijo para darle gusto a Chonita. Además de eso es importantísima la comunicación y el escuchar. Escucho para ciertas cosas la opinión de mi esposa, la escucho mucho. Muchas veces tiene razón. Es muy inteligente. Yo con ella tengo, además de todo, amistad. Entonces tenemos un lenguaje en común, eso es maravilloso y no se puede improvisar. Para mí, una de las cosas más gratas en la vida es conversar con mi mujer.

Aunque el investigador se concentra plenamente en su trabajo siempre está atento a su familia. En todo momento está al pendiente de su esposa. Si Ascensión se demora en alguna de sus salidas, ya sea a la UNAM o a la Academia Mexicana de la Lengua, luce intranquilo, se pone de nervios. “Llámele a Chonita a ver si ya viene, llámele al señor Montaña (chofer) para ver si ya vienen”, suele decir.

En ese aspecto, el mejor amigo del miembro del Instituto Histórico Tavera, Toledo, el ingeniero Víctor Chellet, señala que el matrimonio de León-Portilla con Hernández Triviño es amoroso y de profunda comprensión.

—Su relación es muy afectuosa porque Miguel inclusive está demasiado al pendiente de que si Chonita está afuera, que si llega, que si no llega, siempre veo yo que tiene esa preocupación y cuando vamos a Cuernavaca, que hemos ido muchas veces él y yo solos, y acá (Coyoacán) se queda Chonita, le habla dos o tres veces al día. Para Miguel, Chonita es una persona muy importante, actualmente se podría decir que tiene cierta dependencia de ella, ya por su edad, pero hubo épocas en las que Miguel era completamente independiente en el sentido de que podía viajar, podía hacer lo que se le diera la gana, pero él siempre estaba con la preocupación de cómo dejaba a Chonita.

El ingeniero es testigo de esa responsabilidad de su amigo, al cual conoce desde hace más de medio siglo y con quien, desde entonces, ha compartido momentos familiares y académicos que le han permitido formar parte de eventos clave.

—Siempre ha habido generosidad en la casa de Miguel para lo que se necesite, siempre ha estado. En el sentido económico con su mamá, la señora Luisa Portilla, con quien llevaba una muy buena relación, él siempre estuvo al pendiente, su mamá fue muy importante para él. De igual modo con su familia de ahora, Miguel siempre ha sido una gente responsable que participa de los gastos. Siempre mandó a Marisita a las mejores escuelas; nunca ha habido limitaciones para su familia.

### **3.1 La raíz más honda de Miguel León-Portilla: su familia**

Son ya más de 60 años de vida productiva del universitario, dentro de los cuales, comenta el señor Chellet, la familia ha tenido un rol muy importante porque le alegran la vida y se ha dedicado a ellos también con sumo interés ya que “está enamorado de su mujer, quiere mucho a su hija y a sus nietos”.

Desde que se casaron, Ascensión Hernández se ha entregado con esmero y devoción a su esposo. Lo procura para que él no tenga mayores contratiempos con su trabajo y se dedique básicamente a eso. “Miguel no puede estar perdiendo el

tiempo”, indica la historiadora, mientras buscamos un libro de lengua mixe en la biblioteca del hogar, para uno de los trabajos del doctor en torno a una nueva edición de literatura en lenguas indígenas de México.

Las atenciones que tiene por su pareja son mucho mayores en el ámbito familiar, como su esposo y compañero de vida. Ella le ayuda a cuidar de su alimentación, por eso está muy pendiente de las propiedades nutricias de lo que consumen. También le procura mucho para que no se vaya a enfermar (le sugiere que use suéter o abrigo, bufanda, guantes, dependiendo del tiempo que haga afuera), está al tanto de que tome su medicina a las horas indicadas, si le nota mal, llama al médico Enrique Ortega para que lo revise y no haya mayor problema.

Por la noche o en la tarde (durante la siesta), Ascensión ve a su consorte en cama, va y lo arropa, a veces le prende la calefacción y se asegura de que la temperatura del cuarto esté agradable. Cuando Miguel ha caído enfermo, al grado de ser internado, como fue con tres pulmonías, su esposa se queda en el hospital a diario, sin fallar un solo día le acompaña y deja de lado de forma parcial sus propias actividades del trabajo.

Esa fidelidad, cuidados, atención, entrega y amor ha hecho que Miguel León-Portilla repita en sus pláticas, cuando surge el tema familiar: “Chonita para mí es como un ángel, yo la quiero muchísimo porque ella me cuida, me quiere y se lo agradezco”.

Más allá del ámbito profesional, que a diario le tiene atareado, su familia ocupa un lugar privilegiado, ya que de ahí obtiene un reconocimiento no por la “leyenda viviente” o el investigador emérito que es, sino por su calidad humana como esposo, padre, abuelo y tío. “Tengo muchos satisfactores, comenzando por los del cariño familiar, quiero mucho a mi familia, a mi mujer, a mi hija y a mis dos nietos, por eso me preocupo por ellos”.

### **3.2 Ascensión Hernández Triviño, el pilar de León-Portilla**

*La mujer ya lograda,*

*En la que se ponen los ojos...*

*La femineidad está en su rostro...*

Informantes de Sahagún, *Códice Matritense de la Academia*, fol. 112r.

Ascensión Hernández Triviño, comparte, al entrevistarle en su casa de Coyoacán, que “Miguel era buen esposo, muy consciente de su papel, era comprometido con el

matrimonio, pero eso sí, su tiempo era su tiempo, ya luego de su trabajo, compartía muy bien el tiempo”.

—A usted, ¿qué es lo que más le gustaba de Miguel León-Portilla?

—Lo que más me gustaba de él era que tenía muy buena conversación, porque hablaba y te sentías muy a gusto escuchándole; y luego que era un hombre comprometido con la familia también y se preocupaba mucho. Me hacía sentir acompañada, que estaba con alguien que me cuidaba, pero eso sí, que le dejaran su tiempo.

—Y en el otro extremo, ¿qué es lo que menos le gustaba de él?

—Lo que menos me gustaba es que se metía a la biblioteca y que no quería ver a nadie, se metía a estudiar y no quería que le quitaran su tiempo para nada. Lo que quería era que lo dejaran trabajar a gusto, que no le interrumpieran, que no le dieran problemas a resolver en esos momentos, pero bueno, lo entiendo, yo lo entiendo, por eso tenía tantas cosas publicadas y tantos papeles. Los que son como él, así son, y muchos intelectuales, gente así, lo que hacen es dejar la familia, la echan a un lado, porque ya no pueden con la familia, sin embargo, él no lo hubiera hecho nunca, él no lo hizo. Él cuando se comprometió, se comprometió.

La cronista de la Ciudad de México, Ángeles González Gamio, describe a su familiar en la faceta de esposo de la siguiente manera:

—Miguel es un hombre muy cálido, es un hombre que tiene uno de los mejores matrimonios que yo conozco, es increíble el cariño que le tiene a Chonita; yo creo que Miguel tuvo el talento de escoger una mujer extraordinaria para casarse con ella; antes de eso él decía una frase muy chistosa: las que me convienen no me gustan, y las que me gustan no me convienen; hasta que finalmente, en un Congreso en España, Miguel conoció a Chonita.

—¿Recuerda cómo fue la noticia de que se iba a casar su tío?

—Claro. Me acuerdo cuando se casó con Chonita, eso fue muy lindo. De repente la noticia en la familia, “Miguel conoció a una españolita, historiadora, y que

se quiere casar con ella”; “Miguel ya tiene una novia española, ¿cómo?, ¿quién es?”, se decía en la familia. Ellos se casaron en España.

El abogado Gerardo Hierro Molina, esposo de María Luisa, considera que “Miguel conquistó en tierra de conquistadores”. Además, al entrevistarle, señala que:

—La mayor muestra de inteligencia de don Miguel no son sus libros, sino a la esposa que escogió, y que tuvo la suerte de que le hiciera caso, obviamente. Porque su esposa es una mujer maravillosa, con una inteligencia brillante, la mujer más hermosa de Extremadura y, por si eso fuera poco, Chonita cocina espectacularmente bien. Miguel no hubiera sido el gigante que es si se hubiera casado con otra persona. Así lo creo.

El nieto mayor del matrimonio León-Portilla-Hernández remarca que su abuelo siempre ha sido muy buen esposo. “Supo escoger a la persona con quien quería pasar el resto de su vida, siempre se sintió muy seguro de lo que quería hacer con ella; aunque la verdad, se trata de alguien que es más de demostrar el amor y el cariño con actos”. La preocupación ha estado latente para que a su esposa no le falte nada, tanto en lo familiar como en lo profesional, dice con plena seguridad el joven.

—Siempre ha estado muy pendiente de ella, se ha preocupado de que tenga una persona que le ayudara en la casa, de una persona que la lleve a algún lugar o de alguna persona que le ayude con un trabajo. Con mi abuela siempre se preocupó por darle una buena vida y por hacer lo que fuera por ella. Su trabajo era muy importante, pero mi abuela también. Cuando habla de ella la refiere como una gran mujer, dice cosas maravillosas.

—¿De qué otra forma manifestaba su cariño?

—Por ejemplo, a mi abuela siempre la llevó a España, siempre incentivó que mi abuela viajara a España, cada año, porque como mi abuela es española, mi abuela quería siempre regresar. Mi abuelo se preocupó por eso, de que ella pudiera ir allá y, durante toda su vida, se lo ha cumplido. Está al pendiente de que haya comida en el refri y de que nunca falte el dinero en la casa.

Al conversar con el nieto menor del humanista, coincide con su hermano y con la licenciada Ángeles González Gamio en que su abuelo supo escoger a una gran

mujer para casarse con ella, además de que considera, “ha sido un matrimonio de colegas”, porque ambos saben mucho de historia, “mi abuelo más de historia de México y mi abuela más de historia universal”.

—Fabio, ¿cómo es tu abuelo como esposo?

—Creo que mi abuelo es un buen marido, cariñoso, que siempre ha apoyado a mi abuela en todo lo que ha podido. Cada año iban a España, pero cuando mi abuelo ya no podía viajar, mi abuela se deprimió por no ir; entonces mi abuelo le dijo que ella fuera a España, así él se hizo cargo de todo, de la casa, aunque nosotros le ayudamos.

La preocupación del indigenista por su esposa es algo manifiesto, y la breve anécdota de Fabio así lo refleja:

—Cuando mi abuela se encontraba en Extremadura y mi abuelo en México, en una de las noches cuando mi hermano y yo nos quedamos con él, decía: “háblale a tu abuela, quiero hablar con ella, háblale a tu abuela”, y si mi abuela no contestaba, de inmediato decía: “¿le habrá pasado algo malo?, ¿crees que esté bien?”.

La locutora Concha León-Portilla asevera que Ascensión significa muchísimo para Miguel.

—Yo creo que mi tío adora a Chonita, y que Chonita se lo merece porque ha sido una esposa encantadora con él y lo ha acompañado en todo; además ella es una gran historiadora, una gran académica, sin embargo, me gusta como Miguel ha respetado su crecimiento, la ha acompañado en su trabajo. El tener algo en común alimenta las relaciones, creo que, sin duda, es la persona más importante que tiene en su vida.”

### 3.3 María Luisa León-Portilla Hernández, collar de piedras finas

*Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen...*

Consejos de un padre a su hija, *Huehuetlahtolli*

Ascensión Hernández destaca que “Miguel era muy buen padre, muy preocupado, le preocupaba que no faltara nada, que todo estuviera bien, ese tipo de cosas le preocupaban, además, con Marisa era cariñoso, dentro de todo”.

El ingeniero Víctor Chellet señala que su amigo es una persona “muy familiar”. Como padre de María Luisa, cuando esta era una niña “estaba demasiado consentida por él, aún hoy es muy consentidor, es un papá más del lado de lo bondadoso, de lo consentidor, que del lado de lo muy estricto; tanto como marido, papá y abuelo se pasa del lado de lo consentidor”.

Gerardo Hierro, profesor en la Facultad de Derecho de la UNAM, afirma que para su suegro, “Marisa es su adoración, siempre ha sido un padre muy cariñoso con ella, siempre se preocupa por ella; a mí me explicó que, como los mexicas que consideraban a sus hijos una extensión de su ser, Marisa es como sus uñas”.

Asimismo, Concha León-Portilla refiere que su tío “quiere mucho a Marisa, ha sido muy respetuoso y comprensivo con ella; ellos tienen una relación muy especial, cuando nacieron los hijos de Marisa a Miguel le dio una enorme felicidad y eso también acercó mucho más a la familia”.

#### 3.3.1 “Mi papá no era un hombre perfecto, pero hacía todo lo posible por serlo”

##### Marisa

En entrevista, María Luisa describe a su padre como una persona admirable, pero eso sí, “estricto, no es una persona que te permita hacer todo lo que quisieras, en todo momento es estricto, aunque de ninguna manera violento ni grosero”. La licenciada en Historia señala que cuando era niña, y quería entrar a la biblioteca, “tenía que caminar de puntitas, para no hacer ruido, porque si no se enojaba mi papá, porque estaba trabajando”.

—La peor ofensa que le podías hacer era sacarlo de concentración, interrumpirlo en su estudio, una de las cosas que más le molestaban era que lo desconcentraran, te decía: ¡Me perturba!, ¡me perturba! Cualquier ruidito lo sacaba de balance, pero hay que entender a la persona, él estaba haciendo un esfuerzo muy grande para tratar de aproximarse al estudio del antiguo pensamiento indígena.

»De niña, yo quería entrar a la biblioteca de mi papá para jugar o contarle alguna cosa, pero sabía que no podía hacerlo hasta que él acabara de estudiar, eran horas sagradas de trabajo en las que nadie podía entrar en su estudio, en su biblioteca, y cuando te digo que nadie, es nadie. Yo tenía la espontaneidad, pero él, en esos casos, no, él ya tenía la obligación de su trabajo encima.

Gerardo Hierro insiste en que “el ruido es algo que molesta mucho a Miguel, si hay ruidos se exaspera profundamente, y no sólo en su trabajo, por ejemplo, el ir a reuniones donde hay mucho ruido o música le pone los nervios de punta”.

—María Luisa, ¿cómo definirías a tu papá?

—Como un muy buen padre, nunca faltó nada. Muy responsable con sus obligaciones. Le gustaba regar el jardín, ir al súper, cuando era joven me iba a recoger a la escuela o a dejar. Además, es muy cariñoso con mis hijos y con mi esposo; buen yerno; buen suegro; buen hijo; buen padre; buen abuelo; muy buen hermano. No sé qué más se le pueda pedir a una persona en el ámbito personal.

Por otro lado, en el rubro profesional, la historiadora por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM subraya la responsabilidad como la máxima virtud de su progenitor.

—Yo creo que imponía su sentido de responsabilidad a lo que estuviera sintiendo en ese momento, es decir, cansancio, flojera o lo que fuera; siempre la responsabilidad estaba por encima de cualquier cosa y para mí eso es lo más loable de él.

»Además, en la personalidad de mi papá destaca muchísimo que siempre se toma las cosas muy en serio; a lo largo de su vida, sus responsabilidades y obligaciones han mantenido ese carácter de seriedad. Incluso, hay una anécdota que tiene con mi abuela donde se muestra ese rasgo de su persona.

»Cuando el rector Ignacio Chávez le pidió que fuera director del Instituto de Historia de la UNAM, mi abuela le dijo:

— Hijo, te quiero pedir dos favores, pero quiero que los cumplas siempre.

—¿Cuáles, mamá?

—El primero, nunca vayas a aceptar ser rector de la UNAM, porque te vas a morir de un infarto; el segundo, no viajes mucho, por favor, porque te pones muy nervioso en tus viajes en avión.

»Mi papá le juró y le perjuró a mi abuela que no iba a hacer ni lo uno ni lo otro, y se lo cumplió. De su negativa al rectorado (porque se lo llegaron a proponer), fue lo mejor, porque alguien así, que desde entonces se toma las cosas tan en serio, podía morir de un infarto ante tanta presión, combinada con ese nerviosismo. Es que mi papá es alguien que de verdad se toma las cosas en serio, exageradamente en serio, y como mi abuela lo veía muy nervioso, dijo: “si mi hijo algún día llega a aceptar ser rector, le va a dar un infarto”.

»En cuanto a lo de los viajes, mi papá sólo viajaba lo estrictamente necesario, básicamente por cuestiones de trabajo, casi no era por cuestiones de placer; aunque cada año procuraba ir a España, por la promesa que le había hecho a su esposa de llevarla a Extremadura.

»Sin embargo, justo eso es lo que menos me gustaba de él, que fuera así de nervioso; él no era un hombre perfecto, pero hacía todo lo posible por serlo y siempre daba lo mejor de sí.

### **3.4 “El mejor escritor e historiador, un gran esposo, un gran padre, el mejor abuelo, o sea un chingón”**

#### **Abuelo de Miguel y Fabio**

*Mi collar, mi pluma preciosa, como se forja el metal precioso, [como] el jade se horada, en la misma forma has sido forjado, has sido horadado [...] Pie mío, mano mía [...]*

Su plática, su enseñanza en que el padre exhorta, educa a su hijo. *Huehuetlahtolli*

“Quiero mucho a mis nietos, los quiero muchísimo”, repite el doctor cada vez que se le pregunta acerca de Miguel y Fabio. El mayor de ellos, su tocayo, estudia Arquitectura en la Universidad Iberoamericana, mientras que el menor asiste a la prepa de la misma institución, donde se perfila para ser historiador, literato o abogado, por sus dotes en la escritura y la historia.

Gerardo Hierro sostiene que León-Portilla:

—Entiende muy bien las personalidades de sus nietos, de cada uno de ellos, y también se preocupa mucho por el futuro de sus nietos, yo creo que los quiere muchísimo y que siempre está al pendiente de ellos, cualquier noticia o comentario de ellos le gusta; además, creo que le dieron mucha alegría y que completaron también mucho su vida cuando nacieron, y él a la de ellos.

En tanto que Concha León-Portilla reafirma que a don Miguel sus nietos le cambiaron la vida. “Se volvió más juguetón, más chistoso; realmente la adoración que tiene por ellos es muy impresionante; yo le he visto unas sonrisas muy bonitas con su cercanía; llegaron a iluminar más su vida, creo que le hicieron ser una persona más completa.”

### **3.4.1 “En la vida tú tienes que hacer lo que te guste, sin importar lo que piensen los demás”**

#### **Miguel Diego León-Portilla Hernández**

El nieto mayor del mesoamericanista, en declaraciones para *El Informador* señaló, “Nuestra relación abuelo-nieto es muy bonita. Aunque no lo veo como escritor sino como abuelo, no dejo de admirar toda su obra. Mi abuelo siempre ha trabajado, pese a ello, siempre ha estado pendiente de su familia, nunca nos ha cerrado la puerta”<sup>63</sup>.

—¿Quién es para ti Miguel León-Portilla?

—Es como mi abuelo y mi papá porque siempre desde chiquito estuve muy cercano a él, siempre estaba conmigo y digamos que teníamos como actividades más familiares. Íbamos a la pastelería del El Globo a comprar bizcochos o íbamos a

---

<sup>63</sup> Sun, “Miguel León-Portilla presenta mejoras, dejó terapia media”, *El Informador* [en línea], sección Cultura, 4 de julio de 2019, dirección URL: <https://www.informador.mx/cultura/Miguel-Leon-Portilla-presenta-mejoras-dejo-terapia-media-20190704-0057.html>

caminar por Coyoacán. Convivíamos todos los domingos en desayuno y cena y estábamos constantemente juntos, jugábamos ajedrez, me platicaba distintas anécdotas de su vida o de sus trabajos que estaba haciendo, me hablaba de su familia, estábamos todo el tiempo en contacto. Entonces para mí sí es un papá y un abuelo. Yo le digo papá, de hecho.

En el homenaje nacional que la Secretaría de Cultura le realizó al filósofo, el 3 y 4 de julio de 2019, en el Museo de Antropología, Miguel también ahondó al respecto:

Siempre ha sido para mí un gran honor tener un abuelo como él, pero cuando era niño no sabía que él no era sólo tan importante para mí y para mi familia, sino también para el país.

Desde niño era una emoción llegar a Coyoacán a ver a mis abuelos, mi abuelo estaba siempre trabajando en la biblioteca y era cariñoso siempre que yo lo buscaba. Interrumpía su trabajo para jugar, aunque fuera un poco, y mi abuela siempre estaba con los brazos abiertos.

En las mañanas íbamos a los Viveros de Coyoacán, platicábamos de la flora y fauna que habita el bosque y además conversábamos sobre la historia de Coyoacán y el porqué de ese nombre.

Al llegar jugábamos una partida de ajedrez y nos preparábamos para el domingo ir a comprar un pastel a El Globo.

Quiero decir lo que pienso de mi abuelo: ha sido uno de los hombres más brillantes que ha tenido México, pero lo que realmente siempre lo ha distinguido es su sencillez, su seguridad y su inteligencia.

Su seguridad y gracia le hicieron cruzar el charco para conquistar a una hermosa mujer que es inteligente, brillante y ha sido un pilar en su vida y en las nuestras. Ella tuvo el valor de venirse a México sin saber con lo que se iba a encontrar, ella se adaptó a México admirablemente y esas eran las palabras de mi abuelo a mi abuela y a todos, ya que ha sido siempre el hombre más feliz y orgulloso de su mujer.

Las comidas los domingos son exquisitas. Mi abuela es una gran cocinera, lo disfrutábamos mucho. Son agradables, nos reíamos mucho. Casi siempre nos sorprendía con anécdotas llenas de gracia y sabor. Extraño los domingos en Coyoacán. Hoy las comidas son en el Sanatorio español y espero que pronto regresen a Coyoacán.

Ha sido un gran mexicano, el mejor escritor e historiador, un gran esposo, un gran padre, el mejor abuelo, o sea un chingón<sup>64</sup>.

Imelda Bermúdez da cuenta del profundo amor del doctor hacia su familia. Relata que se trata de una persona muy familiar y muy apapachadora con sus nietos. La joven indica que “cuando venía Miguel lo llevaba a los Viveros, con Miguel es como su hijo, lo quiere como su hijo, con él es muy amoroso, muy tierno, es como su papá. El señor, creo que daría su vida por Miguel”.

—Miguel, ¿cuál es el recuerdo que más cariño tienes con tu abuelo?

—Cuando era chiquito me compraba castillos, me llevaba a comprar a algunas jugueterías, eso fue muy especial, porque casi nunca me llevaba a comprar juguetes, yo salía más bien con mi abuela. Él me regalaba muchos castillos, como maquetas de juguete, yo no se los pedía, él me los regalaba, quería que tuviera una colección de castillos.

La familia del galardonado con el premio Bartolomé de las Casas (2001) reitera su generosidad, complacencia y cariño hacia ellos; pero también refuerzan la “devoción” por su trabajo, que en ningún momento estaba a negociación, independientemente de quien estuviera en su casa. En diálogo con su nieto mayor, el joven universitario señala:

—Casi nunca me negaba algo, pero si me lo negaba era en ese momento y me lo daba después. Era consentidor, eso sí, pero también ponía sus límites, siempre y cuando no invadieses su zona de confort, o sea, él trabajaba, le podía pedir algo cuando ya estaba en su tiempo libre. Tenías que respetar su hora de trabajo, que era como sagrada, y ya cuando él se subía, más en plan familiar, ya podíamos hablar más como de cosas normales.

Pese a la responsabilidad con su trabajo, en la Universidad, El Colegio Nacional o las Academias mexicanas de la Historia y de la Lengua, Miguel precisa que su abuelo “siempre tenía tiempo para la familia, independientemente de si él estaba

---

<sup>64</sup> Miguel Diego León-Portilla, “Don Miguel en familia”, Homenaje Nacional a Miguel León-Portilla, Secretaría de Cultura, UNAM, IPN, UAM, El Colegio Nacional, Academia Mexicana de la Lengua, Academia Mexicana de la Historia, Museo Nacional de Antropología, auditorio “Jaime Torres Bodet”, Ciudad de México, 4 de julio de 2019.

trabajando, siempre estaba pendiente de todo lo que sucediera a su alrededor, tuvo un muy buen equilibrio entre la familia y el trabajo”.

En ese sentido, la mayor cualidad que destaca el estudiante de Arquitectura sobre su abuelo es la estabilidad. Más allá de que enfatiza su generosidad con los demás y su entrega al estudio, el joven enfatiza que León-Portilla “es una persona súper estable porque sabe muy bien dónde estar y qué hacer en cada momento; es una persona muy equilibrada, sobre todo porque ha sabido darse el tiempo para estar con la familia, para poder viajar y compartir”.

Aunque también alude que algo que no le gusta de su abuelo es que “a veces es algo cerrado hacia otras formas hacer las cosas, creo que luego pierde la idea de que hay otros caminos para llegar al mismo resultado, independientemente de los estudios o academias”. Sin embargo, un valioso consejo que atesora de don Miguel es el que le solía decir: “en la vida tú tienes que hacer lo que te guste, sin importar lo que piensen los demás”.

### **3.4.2 “¿Tú crees que los demás debemos creerte? No deben, pero deberían”**

#### **Álvaro Fabio Hierro León-Portilla**

Fabio, también partícipe del multitudinario homenaje al antiguo cronista de la Ciudad, en julio de 2019, en su intervención externó el amor por su abuelo y el de éste hacia México:

Hay algo que yo me acuerdo siempre, una vez que estábamos en Villanueva de la Serena, el santo pueblo de mi abuela, le pregunté, yo siendo un niño:

— Abuelo, ¿qué es lo que más te gusta de México?

— Las leyendas.

— ¿Cómo cuál?

— La de Quetzalcóatl, donde Quetzalcóatl se convierte en una estrella.

— Y le digo, pues tú eres igual que Quetzalcóatl, eres mi estrella, abuelo. Yo le pregunté: ¿quién es tu estrella? Espero que él me diga, “obviamente eres tú, Fabio, eres mi estrella, o es tu abuela, o es tu mamá”, pero no, no fue el caso.

— Mi estrella es México.

— ¿Por qué?

— Porque es la tierra que me vio nacer y que me verá morir, y es la tierra que amaré toda mi vida, incluso después de eso la seguiré amando, así que no te pongas celoso<sup>65</sup>.

Varias son las anécdotas que el adolescente de 17 años tiene con el doctor, en las que retrata el fuerte vínculo entre ellos. A ambos les gusta la historia, la lectura y los perros.

—Una vez lo acompañé a Cuernavaca y le leí más de la mitad de una novela que escribí sobre la Conquista de México, desde el punto de vista de un personaje ficticio muy cercano a Pedro de Alvarado. Cuando volvimos a México, a mi abuelo le encantaba cenar tamales, y a mí también, los compraba y cenábamos juntos; cenando, él me felicitó por la novela, me dijo que le había gustado mucho.

El joven Fabio destaca, en el curso de la entrevista, que el mejor recuerdo que tiene con León-Portilla es la colección de libros de Julio Verne que le obsequió. Con una sonrisa en su rostro, dice, “cada semana, me regalaba un libro; en vez de domingo me empezó a regalar una colección de libros de Julio Verne enorme. Ese repertorio es como ver mi tesoro de recuerdos de mi abuelo; es un recuerdo de muchas semanas”.

Además de la literatura, las charlas sobre la historia de México, sobre todo, son frecuentes entre los dos. “Él habla más que yo porque a mí me gusta más que él me cuente, porque yo sé de la historia mexicana, pero más de la conquista, él es el que se sabe todo lo que viene antes”.

Desde la perspectiva de su nieto menor, Miguel León-Portilla es alguien consentidor, porque cada semana los recibe con mucho gusto, pero eso no significa que les permita hacer lo que quieran en casa, como estar dispersos, lejos de él y atendiendo otros asuntos.

—Es un hombre estricto, pero increíblemente cariñoso, siempre muy cariñoso y muy agradecido; una persona que tú la ves que se encierra a trabajar, pero después de eso ya ves al hombre que, en las tardes, quiere tomar su galleta con queso y

---

<sup>65</sup> Fabio Hierro León-Portilla, “La estrella de mi abuelo”, Homenaje Nacional a Miguel León-Portilla, Secretaría de Cultura, UNAM, IPN, UAM, El Colegio Nacional, Academia Mexicana de la Lengua, Academia Mexicana de la Historia, Museo Nacional de Antropología, auditorio “Jaime Torres Bodet”, Ciudad de México, 4 de julio de 2019.

whisky, y platicar con alguien. A pesar de ser un hombre consagrado en su trabajo, es un hombre que siempre quiere estar con su familia y que goza de escucharlos y de platicar con ellos.

Fabio considera que la mayor virtud de su abuelo es el gusto por su trabajo. “Siempre he visto que todo lo que él hace, lo hace porque le gusta, nunca he visto a alguien que goce tanto de hacer lo que le gusta; yo veo un brillo en sus ojos cuando trabaja, siempre lo veo con los ojos iluminados hablando de lo que le sale de la mente”.

En contraste, algo que no ve muy positivo sobre don Miguel es que se aferra mucho a sus creencias. “Él cree lo que cree, es una persona que está cien por ciento segura de su palabra. Es algo así como si tú me preguntaras: ¿tú crees que los demás debemos creerte? Él te contestaría: No deben, pero deberían”.

### **3. 5 “Miguel tiene ese don de los dioses”**

#### **Gerardo Hierro Molina**

Las claves para el éxito en la vida de Miguel León-Portilla han sido una serie de factores, según su yerno Gerardo Hierro. “Miguel, aparte de ser muy brillante, es muy carismático, tiene ese don de los dioses, yo creo que ese ha sido el gran complemento, junto a su gran sentido de la responsabilidad, para llegar a ser quien es”.

—¿Qué componentes en específico consideras que fueron los fundamentales para destacar en lo profesional y en lo familiar?

—Varias cosas, él siempre reconoció el mérito que tenían los jesuitas de haberle formado, decía que si no se hubiera formado ahí no hubiera sido quien fue, esa formación fue como su columna vertebral; luego dice que le debía muchísimo a la UNAM. De por sí que ya tenía una madera sensacional, entonces con esa gran madera que tenía, la inteligencia con la que nació, la formación que le dieron, él supo esculpir esa madera con trabajo, mucho trabajo. Yo siempre lo veía que escribía, escribía, escribía, era imparable en eso, yo creo que su gran tenacidad, combinada con su inteligencia fue lo que lo hizo inigualable.

»En lo otro, en lo personal y familiar es demasiado ser humano, demasiado humano, por eso la gente lo quiere mucho, es una persona sencilla, agradable, cero

pretenciosa, con cero poses, es como es y ya. En su matrimonio, con su esposa, ha sido fundamental el cariño, el gran respeto hacia Chonita, siempre se preocupa mucho por ella, y ella por él, como decimos los juristas, “en el ámbito de su competencia”, ambos supieron complementarse y formar una familia íntegra y con una ética inquebrantable.

»Es un suegro muy platicador, desde que lo conozco, desde el año 2001, siempre ha sido una persona súper amable, de muy buen humor, como lo es con la gente. Creo que hubo muy buena química desde la primera vez que nos conocimos y siempre me tuvo mucha confianza y yo a él, creo que hicimos una muy buena amistad, incluso, ya con el tiempo, me dijo que no le hablara de usted, que le dijera Miguel.

—¿Podrías compartir una de las anécdotas más significativas que tengas a su lado?

—Cuando fuimos a España, y yo iba manejando de Madrid a Extremadura, al pueblo de su esposa, Miguel me iba platicando de los conquistadores extremeños, él hablaba hasta del “espíritu extremeño”; nos iba narrando cosas de la Conquista en general y contando cosas de los conquistadores en particular.

Además, para mí, conocer ese lugar fue una cosa muy bonita porque yo nunca había estado en Extremadura. Conocer el Monasterio de Guadalupe, donde Miguel y Chonita se casaron, ahí en Extremadura, fue muy interesante; me contó cómo fue su boda y cuando conoció a los papás de su esposa, pero fue muy bonito porque reconstruyó la historia de su propio matrimonio allí en el Monasterio.

### **3.6 “Tío, sabio, líder, columna vertebral de la familia”**

#### **Concha León-Portilla Rodríguez**

La sobrina consentida de don Miguel tiene ese privilegio porque, según relata, desde muy niña era la que más se interesaba en lo que su tío platicaba. “Recuerdo haberme sentado con Migue frente a la chimenea de su casa, muchas veces, estaba chiquita como de 12 ó 13 años, y estar conversando de todo lo que él quería, y le ponía mucha atención, creo que eso hizo que nos acercáramos tanto”.

La pasión por la cultura, específicamente por la historia, la filosofía, la literatura y los viajes de León-Portilla, maravilló a su sobrina Concha, lo cual fue otro de los

grandes vínculos que les ha ligado de por vida. “Nos une el amor por el saber y el amor por la conversación y por todos esos momentos que hemos pasado juntos”.

—No sé en qué momento caí en sus redes, pero desde que tengo uso de razón yo me acuerdo de él contando unas historias fascinantes, entonces hablaba de sus viajes, hablaba de lo que estaba escribiendo. También cuando llegaba mi tío Miguel a la casa, él empezaba a hablar de países lejanos, hablaba de filosofía, hablaba muchísimo de historia, hablaba de una multitud de intereses. Además me gustaba mucho cómo apreciaba lo que comía, lo que bebía, lo que oía, lo que veía, era tan entusiasta, es tan entusiasta. Es una persona que no pierde el entusiasmo.

La calidad humana de Miguel León-Portilla es reconocida por su círculo social, y en la faceta de tío no es diferente. Concha lo retrata como una persona cariñosa, atenta, preocupada por su familia, por lo que incluso para ella es como un padre.

—Lo definiría como un hombre curioso hasta la última consecuencia, comprometido, generoso, entusiasta, con una inteligencia y una memoria inigualables; amoroso, interesado en los demás, comprometido, insaciable, porque todo el tiempo quería seguir escribiendo, aprendiendo, estudiando, o sea con una voracidad por aprender. Un hombre también muy frontal, que enfrentaba sus dudas filosóficas, toda la parte de la muerte, de la religión, todas esas cosas que lo perturbaban cómo lo movían y cómo se cuestionaba, un hombre que se cuestiona sin engaños.

»Migue es un hombre que disfruta la vida, un hombre que disfruta a su esposa, que disfruta a sus nietos, que disfruta a su hija, que disfruta su historia, su trabajo, que disfruta a sus perros, ¡que disfruta a los perros! Le encantaban mis perros, no le importaba que se le echaran encima los labradores y los acariciaba. Ama la vida, es un hombre que ama y disfruta la vida. Recuerdo ese disfrute por las albóndigas de su casa y por la sopa de aguacate que decía: “es la mejor sopa de aguacate del mundo, las mejores albóndigas”.

»Además, Miguel es alguien que hace sentir importante a todos. La gente cae a sus pies por cómo te trata, esa es una cualidad impresionante. La parte humana de mi tío me interesa mucho porque es primero algo que tú me dijiste, algo que nunca se me va a olvidar que dijiste, que habías aprendido más de su parte humana que de su parte académica o sea de la sencillez que él tiene, la humildad, el carisma, la generosidad, esa forma de acercarse a la gente como si fuera nadie, porque él nunca

presume, él recibe a la gente, a todos, del nivel educativo, social o económico. A todos los trata por igual.

»Cada vez que está con una persona la hace sentir como rey. Con Víctor Ibarra, que es mi pareja, lo recibió de una forma impresionante, entonces a mí ese modo de darle la bienvenida a mi nueva pareja también es algo que se lo agradeceré toda la vida.

El significado que guarda para Concha ser sobrina de una personalidad de esas dimensiones es para ella “un regalo enorme que la vida me dio, el tener la oportunidad de haberle escuchado, aprendido y de tener su ejemplo”. En la familia León-Portilla, don Miguel es considerado el sabio, el líder, el que más sabe, el que puede dar el mejor consejo, la columna vertebral, y también la persona con mayor sentido del humor, subraya la comunicóloga por la Universidad de San Diego. “Ya quisiera yo tener su simpatía y poder hacer reír a la gente como lo hace y poder tocar sus corazones como lo logra en cada uno de sus discursos.”

Concha León-Portilla comparte dos momentos trascendentales de su vida en los cuales deja ver algo de esa calidad humana tan mencionada de su tío.

—Cuando murieron mis papás, él tuvo un acercamiento mucho más fuerte hacia nosotras, a las tres hermanas (Gina, Adriana y Concha), y pues sí, más hacia mí. Estaba mucho más pendiente de cómo estábamos y de cualquier cosa que necesitáramos.

»También, cuando hace 9 años me divorcié, Migue fue el primero en llamarme y en decirme que contaba con él en todo lo que necesitara, pero lo decía de una forma que sentías que te levantaba, o sea, si estabas muy triste, él te aliviaba. Me dijo que me conocía desde que estaba yo en pañales y que siempre me había querido mucho.

» Hay personas que te ayudan a reconstruirte cuando te rompes y mi tío fue fundamental en toda esa reconstrucción. Eso se le agradece de por vida, y que alguien de su tamaño crea en ti pues te da mucha fuerza. Yo lo quiero con todo mi corazón, como a un padre.

### 3.6.1 “*Tlamatini* de cabecera”

**Gina León-Portilla**

En el homenaje nacional que la Secretaría de Cultura le realizó al intelectual, en julio de 2019, Gina habló de su tío mientras se encontraba hospitalizado, y en su discurso tocó el tema familiar:

—He tenido el privilegio de tener un *tlamatini* de cabecera. Cuando regresaba de sus viajes siempre era fascinante, todos nos íbamos a la sala donde él estaba para oír todas sus historias, de todos los países a que había ido [...] A nosotros de chicas nos enseñaba a contar en náhuatl y muchísimos cuentos, leyendas, todo nos enseñaba. Su entusiasmo, su curiosidad, su alegría siempre fueron infinitas. Desde que me acuerdo de él siempre era así, alegre, curioso, quería saber todo de todo [...] Siempre estar con él era saber, aprender [...]

»Migue nunca ha tenido filtro. En situaciones difíciles de la vida Migue me ha dicho verdades muy fuertes, directas, siempre de lleno, pero en todas, en los momentos difíciles que hemos tenido en nuestras vidas, Migue siempre es el del primer telefonazo, y además dice: “puedes contar conmigo, en el aspecto que quieras, emocional, económico, siempre vas a poder contar conmigo y puedes hablarme las 24 horas del día, llámame en la noche para saber cómo vas”. Siempre Migue ha sido un apoyo y Chonita y Marisa un apoyo invaluable<sup>66</sup>.

### 3.6.2 “La gente sumamente inteligente yo creo que tiene sentido del humor”

**Ángeles González Gamio**

*La potencia intelectual de un hombre se mide por la dosis de humor que es capaz de utilizar.*

Friedrich Nietzsche

Ángeles González Gamio encuentra muchas coincidencias entre su abuelo y su tío, sobre todo en su humanismo. Así lo revela al entrevistarle:

---

<sup>66</sup> Georgina León-Portilla, “Homenaje Nacional a Miguel León-Portilla”, Secretaría de Cultura, UNAM, IPN, UAM, El Colegio Nacional, Academia Mexicana de la Lengua, Academia Mexicana de la Historia, Museo Nacional de Antropología, auditorio “Jaime Torres Bodet”, Ciudad de México, 4 de julio de 2019.

—Creo que Manuel Gamio fue un gran humanista y León-Portilla es el único humanista que tenemos, verdaderamente, en ese sentido, universal, integral. Es un hombre sumado a su gran valor intelectual, su inteligencia, pero que atrás de eso hay un maravilloso ser humano, un hombre sencillo, que vive con una gran sencillez, siendo el personaje que es, vive en su misma casa de hace 50 años. Con su familia es un hombre de veras con una enorme sencillez, muy humano, muy austero, así era Manuel.

»Miguel también tiene esas cualidades de ser un humano cálido, sencillo, amoroso, que ama a su familia, a su país, que comparte lo que sabe, es un ser muy generoso. El sentido del humor en su persona es muy importante. Manuel Gamio tenía un sentido del humor formidable y de hecho Miguel igual, de hecho cuenta muchos chistes que hacía con mi abuelo. La gente sumamente inteligente yo creo que tiene sentido del humor.

Como tío, es muy lindo, muy cariñoso, muy generoso, alguien que apoya siempre, como lo hace con toda su familia. “Me escribió un prólogo tan lindo (*Corazón de piedra. Crónicas gozosas de la Ciudad de México*, editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006), me cuenta anécdotas de mi abuelo, es un privilegio en la vida tener una relación cercana a él”.

—¿Cómo se siente por pertenecer a ese linaje?

—Me siento orgullosa, feliz, emocionada y comprometida de ser sobrina de Miguel León-Portilla y nieta de Manuel Gamio. Tengo la obligación de comportarme lo mejor que pueda siempre en la vida y de hacer lo que yo pueda en mi ámbito, lo que más pueda por este país, por la herencia de estos hombres notables y, por supuesto, en mi vida personal verlos como modelo.

»Miguel es un ser que está profundamente comprometido con sus semejantes, con el ser humano, con su entorno, pero que va más allá. Hace muchas cosas anónimas que a él no le traen un beneficio en lo personal pero que les da beneficio a otros, y lo hace con una gran generosidad y altruismo. Entre otros, ha apoyado a los cronistas de Milpa Alta. Hay gente a la que los grandes intelectuales no les hace ningún caso y Miguel sí los apoya, les comparte, les escribe cosas, todo eso habla de una gran calidad de persona que va conformando esta figura del humanista.

»Mi tío es un muy buen ser humano, y eso tiene más valor que la inteligencia, que el talento, que la obra, mucho más valor.

### **3.7 Flor y canto, “lo que hace posible la amistad”**

*In xóchitl in cuicatl, ahzo tle nelli in tlalticpac*, flor y canto, tal vez lo único verdadero en la tierra. Es uno de los lemas de vida de Miguel León-Portilla, el cual es parte de la filosofía náhuatl y que lo plasmó en su tesis de doctorado. Se trata de una preocupación que tuvieron los antiguos *tlamatinime* o sabios indígenas por encontrar la forma de decir “palabras verdaderas”, lo que daba raíz al hombre en la tierra.

Dicho razonamiento está muy presente en el doctor y lo resume, siguiendo al sabio Tecayehuatzin, en que: “la flor y el canto, entre otras muchas cosas, es lo que hace posible la amistad; la amistad es un acercamiento de un rostro y un corazón a otro rostro y a otro corazón”.

Así pues, sus amistades han sido fundamentales en su vida. Con ellas ha podido desenvolverse y compartir reuniones, gustos, intereses y opiniones, tanto en el plano de la academia como fuera de ella. Con justa razón, quienes más lo conocen dicen que es “amiguero”.

#### **3.7.1 “Que se abra la gloria con el whisky”**

##### **Clementina Díaz y de Ovando**

Dos de las más grandes amistades del distinguido como Caballero Águila (CONACULTA/INAH, 2009), han sido la doctora Clementina Díaz y de Ovando y el ingeniero Víctor Chellet. Respecto de la primera, ya fallecida, tenemos el testimonio que plasmó en su semblanza “Miguel León-Portilla: sus años mozos y algo de su presente” (UNAM, 1984), en donde destaca la humildad y alegría de su amigo:

Quien conozca a Miguel León-Portilla a través de su imponente obra puede imaginarlo vanidoso, arrogante, serio, solemne; pero nada de eso, nadie más modesto, sencillo, de afable trato, jacarandoso, vivaz, comunicativo, gustador de la vida, nadie más alegre, decidido, divertido en una fiesta, en una reunión [...] León-Portilla sabe ser amigo cabal: entre sus virtudes resalta la de dador de calidad humana, ese don que engrandece a quien lo otorga<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> Díaz y de Ovando, *op. cit.*, p. 26

El propio Miguel, señala que su mejor amiga fue Clementina, la cual vivía muy cerca de su casa en Coyoacán y con quien regularmente tomaba un whisky y solía convivir en reuniones familiares y de amigos. León-Portilla comparte la anécdota al charlar con él, justo cuando termina de trabajar y degusta un bocadillo de jamón serrano, acompañado de su bebida favorita.

—Fui muy amigo de Clementina Díaz y de Ovando, que murió de 95 años. Fue una gran universitaria. Me quería mucho y yo a ella. A las 2 de la tarde, para tomar whisky, decía: “¡que se abra la gloria!”

### **3.7.2 “Miguel, persona demasiado chingona”**

#### **Víctor Chellet**

Las afinidades en torno a la preocupación por saber de la verdad y la vida, hicieron que el mérito universitario coincidiera con otra gran amistad, el ingeniero civil Víctor Chellet, a quien conoce desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado. El vínculo que ambos empezaron a establecer se dio por esos aspectos filosóficos ya que ambos, según el ingeniero, en ese entonces tenían diversos cuestionamientos como el de la existencia de Dios.

—Miguel me platicó que en la filosofía náhuatl había una forma en que los nahuas se referían a la flor y el canto como “tal vez lo único verdadero en la tierra”, y ese planteamiento consideraba a Dios como una manifestación a través del arte. Así, ello podía expresar que el conocimiento de Dios no era necesariamente a través de silogismos sino más bien de la poesía, la cultura. Fue a través de ese tipo de reflexiones que nuestra relación se fue facilitando porque él también en esa época tenía la inquietud. La flor y el canto venían a dar una respuesta muy interesante y satisfactoria a la cuestión de la existencia de Dios y qué significa en nuestras vidas. En esas cosas fue en las que coincidimos y empezamos a desarrollar nuestra amistad.

Los jóvenes se conocieron por un antiguo compañero de León-Portilla que había estado con los jesuitas, el cual abandonó la compañía y optó por estudiar ingeniería. Allí coincidió con el ingeniero Chellet. Ese amigo ex jesuita fue quien los presentó y, desde entonces, su amistad se ha mantenido, detalla Víctor Chellet.

—Cuando yo conocí a Miguel él tenía 30 años, él ya trabajaba y tenía sus preocupaciones de mayor. Trabajaba en el Instituto Indigenista Interamericano, y en ese entonces era secretario de su tío Manuel Gamio. En esa época vivía con su mamá, hermana y hermano, en la calle de Cacahuamilpa #8, hasta 1965, creo, cuando se casó el doctor. Cerca de 8 años fueron los que yo lo traté como hijo de familia, por decirlo de alguna manera, aunque él era completamente independiente. Luego me tocó tratarlo también en el cambio a la calle de Pachuca donde vivió cerca de 4 años. Y allí en Pachuca, como consecuencia de que él hiciera un viaje a la India, tuvo un herpes en la nariz, por eso motivo yo lo fui a visitar a su casa, porque él estaba ahí recluido, tenía que estar recluido cierto tiempo.

Semejante amistad se vio reforzada porque, de acuerdo con Víctor, Miguel en una época, antes de conocer a Ascensión, fue novio de su hermana Gabriela, como unos ocho meses. Eso resulta relevante cuando menciona que su amigo era del agrado de su madre como yerno y por ser “una persona decente, eso para las señoras antiguas era muy importante, decir que una persona era decente, era decir que era una persona de clase media, con estudios, con buena educación y cortesía”.

—Nuestra relación ha sido bastante cercana en el sentido de que sí nos veíamos cada quince días... Yo actualmente tengo como cuatro o cinco amigos, pero los veo cada año, y con Miguel nos vemos seguido ahí en su casa de Coyoacán los sábados.

Mucho del sustento de esa amistad se debe, sobre todo, a las charlas que suelen acompañar por una bebida y una buena comida, además del gusto por realizar viajes. La bebida favorita de ambos es el whisky. El ingeniero es categórico al sostener que es muy importante que exista esa “comunidad” con el alcohol para tener amigos.

—Eso era también un atractivo porque hay mucha gente que no toma y esos son muy aburridos, nosotros entonces íbamos a un bar que se llamaba el Normandí, ya no existe, ahí en Paseo de la Reforma, esquina con Niza. Y ahí a veces nos encontrábamos, inclusive él estaba con otro amigo, y yo iba con otro amigo y luego ya nos juntábamos. La cuestión de ser libres para tomarse un “whiskyto” es muy importante en la relación amistosa, de manera que yo nunca he podido hacer amistad

con uno que no beba, con un abstemio, vamos. Era el pretexto para vernos, para platicar y tomarse un trago, originalmente íbamos al café Viena, que quedaba ahí cerca de su casa.

Referente a los viajes, este par de amigos empezaron con expediciones nacionales, pero eventualmente han recorrido muchos lugares internacionales, sobre todo porque el ingeniero se hizo asiduo a acompañar a su amigo y familia a los viajes por cuestiones de trabajo, académicas y de reconocimientos. “Yo hice muchos viajes con él, digamos cincuenta”.

Víctor confiesa que era una verdadera delicia acompañarle por el hecho de conocer juntos diversos sitios y por las grandes pláticas que podían sostener. “Con Miguel hablábamos de todo, él podía hablar de muchísimas cosas por todo el vasto conocimiento que tiene; por ejemplo, hablábamos de historia, de la geografía y de la naturaleza”.

Uno de los viajes que más gratos recuerdos les trae a ambos es el que hicieron en auto, durante varias semanas, por una buena parte del noroeste mexicano y un tramo del suroeste de los Estados Unidos.

—Cuando él iba a cumplir sus 50 años de edad, y los iba a pasar en la ciudad de Tucson, Arizona, eso sirvió de pretexto para que él me invitara a hacer un recorrido, se quería llevar su coche y entonces hicimos el recorrido en auto desde aquí, Ciudad de México, hasta Tijuana, yéndonos primero por tierra hasta Mazatlán para luego tomar el transbordador a Los Cabos. Cruzamos a Los Cabos y de ahí nos fuimos hasta Tijuana, eso fue en 1976. Fue un viaje como de tres semanas, entre lo que estuvimos aquí. Y luego en San Diego, en la sociedad de historiadores, él dio un discurso y estuvimos en San Diego como una semana, y luego seguimos con el viaje en coche.

»A donde llegábamos había una serie de paradores, hoteles, que formaban el camino, como en Guerrero Negro o en San Ignacio, Baja California Sur. Hubo un lugar, que yo creo que fue San Ignacio, en donde estábamos Miguel y yo solos, éramos los únicos huéspedes con todo el servicio ahí para atender a cincuenta o cien gentes. Nosotros, naturalmente dijimos: “traíganos una botella de vino tinto”; todavía no tenemos, nos respondieron. Cuando pasaba eso decíamos: “pues nosotros sí tenemos”, y entonces sacábamos de la cajuela del coche nuestro vino. A Miguel le gustaba comer con vino, pero le gustaba tomarse su whisky antes.

»Ya en San Diego, en la Sociedad de historiadores, él dio un discurso y estuvimos ahí en San Diego como una semana, y luego tomamos el coche para hacer el viaje a Tucson, Arizona. Ese fue un viaje de tantos días, lo cual implica que es usted bastante amigo porque comparte todo.

Años más tarde, cuando León-Portilla fue asignado como embajador de México en París ante la UNESCO (octubre de 1988-mayo de 1992), el ingeniero Chellet rememora que estuvo en el país galo como diez veces. “Eran estancias grandecitas como de tres semanas, un mes; fue por entonces cuando yo conocí finalmente París”.

—Todos los fines de semana hacíamos excursiones de dos días, o sea de salir el viernes y regresar el domingo, a muchas ciudades alrededor de París, a cien, doscientos o trescientos kilómetros. En esos días, era cuando descansaba de su trabajo en la Embajada, íbamos a Estrasburgo, Toulouse, Mainz, por ejemplo. Ambos teníamos el atractivo por los claustros, por las iglesias góticas, por las iglesias románicas y, desde luego, por la comida y el vino.

Víctor Chellet revela que gran parte de sus andanzas las realizó para acompañar a su amigo cuando a la familia de éste no le era posible. Su esposa, la doctora Ascensión Hernández, y su hija María Luisa tenían sus propias ocupaciones, una con sus obligaciones como académica en la UNAM, y la otra con sus deberes como estudiante.

—Como Chonita trabajaba en la Universidad, y además tenía que quedarse con Marisa, no podía ir a todos lados y a mucho de eso yo acompañaba a mi amigo. Yo dejé de trabajar más o menos como por 1990 y, de alguna manera, me dediqué a viajar con él. Iba a donde le daban un doctorado, a donde le daban un premio; por eso hemos estado en Argentina, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, Cuba, Estados Unidos, Francia, Alemania, España, República Checa, etcétera. A España la hemos recorrido entera, pero entera, por lo menos conocemos treinta paradores, treinta ciudades juntos.

El ingeniero Chellet destaca la sencillez de Miguel como una de las grandes virtudes que tiene como ser humano. Desde que le conoce, manifiesta que ha sido una persona muy culta y nada ostentosa ni presumida, inclusive por todos los reconocimientos y cargos importantes que ha tenido, desde su etapa como secretario del Instituto Indigenista Interamericano, con Manuel Gamio, hasta ahora como *Living Legend*.

—¿Usted a qué le atribuye esa cualidad de sencillez?

—Se la atribuyo a que tuvo una formación muy espiritual y porque es una persona demasiado chingona como para tener envidias. Él es muy seguro de sí mismo y se da cuenta que no necesita de poses, tiene todo para ser muy seguro de sí mismo. Él tuvo una formación humanística que difícilmente tienen otras personas, y no sólo en México, sino en el mundo. Eso le ha hecho ver que es una gente normal pero que tiene la capacidad de llegar hasta donde quiere llegar, no ha hecho más porque nada más ha vivido 92 años.

»Si usted le suma todas estas cosas que hemos platicado, una cultura muy fuerte de la occidental, un conocimiento como nadie del náhuatl, el doctor también habla y da conferencias en inglés, francés, italiano portugués y alemán. Con todo eso era para que fuera más vanidoso.

»No es vanidoso porque todo eso él lo toma como instrumentos para su trabajo. Hay personas que hablan cinco idiomas, pero hay quienes se sirven de los idiomas para decir pendejadas, no es el caso de Miguel, que además habla latín y conoce el griego muy bien. Con todo eso tendría oportunidad de ser creído, pero se da cuenta que es más importante ser “gente”, que todo eso está muy bien pero es más agradable llegar a su casa, tomarse un whisky y platicar con su mujer.

—En ese mismo sentido, como persona, más allá del ámbito académico, ¿cómo lo definiría?

—Como una persona demasiado amable y condescendiente con todo mundo, de hecho eso es algo de sus virtudes que a mí siempre me ha llamado la atención y, a veces, hasta me da cierto coraje. Es muy afable, es una persona muy afable con todo mundo. Pero a veces hasta me saca de quicio el que estamos en un restaurante y el mesero no nos hace caso o se equivoca y entonces yo le llamo la atención al

mesero, y en seguida Miguel me dice: “por favor, Víctor, compórtate”. Es muy cordial, desde con los meseros, su chofer, las gentes de servicio, con los de la Universidad y con quien se le acerca. Yo destaco eso como una gran cualidad.

»También es una gente muy responsable, muy responsable. Su vida está cubierta por su sentido de responsabilidad que ahí sí se manifiesta en todo, en la familia, en sus estudios, con la gente. Él es demasiado responsable y se preocupa. Además es muy puntual. Si él dice: “yo te hablo en la semana”, me habla en la semana. Y si él me dice: “nos vemos el viernes”, y no puede, el miércoles ya me está hablando para decirme que siempre no puede. Es muy responsable y consciente de sus responsabilidades. Eso lo considero como una cualidad muy a la vista.

Sin embargo, algo que el señor Chellet no ve como una plena cualidad de su amigo es que es “muy nervioso” y que “para todo le busca razón”. Ello porque considera que siempre usa su intelecto y, en esa medida, nunca descansa. “Cuando tiene un problema ya le anda por resolverlo, otros muchos ahí tenemos el problema y lo pateamos pa’ mañana, pero él no”. El doctor León-Portilla no procrastina. Una de sus máximas procede lo que le solía decir su abuela: “al problema, hijo, al problema”.

La familia, los amigos, y las personas cercanas a Miguel coinciden en que es una persona que ama la vida, alguien a quien le gusta la naturaleza, el mar, los árboles, los perros, la comida, el whisky y las charlas. “A él le gusta mucho la vida, le gusta sentarse en una terraza y ver el mar o ver el campo, y tomarse su whisky y platicar”, finaliza el ingeniero Chellet.

### **3.7.3 Miguel León-Portilla en la orden franciscana**

#### **Fray Francisco Morales Valerio (*Ordo Fratorum Menorum, OFM*)**

“Yo le he dicho al padre Morales que si nos da una celda, para que compartamos Chonita y yo, ahí en su iglesia, en Cholula, Puebla, pero con calefacción, nos vamos a vivir para allá”, afirma el catedrático de la UNAM cuando se le pregunta acerca de Francisco Morales Valerio, fraile de la orden franciscana.

El padre Morales, miembro, entre otras, de la Academy of American Franciscan History y de la Academia Mexicana de la Historia, como corresponsal, es amigo de Miguel León-Portilla desde hace más de 40 años. El fraile, que vive en el Convento de

San Gabriel, en San Pedro, Cholula, relata, al entrevistarle, que conoció al profesor desde finales de los años 70 y principios de los 80 en los Estados Unidos.

—Nos conocimos en Washington D.C., en un centro de investigaciones que teníamos los franciscanos allá, se llamaba la Academia Franciscana de la Historia. Nosotros, cada determinado tiempo, dábamos un premio a los investigadores más sobresalientes en Historia y en el año de 1978 se decidió darle el premio al doctor León-Portilla.

Dicha amistad surgió por la correspondencia de intereses históricos en ambos investigadores. “Él no sé qué veía en mí, un fraile dedicado a la Historia que le interesan tantos temas franciscanos como Sahagún, como Molina”, confiesa el padre. El estudio de la orden franciscana, del periodo colonial y la cultura náhuatl les hizo estrechar ese vínculo.

En los primeros años en que se conocieron, fray Francisco Morales refiere que “platicábamos de historia básicamente porque, a él como historiador y a mí como historiador, nos interesaba mucho hablar sobre todo de la literatura náhuatl y los testimonios que quedaron a través de los franciscanos en esa literatura; entonces era un tema muy cercano a mí y a él”.

Todo fructificó a raíz de las visitas recíprocas del fraile franciscano a la Ciudad de México y del humanista a Cholula, Puebla, o a Washington, DC. “Ahí hay vínculos que te van acercando, entonces ya después no es nada más la parte profesional o intelectual, sino que ya es la parte de amistad, la humana, como él es tan humano”. Dicha cercanía fue mayor cuando, años después, el padre Francisco bautizó al primer nieto del doctor.

—Con todos esos años que tiene de conocer a don Miguel y de ser su amigo, ¿cómo diría usted que es él como persona?

—Es un gran ser humano, es un ser extremadamente humano. Yo lo considero entusiasta, animador, siempre con una buena palabra para todos, además es alguien que tiene un sentido del humor increíble. Cuando charlas con él puedes ver ese lado mucho más humano. También es un ser muy generoso y sencillo. Cuando publica, lo primero que me dice es: “oye, Francisco, ¿ya conseguiste este libro?” Y si le digo que

no, responde: “ah, pues al rato te lo consigo”, entonces me lo hace llegar. Ha sido muy generoso.

—¿Sobre qué temas suelen conversar?

—Hablamos de todo, de lo que estamos haciendo, de nuestros trabajos intelectuales, de Historia, pero también hablamos de cualquier cosa importante del país, y, claro, de su familia. No hay temas escondidos.

—En ese ámbito familiar, ¿cómo lo describiría?

—Como un señor muy de familia, con un cariño increíble por su esposa Chonita, su hija y sus nietos. A Marisa yo la conocí de chiquita, era la niña más traviesa, más inquieta, pero igual de familia. Diría que es un hombre amoroso y ahora, con sus nietos sobre todo, es más notorio.

Una muestra de aquella sencillez, y que menciona el fraile, tiene lugar en una anécdota en torno al *libro Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican mopohua”*. “Luego de que el doctor hizo tan hermosa traducción de ese texto en náhuatl, me dijo: oye, Francisco, ¿qué te parece?, y yo le respondí: Miguel, ¿cómo me preguntas a mí, si tú eres el mero experto? Esa sencillez que tiene es increíble”.

#### **3.7.4 “Miguel es más accesible que yo”**

##### **Patrick Johansson**

El profesor Johansson es otro gran amigo de León-Portilla. Los más de 35 años de amistad le permiten describirle como “una persona muy afable, muy amistosa, muy divertida, muy cálida. Con Miguel te diviertes todo el tiempo, sabe conciliar la seriedad del estudio con la broma, tiene un excelente sentido del humor”.

—Es más, para mí es una persona que ha sido un padre. Yo siento que me ha recibido un poco como parte de su familia. Conozco a Marisa desde pequeña, a sus nietos también. Hay una relación entre su familia y la mía (la anterior y la actual). Quiere mucho a mi hijo Rémi, que padece también un problema de la mácula, igual que él.

»Él es muy sencillo y accesible aunque siempre tiene muchísimas cosas que hacer, y cuando alguien le pide una cita, no solamente yo, lo recibe. Siempre se da el tiempo para escuchar a quien lo requiere. Eso es una cosa que muy poca gente hace. Inclusive creo que Miguel es más accesible que yo.

—¿Qué otra cualidad lo definiría?

—Además de su sencillez, lo caracteriza su bondad, es una persona buena, justa, muy trabajadora, dedicada y apasionada. Se trata de un humanista en toda su extensión. No es sólo un pensador que no sale de su casa, como Kant. A Miguel le gusta *la bon vivant*, en el sentido de que le gusta mucho comer bien, beber bien, el whisky, el vino. Todo eso es algo que también compartimos y que nos une como amigos.

### **3.7.5 “La *bon vivant* de León-Portilla”**

#### **Álvaro Matute**

—Miguel como amigo, es un muy buen amigo, con quien se pasa el tiempo de manera muy agradable. La conversación fluye y la verdad de ese tipo de gente es de la que uno gusta de tener amistad. Acepta lo que uno dice, él no impone, dialoga, también suelta sus cosas, que pueden ser muy razonables, pero las somete a que se dialogue a que se confronte y se vaya enriqueciendo la conversación. En su casa, siempre uno recibe un buen trato y siempre se tiene una plática amable y muy enriquecedora.

»Él tiene esta característica de ser lo que sería en francés *bon vivant*. Le gusta comer bien, beber bien, ahora sí que no en exceso y siempre como debe ser, pero sí, disfruta mucho de ese tipo de placeres de la vida. Igual, las pocas veces que hemos viajado juntos se manifiesta su gusto por los lugares que visita.

»Su facilidad para entrar en contacto con la gente es impresionante. El último viaje que hicimos fue hace ya varios años a Tlaxcala, y con la gente que se acercaba a él rápidamente establecía contacto. Recuerdo que en ese viaje, cuando nos fuimos a comer, le dieron un pulque muy especial y le gustó. Miguel es una gente que la verdad ha vivido su vida de manera muy grata. Yo creo que debe de estar muy satisfecho de su trayectoria.

En el homenaje que le realizó el INAH, a través de la Secretaría de Cultura, al doctor por sus 90 años de vida, en el marco de la XXVIII Feria internacional del libro de Antropología e Historia, el festejado dejó ver aquella satisfacción: “yo no me puedo quejar de la vida, la verdad, he trabajado mucho, no es arrogancia, es la verdad, pero he trabajado mucho y he tenido gigantescos momentos de alegría y reconocimiento, por los que una vez más doy las gracias”.

### **3.8 “No me quiero perder estos tiempos de cambio y conmemoraciones”**

El año 2018 fue un año de histórico para México. En primer lugar, por la elección de un nuevo presidente para el país, Andrés Manuel López Obrador; en segundo lugar, por lo conmemoración de los quinientos años del arribo de la segunda expedición hispana a Tierra firme al mando de Juan de Grijalva, por órdenes del gobernador de Cuba, Diego Velázquez.

Desde el Hospital Español, donde se encontraba internado Miguel León-Portilla, desde inicios de diciembre de 2018 debido a dificultades respiratorias, seguía manifestando su inquietud y deseo por el desenlace de ese par de acontecimientos. “No me quiero perder estos tiempos de cambio y conmemoraciones”, reiteraba en las charlas que sostenía con familiares y amistades que le visitaban.

Por un lado, le interesaba profundamente el rumbo que podía tomar el país con este nuevo gobierno autoproclamado de izquierda. “Quiero que a México le vaya bien, independientemente del partido del que provenga el presidente”, solía decir cada vez que se abordaba el tema de la política, y remataba con la siguiente sentencia: “yo no soy de ningún partido, mi partido es la UNAM”.

Por otro lado, el historiador consejero honorario de la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México, reflexionaba mucho acerca de la exploración a Yucatán y Tabasco, efectuada por Juan de Grijalva, y la importancia que esta tuvo para el capitán Hernando Cortés en la conquista de México, que ejecutó junto a miles de aliados indígenas.

En terapia intermedia, como las condiciones de su salud y del sanatorio se lo permitían, el doctor León-Portilla seguía trabajando. En esos momentos de convalecencia continuaba con la revisión de sus *Memorias* y, además, dictaba el que sería su último trabajo, un ensayo sobre la Conquista. Además de que sus meditaciones se animaban por las próximas conmemoraciones de hechos tan

relevantes para la historia nacional como los quinientos años de la llegada de Cortés a Veracruz y los quinientos años de la caída de México-Tenochtitlán. Al hablar sobre el tema de las conquistas, mencionó:

—La historia de la humanidad está llena de conquistas, no es algo que sólo le ocurrió a México y a las demás civilizaciones mesoamericanas, en la península ibérica, por ejemplo, los hispanos estuvieron sometidos cerca de ocho siglos por los musulmanes; no hay que satanizar ni vanagloriar esos hechos, hay que entenderlos para explicarlos. En el caso de México, tenemos esa herencia indígena, pero también europea, asiática y hasta africana, por toda esa cultura de la que abrevaron los españoles.

En el Hospital Español, el humanista estuvo internado más de medio año, pero todavía con la claridad, agilidad mental y amabilidad características de su persona. De pronto se presentaban enfermeras o médicos que, aunque no lo tuvieran bajo su cuidado, querían conocerlo. La mayoría decía que quería ver al maestro, al autor de la *Visión de los vencidos*.

El joven Fabio aseguró que ese tipo de episodios eran frecuentes cuando antes salía con su abuelo.

—Mi abuelo era de esas personas que siempre acababan encajando en todos lados. Se llevaba muy bien con la gente, en los restaurantes a los que solía ir, los meseros y la gente le pedían fotos y autógrafos; mi abuelo jamás tuvo interés en ser o parecer alguien que no era, él era una persona transparente. Reconocía mucho lo que era y lo que no era. Yo una vez le hablaba de historia mundial, le estaba hablando de Flandes, y me dijo: no, no, no, yo no sé bien, habla sobre eso con tu abuela, ella sí es experta, a mí no me preguntes. ¿Para qué te voy a decir mentiras?

El 1 de octubre de 1926 Miguel León-Portilla fue registrado<sup>68</sup> y, como por el destino, 93 años después falleció en la misma fecha. No obstante, su legado le mantiene vivo, a través de sus investigaciones y magisterio, en sus obras y entre sus alumnos.

---

<sup>68</sup> Dato proporcionado por María Luisa León-Portilla Hernández, del acta oficial, de sus documentos familiares.

### 3.9 Reflexión final

Este perfil periodístico puede servir para proporcionar una visión distinta de la que, en general, se tenía o tiene de Miguel León-Portilla como exclusivamente el gran académico, historiador, filósofo y lingüista. Que, vale decirlo, no es algo menor, pero no es lo único. A lo largo de la tesina, tras abordar aspectos claves de su existencia, es posible ver cómo es que se convirtió y trascendió como humanista.

La indagación sobre su formación escolar y familiar, el desarrollo académico y de la vida adulta; así como poder dar cuenta de su cotidianidad, desde una cercanía, gracias a la colaboración en sus actividades profesionales y con la anuencia de convivir con su familia y amistades en múltiples ocasiones, revela una faceta suya no tan conocida.

El texto deja ver que el doctor fue un ser de su tiempo, el cual supo aprovechar las oportunidades que le llegaron y que además conjugó su genio creativo e inteligencia con todas las herramientas intelectuales que se le brindaron. Si bien resulta curioso el pensamiento que tuvo acerca de su destino, y de cómo se le fueron dando las cosas en la vida, la investigación del perfil muestra que su éxito se debió, fundamentalmente, a su sólida formación y a su constante trabajo.

Aunado a ese tipo de factores, presentar lo tocante al núcleo familiar de León-Portilla sirve para descubrir que su lado más personal, y de su círculo cercano, fue esencial para que pudiera consolidarse. Justo ello lo presenta como cualquier persona que quiere a su familia y amistades, de quienes obtiene apoyo y resguardo en todo momento.

Miguel León-Portilla fue un destacado académico, pero también fue una extraordinaria persona; la mayoría de apreciaciones y testimonios, tanto en lo documental como en lo oral -producto de diversas entrevistas-, así lo reiteran en sus distintos rubros. Si bien en la representación multifacética, que se arma con el perfil periodístico, se deben incluir elementos que expongan aspectos negativos, en el caso del doctor no resultaron tan abundantes.

Lo que sí es que, en ese sentido, se pudo evidenciar su fuerte carácter y dura disciplina para trabajar, al grado de que hasta en sus últimos días, como en su juventud, detestaba las interrupciones e impuntualidad. Vaya que lo perturbaba. No obstante, al margen de todo lo positivo, esto hace que su caracterización sea aún más humana.

Así, finalmente, con el panorama presentado, quien lea el trabajo podrá hacerse de una idea algo más detallada en torno a la figura de Miguel León-Portilla, gracias a los testimonios y valoraciones vertidas por especialistas, familiares, amigos y por él mismo.

De momento, la labor está acabada, pero el perfil periodístico puede ampliarse aún más. Por mi parte, cuento con decenas de audios del doctor en mi grabadora de voz, que en un futuro próximo podría emplear, allí se guardan entrevistas y charlas que sostuvimos desde principios de 2017, donde hablamos de temas de historia, geografía, política o religión, por ejemplo; además conservo múltiples grabaciones de sus clases en el Seminario de Cultura Náhuatl, durante su última etapa, cuando él solía asistir.

Sumado a lo anterior, hay muchas personas que convivieron con esta personalidad y que pueden compartir experiencias y anécdotas a su lado; asimismo, hay otras tantas, especialistas, que pueden dar su opinión respecto a su trabajo, tanto en propuestas, alcances y vigencia. Todo eso podría dar nuevas luces para entender mejor al humanista y valorarle con mayores bases en el escenario cultural de México y el mundo.

## FUENTES

### Bibliografía

Alatorre, Antonio, Luis González, Miguel León-Portilla, et. al., "Miguel León-Portilla", en *Egohistorias. El amor a Clío*, Jean Meyer (coordinador), México, Centre D'études Mexicaines et Centraméricaines, 1993, 83-122 pp.

Alger, Leslie, "Miguel León-Portilla. Historiador y antropólogo", en *Mis amigos de El Colegio Nacional*, Ruy Pérez Tamayo (coordinador), Ana Vini (ilustradora), México, El Colegio Nacional, 2017, 135-137 pp.

Barriga Cuevas, Alejandro Díaz, "La representación social de la infancia mexicana a principios del siglo XVI", en *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones*, Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán (coordinación), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, 23-62 pp.

*Cantos y flores para Miguel León-Portilla en sus 85 años*, México, Solar, Servicios Editoriales, 2011.

Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, México, Secretaría de Cultura, 2016.

Cohen, Sandro, *Redacción sin dolor*, México, Editorial Planeta, 2014.

Dallal Castillo, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2007.

Dellamea, Amalia B., *El discurso informativo. Géneros periodísticos*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Docencia, 1995.

Domínguez Michael, Christopher, "Miguel León-Portilla: 2500 años de literatura", en *Profetas del pasado. Quince voces de la historiografía sobre México*, México, Ediciones Era, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, 39-66 pp.

Enzensberger, Hans Magnus, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*, traducción de Julio Forcat y Ulrike Hartmann, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 2002.

González Díaz, Cruz Alberto, *Miguel León-Portilla. Repertorio bibliográfico, 1956-2012*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015.

Grijelmo, Álex, *El estilo del periodista. Consejos lingüísticos, profesionales y éticos para escribir en los medios*, México, Santillana Ediciones Generales, Taurus, 2014.

Hill Boone, Elizabeth, *Ciclos de tiempo y significado en los libros mexicanos del destino*, traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

*Historia General de México. Versión 2000*, obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2009.

*Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra*, edición y estudio introductorio de Miguel León-Portilla, transliteración del texto náhuatl, traducción al español y notas de Librado Silva Galeana, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

*In iihyo, in itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.

Kapuściński, Ryszard, *El Emperador*, traducción de Agata Orzeszek y Roberto Mansberger Amorós, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 2008.

\_\_\_\_\_, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, traducción de Xavier González Rovira, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 2006.

Krauze, Enrique, "Miguel León-Portilla: Humanismo indigenista", en *Personajes e ideas. Conversaciones sobre historia y literatura*, Enrique Krauze, México, Penguin Random House Grupo Editorial, 2015, 225-239 pp.

Lara Klahr, Marco, *Hoy te toca la muerte: el imperio de las maras visto desde dentro*, México, Editorial Planeta, 2006.

Leñero Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986.

León-Portilla, Miguel, *Culturas en peligro*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1976.

\_\_\_\_\_, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 11ª. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017.

\_\_\_\_\_, *La historia y los historiadores en el México antiguo. Discurso de ingreso (23 de marzo de 1971)*, México, El Colegio Nacional, 2012.

\_\_\_\_\_, *Memorias inéditas*.

\_\_\_\_\_, "¿Mis logros?", en *Aportaciones científicas y humanísticas mexicanas en el siglo XX*, Octavio Paredes López y Sergio Estrada Orihuela (coordinadores editoriales), México, Fondo de Cultura Económica/Academia Mexicana de Ciencias, 2008, 454-460 pp.

\_\_\_\_\_, "Testimonios. Miguel León-Portilla", en *Historiadores de México en el siglo XX*, Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (compiladores), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 1995, 387-396 pp.

León-Portilla, Miguel y Patrick Johansson, *Ángel María Garibay K. La rueda y el río*, 2ª. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Teixidor/GM Editores, Espejo de Obsidiana, 2013.

*Miguel León-Portilla a 90 años de su nacimiento*, Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma, María Teresa Uriarte (coordinadores), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de Difusión Cultural/Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2017.

*Miguel León-Portilla, Compendio curricular (22 de febrero de 1926 - 1 de octubre de 2019, Ciudad de México)*, Miriam Izquierdo Olvera (coordinación), María del Carmen Fragano Ríos, cuidado editorial, preparación y compilación, Leticia García Hernández, cotejo de datos académicos, José Luis Sánchez López y Paulino Hernández García, cotejo de datos bibliohemerográficos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2020, dirección URL: [https://www.historicas.unam.mx/eventos/2020/docs/MiguelLeonPortillaCompendiocurricular\\_020320.pdf](https://www.historicas.unam.mx/eventos/2020/docs/MiguelLeonPortillaCompendiocurricular_020320.pdf)

*Miguel León-Portilla. Imagen y obra escogida*, Dirección General de Publicaciones (ed.), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

“Miguel León-Portilla”, en *Premio Universidad Nacional 1994. Entrevistas*, Raúl Rodríguez Ayala (coordinación editorial), Lucía Pérez Rojas (coordinación de entrevistas), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1995, 111-132 pp.

Olivera, Alicia y Salvador Rueda, “Miguel León-Portilla. El tesoro del legado y del presente indígena”, en *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*, Alicia Olivera (coordinación), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 99-132 pp.

Osorno, Diego Enrique, *Alguien limpia un fusil en su cocina. Retratos de señores y rebeldes*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.

Remnick, David, *Reportero*, traducción de Efrén del Valle y Juan Manuel Ibeas, Barcelona, Debate, 2015.

Rosendo Klecker, Belén de, “El perfil como género periodístico”, en *Communication & Society*, vol. 10, no. 1, 1997, 95-115 pp.

\_\_\_\_\_, *El perfil periodístico. Claves para caracterizar personas en prensa*, Madrid, España, Tecnos, 2010.

Sahagún, Bernardino de, “De cómo la partera hablaba al niño en naciendo, y las palabras que le dice de halago y de regalo y de ternura de amor, donde se ponen muy claras palabras que la ventura o buena fortuna con que cada uno nace ante el principio del mundo, le está por los dioses asignada o concedida, y la partera gorjeando con la criatura pregúntale qué suerte de ventura le ha cabido”, en *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3ª edición, 3 v., edición de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000 (Colección Cien de México), v. II, Libro VI, capítulo XXX, 615-617 pp.

Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, traducción de Carlos Villegas, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

*Tlamatini. Homenaje a Miguel León-Portilla*, Boris Berenzon Gorn, Luis Jorge Arnau Ávila (coordinadores), México, Editorial Paralelo 21, 2019.

Torre Villar, Ernesto de la y Ramiro Navarro de Anda, *La investigación bibliográfica, archivística y documental. Su método*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

*Vivir la historia: homenaje a Miguel León-Portilla*, Salvador Reyes Equiguas (coordinador), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.

Wallraff, Günter, *Cabeza de turco*, traducción de Pablo Sorozábal, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 2003.

\_\_\_\_\_, *El periodista indeseable*, traducción de Joaquín Jordá, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 2010.

Wolfe, Tom, *El nuevo periodismo*, traducción de José Luis Guarner, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 1998.

## **Conferencias**

“Homenaje a Miguel León-Portilla en su 90 aniversario”, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, “Teatro Juan Ruiz de Alarcón” del Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria, 22 de febrero de 2016.

“Homenaje al Dr. Miguel León-Portilla” en el marco de la XXVIII Feria Internacional del Libro de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, auditorio “Jaime Torres Bodet”, Ciudad de México, 23 de septiembre de 2016.

“Homenaje Nacional a Miguel León-Portilla”, Secretaría de Cultura/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Politécnico Nacional/Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio Nacional/Academia Mexicana de la Lengua/Academia Mexicana de la Historia, Museo Nacional de Antropología, auditorio “Jaime Torres Bodet”, Ciudad de México, 3 y 4 de julio de 2019.

Miguel Pastrana Flores, “¿Quién fue Miguel León-Portilla?”, en el 3<sup>er</sup> Aniversario luctuoso del Dr. Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades/Dirección General de Divulgación de las Humanidades/Casa de las Humanidades/Alcaldía Coyoacán, Casa de los Pueblos y Barrios Originarios “Dr. Miguel León-Portilla”, Coyoacán, 1 de octubre de 2022.

“Registro internacional de Memoria del Mundo de la UNESCO 2014-2015 a la obra de fray Bernardino de Sahagún: *Códice Matritense* y *Códice Florentino*”, Secretaría de Educación Pública/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de

Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, auditorio “Fray Bernardino de Sahagún”, Ciudad de México, 20 de octubre de 2015.

## **Entrevistas**

Miguel León-Portilla, investigador emérito de la UNAM, miembro de El Colegio Nacional.

Álvaro Fabio Hierro León-Portilla.

Álvaro Matute Aguirre, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Ángeles González Gamio, cronista de la Ciudad de México.

Ascensión Hernández Triviño, investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

Concha León-Portilla, comunicóloga, locutora de radio, creadora y fundadora de la comunidad Enlace50.

Francisco Morales Valerio (OFM), miembro de la Academy of American Franciscan History.

Gerardo Hierro Molina, abogado, profesor de la Facultad de Derecho, UNAM.

Imelda Bermúdez.

María Luisa León-Portilla Hernández, historiadora.

Miguel Diego León-Portilla Hernández.

Patrick Johansson Kéraudren, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Víctor Chellet, ingeniero, amigo por más de cincuenta años de Miguel León-Portilla.

## Hemerografía

Aguilar Sosa, Yanet, "León-Portilla, el maestro de historiadores", *El Universal* [en línea], sección Cultura, 22 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2016/02/22/leon-portilla-el-maestro-de-historiadores>

Barrera, Aarón, "INAH rinde homenaje a Miguel León-Portilla", *El Universal* [en línea], sección Cultura, 24 de septiembre de 2016, dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2016/09/24/inah-rinde-homenaje-miguel-leon-portilla>

Bellinghausen, Hermann, "Miguel León-Portilla: un portento cultural", *La Jornada* [en línea], sección Opinión, 22 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/22/opinion/a09a1cul>

Cortés Koloffon, Adriana, "Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano", *La Jornada Semanal* [en línea], 17 de diciembre de 2000, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2000/12/17/sem-portilla.html>

\_\_\_\_\_, "El legado poético de los antiguos mexicanos", *La Jornada Semanal* [en línea], 15 de marzo de 2009, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2009/03/15/sem-adriana.html>

G. Partida, Juan Carlos, "México, tierra de libros; ¿pero lo es de lectores?, dice León-Portilla", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 3 de diciembre de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/12/03/cultura/a02n1cul>

Gilly, Adolfo, "Miguel León-Portilla: los sueños y los años", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 19 de agosto de 2015, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/19/opinion/018a1pol>

Guerreiro, Leila, <Julieta Venegas: “Mi papá era esa figura de macho con todos los estereotipos posibles”>, *El País Semanal* [en línea], 9 de mayo de 2020, dirección URL: [https://elpais.com/elpais/2020/05/06/eps/1588763586\\_726948.html](https://elpais.com/elpais/2020/05/06/eps/1588763586_726948.html)

\_\_\_\_\_, “La voz de los huesos”, *El País Semanal* [en línea], 23 de diciembre de 2007, dirección URL: [https://elpais.com/diario/2007/12/23/eps/1198394817\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2007/12/23/eps/1198394817_850215.html)

Johansson K., Patrick, “La insurgencia cultural indigenista de León-Portilla”, *La Jornada* [en línea], sección Opinión, 22 de febrero de 2011, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/22/opinion/a05a1cul>

\_\_\_\_\_, “León-Portilla y Bernardino de Sahagún: vidas paralelas”, *La Jornada* [en línea], sección Opinión, 25 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/25/opinion/a07a1cul>

Krauze, Enrique, “Humanismo indigenista”, *El Universal* [en línea], sección Cultura, 22 de febrero de 2016, dirección URL: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2016/02/22/humanismo-indigenista-por-enrique-krauze>

León-Portilla, Miguel, “¿Qué son las humanidades?”, *La Jornada*, [en línea], sección Opinión, 3 de julio de 2005, dirección URL: <https://www.jornada.com.mx/2005/07/03/index.php?section=opinion&article=016a1p01>

López Austin, Alfredo, “Maestro y difusor del conocimiento”, *El Universal* [en línea], sección Cultura, 22 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2016/02/22/maestro-y-difusor-del-conocimiento-por-lopez-austin>

MacMasters, Merry, “León-Portilla urge al gobierno aumentar apoyo a la educación”, *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 12 de octubre de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/10/12/cultura/a04n1cul>

\_\_\_\_\_, “Abre León-Portilla cita de poesía indígena”, *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 17 de octubre de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/10/17/abre-leon-portilla-cita-de-poesia-indigena>

\_\_\_\_\_, “La poesía es la palabra de la esperanza, dijo León-Portilla”, *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 19 de octubre de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/10/19/cultura/a06n1cul>

Montaño Garfias, Ericka, “Rinden homenaje a León-Portilla en la Feria del Libro de Antropología”, *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 23 de septiembre de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/09/23/cultura/a03n1cul>

Muñoz Ledo, Porfirio, “La herencia de León-Portilla”, *El Universal* [en línea], sección Opinión, 27 de febrero de 2016, dirección URL: <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/porfirio-munoz-ledo/nacion/2016/02/27/la-herencia-de-leon-portilla>

Notimex, “Lenguaje es índice de la cultura: León-Portilla”, *El Universal* [en línea], sección Cultura, 22 de febrero de 2013, dirección URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/905296.html>

\_\_\_\_\_, “Otorgan a Miguel León-Portilla el Premio Leyenda Viva”, *El Universal* [en línea], sección Cultura, 3 de diciembre de 2013, dirección URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2013/miguel-leon-portilla-970175.html>

\_\_\_\_\_, “Feria del Libro de Antropología rinde homenaje a Miguel León-Portilla”, *El Universal*, sección Cultura, 23 de septiembre de 2016, dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2016/09/23/feria-del-libro-de-antropologia-rinde-homenaje-miguel-leon>

Olivares Alonso, Emir, "México, enfermo; lo veo mal en muchos aspectos: León-Portilla", *La Jornada* [en línea], sección Sociedad, 19 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/19/sociedad/037n1soc>

Orlean, Susan, "Show dog", *The New Yorker*, [en línea], sección *Profiles*, 12 de febrero de 1995, dirección URL: <https://www.newyorker.com/magazine/1995/02/20/show-dog>

Palapa Quijas, Fabiola, "El lenguaje es el índice, el inventario de la cultura, sostiene Miguel León-Portilla", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 23 de febrero de 2013, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/23/cultura/a05n1cul>

\_\_\_\_\_, "Miguel León-Portilla celebra que se reconozca el legado cultural indígena", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 26 de septiembre de 2014, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/26/cultura/a05n1cul>

\_\_\_\_\_, "Otorgan a Miguel León-Portilla el Premio Alfonso Reyes, del Colmex", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 10 de octubre de 2015, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2015/10/10/cultura/a02n1cul>

\_\_\_\_\_, "Un privilegio, ser portavoz de la cosmogonía indígena: León-Portilla", *La Jornada* [en línea], 24 de septiembre de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/09/24/cultura/a06n1cul>

Palapa, Fabiola, Ángel Vargas, Carlos Paul, Alondra Flores, Reyes Martínez y Jon Miren, "Celebran a Miguel León-Portilla, pensador universal y humanista", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 22 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/22/cultura/a07n1cul>

\_\_\_\_\_, <León-Portilla "siempre ha mostrado el rostro multicultural del país">, *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 23 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/23/cultura/a05n1cul>

Pastrana Flores, Miguel, "Obra y legado de Miguel León-Portilla", Instituto de Investigaciones Históricas [en línea], sección Investigación/Doctor Miguel León-

Portilla *In Memoriam*, 2 de octubre de 2019, dirección URL: <https://historicas.unam.mx/investigacion/investigadores/leon-portilla-in-memoriam.html>

Romero Sánchez, Gabriela, "Reconocen a Miguel León-Portilla como Ciudadano distinguido de la CDMX", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 30 de marzo de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/03/30/cultura/a04n1cul>

Sánchez, Luis Carlos, "Miguel León-Portilla es ya una leyenda viva", *Excélsior* [en línea], sección Expresiones, 3 de diciembre de 2013, dirección URL: <http://www.excelsior.com.mx/expresiones/2013/12/03/931833>

Sun, "Miguel León-Portilla presenta mejorías, dejó terapia media", *El Informador* [en línea], sección Cultura, 4 de julio de 2019, dirección URL: <https://www.informador.mx/cultura/Miguel-Leon-Portilla-presenta-mejorias-dejo-terapia-media-20190704-0057.html>

Tovar y de Teresa, Rafael, "Cronista de flor y canto", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 23 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/23/cultura/a05a1cul>

Urschel, Donna, <Miguel León-Portilla recibirá el Premio Leyenda Viviente de la Biblioteca del Congreso de EUA en el coloquio "Celebrando a México", 12 de diciembre>, *Library of Congress* [en línea], *News*, 20 de noviembre de 2013, dirección URL: <https://www.loc.gov/item/prn-13-206/leon-portilla-to-be-named-living-legend/2013-11-20/>

Vargas, Ángel, "El pensamiento náhuatl me dio una visión estética del mundo", *La Jornada* [en línea], sección Cultura, 18 de noviembre de 2006, dirección URL: <https://www.jornada.com.mx/2006/11/18/index.php?section=cultura&article=a04n1cul>

\_\_\_\_\_, "Miguel León-Portilla refrenda el valor de las humanidades para la persona y la nación", *La Jornada* [en línea], sección Opinión, 8 de noviembre de 2012, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/08/opinion/a07n1cul>

## Programas de televisión

Canal Once, *Historias de vida - Miguel León-Portilla*, 4 de septiembre de 2014, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VihF5Hpctnk>

Canal Once, *Crónicas y relatos de México a dos voces - Herencias presentes del mundo prehispánico*, 19 de septiembre de 2018, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=u5y0-7jJDto>

Canal Once, *Antípodas - Miguel León-Portilla, parte 1*, 3 de diciembre de 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vlh5frnMgAQ>

Canal Once, *Antípodas - Miguel León-Portilla, parte 2*, 10 de diciembre de 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2PLMLwcsry0>

## Tesinas

Aguilar Funes, Silvia Elisa, “Jesús Magaña, fotógrafo de las estrellas” (Reportaje biográfico), tesina de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2008, 120 p.

Balverde Moll, María Daniela y María Sol Bender, “Construir a una persona con palabras: El perfil como género periodístico. Análisis de caso de Revista Anfibia”, tesina de licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2017, 138 p.

Segura Moreno, Samuel Abraham, “De cuatro cuerdas. Un perfil de Eusebio Ruvalcaba”, prototipo profesional de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2022, 143 p.